

# REVISTA



CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

# REVISTA ECUATORIANA DE EDUCACION

PUBLICADA POR LA  
CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

**NUMEROS 7-8**



QUITO-ECUADOR  
Av. Mariano Aguilera, 332. Apartado 76



# SUMARIO:

	Pág.
<b>Emilio Uzcátegui.</b> — Progresos en la educación de adultos .....	3
<b>Gonzalo Rubio Orbe.</b> — Algunas ideas sobre la Agenda del Seminario de Alfabetización y Educación de adultos .....	14
<b>Ligdano Chávez A.</b> — Objetivos y técnicas para la alfabetización y educación de adultos .....	38
<b>Luis F. Torres.</b> — Campañas de alfabetización en América .....	69
<b>Julío Tobar.</b> — Las deficiencias de la escuela primaria y la deserción escolar .....	90
<b>Reinaldo Murgueytío.</b> — El arte Disney en la educación de los adultos .....	97



## HOMENAJE A JOHN DEWEY

<b>Emilio Uzcátegui.</b> — John Dewey .....	109
<b>Edmundo Carbo.</b> — Influencias de las ideas pedagógicas de John Dewey en la educación nueva .....	120



## NOTICIAS Y ACTIVIDADES EDUCATIVAS

<b>Leonidas García.</b> — Un proyecto y un informe .....	133
<b>Emilio Uzcátegui.</b> — Discurso pronunciado en la graduación de bachilleres del Colegio "Lincoln" .....	142
Sesión de Mesa Redonda .....	146
Publicaciones recibidas .....	150
Crónica .....	155
Calendario de los programas radiales de la Sección de Ciencias Filosóficas y de la Educación .....	157

# REVISTA ECUATORIANA DE EDUCACION

ORGANO DE LA SECCION DE CIENCIAS FILOSOFICAS Y DE  
LA EDUCACION DE LA CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

Año II

Quito, Julio-Diciembre de 1949

Nos.  
7-8

## PROGRESOS EN LA EDUCACION DE ADULTOS

**Por Emilio UZCATEGUI**

Ese espléndido organismo internacional de cultura conocido con el nombre de UNESCO desde sus orígenes comprendió la capital importancia del problema y así desde la Carta de las Naciones Unidas se asigna a la Organización Educacional Científica y Cultural de las Naciones el alto propósito de contribuir a la paz y seguridad mundiales sirviéndose de la educación, la ciencia y la cultura, como las tres herramientas más eficaces de promover y garantizar el entendimiento y la justicia universales a la vez que los fundamentales derechos y libertades humanas. Se dijo con sobra de razón que si los hombres no encontraban un camino de acabar con la guerra, ésta concluiría con ellos. Se vio que el fin de las guerras se alcanzaría haciendo que todos los hombres fueran capaces de discernir, evaluar y controlar por sí mismos en la más amplia escala las diversas fuerzas que obran sobre sus vidas. Y se concluyó que la educación no debía circunscribirse a niños y adolescentes, sino a los hombres en su totalidad.

Un paso más adelante fué dado a fines de 1947 cuando la Segunda Reunión de la Conferencia General de la UNESCO, habida en México resolvió la solución práctica del problema con la organización de un seminario regional que pronto pudo llevarse a efecto con la reunión de educadores de 17 países latino americanos en la ciudad de Caracas.

El entusiasmo y dinamismo de Concha Romero James, a través de la Unión Panamericana acaba de ofrecer cinco volúmenes que son el fruto de este seminario y que vienen a divulgar los resultados acordados en cuanto a Alfabetización y Educación de Adultos, Educación Rural, Educación Vocacional, Formación de Maestros y Educación para la Paz.

Dentro del primer punto del temario: Alfabetización y Educación de Adultos se discutieron varios subtópicos abordando soluciones que aunque no pueden estimarse definitivas en la totalidad son iluminadoras de senderos que conducirán a ótras más concluyentes.

No podríamos referirnos a todas ellas; pero al menos haremos mención de las más trascendentales.

Se ha establecido que la lucha contra el analfabetismo no se ha de enfocar en la población escolar sino que ha de comprender a las grandes masas de adultos no sólo por el valor que esto representa para los adultos, sino por la benéfica influencia que ejerce en los menores el adulto alfabetizado.

Se ha extendido y precisado el concepto de alfabetización que no puede reducirse a la escueta denominación de los mecanismos, ya que estas materias no constituyen fines sino simples medios o instrumentos para conseguir la educación fundamental que en términos de la Conferencia de la UNESCO "tiene por objeto proporcionar a hombres y mujeres una vida más amplia y feliz de acuerdo con su medio ambiente variable, desarrollar los mejores elementos de su propia cultura, y lograr el progreso económico y social que les permita ocupar el lugar a que tienen derecho en el mundo moderno para realizar así el anhelo de las Naciones Unidas de vivir en paz unos con ótros".

Se analizaron las técnicas más adecuadas para la realización de campañas de alfabetización, concluyéndose que los factores más esenciales para el éxito de tales campañas son: la obra de publicidad y creación de una conciencia cívica, el señalamiento de los requisitos de carácter general que deben reunir los textos y cartillas de alfabetización, el adecuado e indispensable uso de au-

xiliares viso-auditivos como el cine, el teatro, las proyecciones fijas, los carteles, y la formación de un personal especialmente preparado y apto.

En cuanto al problema del idioma en la alfabetización de grupos indígenas, se parte de un principio digno de recalcar, pues afirma una verdad que muchos se niegan a reconocer y es que "el indio es tan capaz de aprender como cualquiera otra persona". Las grandes causas de estacionamiento con el abandono y la explotación. Ya no se habla de "incorporarlo a la cultura", concepto que implica negación de las culturas autóctonas en oposición a la más elemental sociología. Se habla de algo más efectivo como es "la incorporación a la vida nacional", lo que es diferente. Reconoce las dificultades inmensas que significan para la alfabetización la existencia en América Latina de más de cien lenguas y dialectos diferentes, muchos de ellos pobres en vocabularios y varios con estructura difícil a más de otras dificultades no menos serias de carácter social, económico y pedagógico y recomienda la forma indirecta de castellanización que, definida por los mismos participantes en el seminario, "consiste en alfabetizar a los núcleos indígenas en su propia lengua, empleando hasta donde sea posible los mismos signos del alfabeto castellano, con el objeto de que una vez alfabetizados puedan leer cualquier material escrito en castellano". Dos recomendaciones especiales complementan esta conclusión: la conveniencia de realizar un estudio de las costumbres y necesidades de la región como base previa para la campaña y el integrarla con otras simultáneas o paralelas en aspectos higiénicos, sociales y económicos. A propósito de esta última recomendación se pronuncia en el sentido de que "la organización de un sistema completo de educación de adultos" es preferible a cualquier mera campaña de alfabetización.

Asunto de capital importancia es el relacionado con el mantenimiento de los hábitos de lectura adquiridos. Estos, como toda destreza se desmejoran y llegan a desaparecer cuando no se los ejercita. Si no se ha de leer, para absolutamente nada sirve haber adquirido este indispensable factor de cultura de la vida moderna. Al contrario aprender a leer para jamás emplear esta habilidad significa un desperdicio inmenso de capitales, de energías y de tiempo. Por esta causa, comprendiendo la trascendencia del problema, los concurrentes al seminario, después de estudiado, lo resuelven aconsejando el uso de cuadros murales, periódicos, folletos y bibliotecas especialmente elaborados y de carácter práctico,

como también la formación de centros de cultura popular y de unidades ambulantes portadoras de libros y proyecciones cinematográficas. Posteriormente a las campañas "debe efectuarse una labor de extensión cultural que impida que los núcleos alfabetizados vuelvan a su primitivo estado de analfabetismo".



El Seminario de Caracas recomendó la organización de otro seminario, a realizarse en alguno de los países que cuente con la mayor experiencia en el campo de la alfabetización, de la educación fundamental y de la educación de adultos. Este Seminario o Curso debía tener el fin específico de lograr la preparación de directores y funcionarios para la realización eficiente de estas obras en la América Latina. Como sede de este seminario se escogió Brasil, por juzgarse que era el país que mejores experiencias y condiciones podía proporcionar.

El Ecuador concurrió con un delegado y la Sección de Ciencias Filosóficas y de la Educación de la Casa de la Cultura para ofrecer su aporte a esta reunión resolvió dedicar el presente número de la revista a estudios acerca de los diferentes tópicos a tratarse en el Seminario.

Para los interesados en esta materia, creemos del caso recordar que anteriormente Revista Ecuatoriana de Educación dedicó su número cuarto a este importante y moderno problema de la educación de los adultos, importante por sus repercusiones sociales y económicas y moderno porque puede decirse que sólo en este siglo adquiere relieve esta fase de la educación.

Mientras podamos ofrecer una información más amplia sobre el Seminario de Río, estimamos de utilidad transcribir por lo menos el temario íntegro de la reunión.

Hélo aquí:

### **TEMA I. — Documentación**

- 1º—Directivas para la elaboración, realización y unificación de estadísticas referentes al analfabetismo. Preparación de instrucciones y formularios modelos.
- 2º—La situación del analfabetismo en América. Estadísticas de

los varios países sobre la base de cuestionarios uniformes enviados por el Instituto Interamericano de Estadística.

- 3°—Causas del analfabetismo en América: a) Histórico-geográficas; b) Económicas; c) Político-sociales; d) Culturales.
- 4°—Estado actual de las campañas contra el analfabetismo en América: a) Criterio y objetivos; b) Organización administrativa; c) Cooperación privada; d) Financiamiento; e) Resultados obtenidos (estadísticas de alfabetización en los últimos diez años).
- 5°—Bibliografía y documentación referentes al problema del analfabetismo en América.

NOTA: — El grupo de trabajo correspondiente a este tema procurará presentar una síntesis informativa de las causas y de la situación actual del analfabetismo en América y las bases para una unificación de estadísticas referentes al analfabetismo. Procurará también ofrecer una información sobre las modalidades de las campañas que se adelantan en los países americanos.

## **TEMA II. — La Escuela Primaria y el Analfabetismo**

- 1°—Causas del déficit en la escuela primaria: a) Histórico-geográficas; b) Económicas; e) Político-sociales; d) Culturales.
- 2°—El déficit de maestros de escuela primaria en América. Escuelas de emergencias para maestros.
- 3°—Deficiencia de las escuelas primarias y deserción escolar.
- 4°—Sistema de financiamiento y administración de la escuela primaria. Experiencias americanas.
- 5°—La enseñanza primaria universal gratuita y obligatoria. Problemas constitucionales y legales. Bases para una convención internacional sobre establecimiento de la enseñanza primaria universal gratuita y obligatoria.
- 6°—Función de la escuela primaria en los núcleos analfabetos.

## **TEMA III. — Organización de la campaña contra el Analfabetismo**

- 1°—Legislación.
- 2°—Organización administrativa.
- 3°—Publicidad y formación de espíritu cívico.

- 4º—Cooperación privada.
- 5º—Cooperación de la organización universitaria escolar.
- 6º—Financiamiento.

#### **TEMA IV. — Objetivos y técnicas**

- 1º—Finalidades de una campaña de alfabetización.
- 2º—Contenido esencial del aprendizaje respecto de: a) la salud, b) los conocimientos básicos, c) la educación moral, cívica y familiar, d) la orientación vocacional y el mejoramiento del trabajo, e) el aprovechamiento de las horas libres, f) la conservación de los recursos naturales.
- 3º—Principios y técnicas especiales en la enseñanza de adolescentes y adultos.
- 4º—Técnicas aconsejables en la enseñanza de la lectura y escritura. Bases pedagógicas de los manuales de alfabetización: a) cuando la campaña se adelanta en la misma lengua, b) cuando se adelanta donde se hablan lenguas o dialectos indígenas, c) medios urbanos, medios rurales.
- 5º—Problemas especiales de las campañas contra el analfabetismo: a) en el poblamiento rural disperso, b) en los núcleos indígenas.
- 6º—Sistemas de enseñanza mutua.
- 7º—Auxiliares auditivo visuales.
- 8º—Preparación de instructores y maestros.

#### **TEMA V. — Alfabetización y Educación de Adultos**

- 1º—Actividades encomendadas a mantener los hábitos de lectura y los intereses culturales desarrollados en la campaña contra el analfabetismo e integración de ésta dentro de la educación de adultos, y del sistema general de educación.
- 2º—Finalidades de una campaña de educación de adultos. Educación reparadora, e integración a la sociedad. Ilustración de la opinión pública y educación para la democracia. Mejoramiento del nivel de vida.
- 3º—Modalidades de una campaña de educación de adultos: a) exploración de los intereses de los alumnos, b) soluciones prácticas y educativas de problemas concretos de la comunidad, c) estímulo de la cooperación y sociabilidad.

- 4º—Función de los sindicatos y corporaciones, centros cívicos y comunales y asociaciones especiales en la educación de adultos.
- 5º—Función de la Universidad en la educación de adultos.
- 6º—Los medios de divulgación en la educación de adultos. Bibliotecas y museos fijos y circulantes. Radio y cine. Publicidad general.

Mientras en América se desarrollaba esta reunión, otro grupo de educadores por iniciativa de la UNESCO también se ocupaba en Europa de estos mismos problemas. En Elseneur pequeño puerto danés a 45 kilómetros de Copenhague, asiento de una de las famosas Escuelas Populares de Dinamarca, en el mes de junio de este mismo año, tuvo lugar la Conferencia Internacional convocada por la UNESCO con el objeto de que los responsables de la educación de adultos de los diferentes países tuvieran ocasión de encontrarse e intercambiar sus ideas y experiencias; de estudiar las necesidades más urgentes, las técnicas y métodos más nuevos de educación de adultos y de estudiar la posibilidad de una cooperación internacional y ayudar a la UNESCO a elaborar un programa futuro de educación de adultos.

Otras regiones del globo laboran igualmente en educar a los adultos. No sólo América y Europa se interesan en esta materia. También se hallan empeñados en esta obra los Continentes Asiático y Africano.

Lee Lien-Fang, de Hupeh, inventó un sistema de cartones, para facilitar la extremadamente difícil enseñanza del chino causada por la circunstancia de que este idioma no es fonético y de existir millares de caracteres para representar un objeto, una idea, una acción. Se ha ensayado el sistema primero con los niños en el colegio de Wusih y luego de introducirse algunas reformas por Lu, discípulo de Lieng-Fang, ha alcanzado inmenso campo de ampliación de los alumnos, permitiendo su relativa sencillez la alfabetización de numerosísimos adultos. El nuevo sistema consiste en una serie de tablillas y cartones que contienen una serie de dibujos explicativos de los caracteres colocados en la parte superior y que representan una frase. La enseñanza es de lo más activa a tal punto que hay ocasiones en que el maestro no pronuncia una sola palabra. Todo se hace por medio de las tablillas y cartones. De esta manera, aun se llama a los alumnos mostrándoles la tablilla o cartón que representa su nombre y luego, como jugando vie-

nen las preguntas y respuestas en las respectivas tablillas. Por ejemplo un niño muestra el cartón que dice, ¿Dónde está el barco? y otro muestra otra tablilla que contesta: En el río.

El método de los cartones adaptado a los adultos ha facilitado la llegada de estos originales libros a las casas y que luego se conviertan en periódicos murales en cuya confección intervienen los niños. Un dato importante que conviene hacer notar para quienes dudan o niegan todavía la capacidad de aprendizaje de los adultos es que mientras los niños aprenden 500 caracteres en cuatro y medio meses, los adultos aprenden 800 en menos de la mitad del tiempo de los niños, o sea, en solamente dos meses. Dominada esta primera etapa, el alumno, niño o adulto, inicia su auto-aprendizaje consistente en conocer los símbolos fonéticos nacionales, usar el diccionario, leer y escribir textos sencillos, tarea en la que demuestran ventaja asimismo apreciable los adultos sobre los niños, pues mientras éstos recorren la segunda etapa en cuatro meses y medio, aquéllos, lo hacen en dos meses.

Esta es la enseñanza llamada VIVA, que tan útil y ventajosa ha resultado para los adultos chinos.

En la India, ese otro inmenso país, superpoblado como la China, el gran reformador social y político, Mahatma Gandhi, comprendió mejor que ningún otro la necesidad de educar a las masas, cuyo 80% de analfabetos es acaso el más alto entre los pueblos civilizados. Iniciada la campaña como estricta y simple alfabetización pronto ha llegado al contenido integral de educación social. El plan decenal emprendido por la ciudad de Bombay, la principal de India, abarca dos períodos, de alfabetización y de post-alfabetización que tiene por meta la erradicación total del analfabetismo. El plan seguido ha hecho uso de equipos ambulantes, provistos de proyectores, altoparlantes y micrófonos; carteles y folletos impresos con materiales de interés para los adultos; biblioteca circulante; boletines, exposiciones y excursiones.

El Gobierno de Rodesia del Norte, acogiendo la iniciativa del Ministerio de Colonias de la Gran Bretaña se ha esforzado por elevar a las masas por medio del alfabeto. Primeramente sirviéndose de los textos usados por los niños de las escuelas y luego después produciendo otros adecuados a los intereses de los adultos realiza una campaña que está dando excelentes frutos en una zona en que el analfabetismo ha sido de lo más alto.

△

Reseñamos ahora lo que se ha hecho por los adultos en el Ecuador en materia de educación. Buenas intenciones se han manifestado en varias leyes, como la de Educación, el Código de Menores, el de Trabajo, el de Policía, etc.; pero en su mayor parte han sido letra muerta las disposiciones de estas leyes. Como realizaciones efectivas sólo tenemos unas cuantas escuelas nocturnas a las que se ha concedido escasísima atención y que se han concentrado en algunas ciudades. Únicamente en 1927, la Dirección de Estudios de Pichincha fundó algunas escuelas nocturnas rurales en unos pocos lugares y estimuló a los maestros para que enseñaran a leer a los adultos.

Después han venido los colegios nocturnos de segunda enseñanza interesados en dar educación avanzada a los adultos. Datan de 1944 en que se fundó el Colegio Abraham Lincoln, al que luego han seguido otros, a tal punto que son ya cuatro los colegios nocturnos con que cuenta la Capital de la República.

La obra de alfabetización en masa ha sido emprendida por dos instituciones extraoficiales: la Unión Nacional de Periodistas en la Sierra y la Liga de Enseñanza de Analfabetización, hoy denominada Liga Alfabetizadora de la Enseñanza en el Litoral y el Oriente.

El plan técnico para la campaña comprendió los siguientes aspectos: 1) cooperación económica, 2) labor de propaganda, 3) censo e inscripción de analfabetos y profesores, y 4) enseñanza.

En la plaza Arenas de Quito, se declaró iniciada la obra el 30 de abril de 1944 ante una concurrencia de millares de personas y con la colaboración de numerosas instituciones políticas, culturales, obreras, etc. Los cursos se iniciaron con 1.200 profesores y 4.000 adultos.

La base de la enseñanza ha sido la cartilla del profesor Laubach con las reformas que ha aconsejado la experiencia. Hay dos formas, la cartilla individual de la que se han repartido 250.000 ejemplares y la mural que es ha hecho circular en número de 5.000. La complementan folletos de literatura de transición.

Datos que permiten tener una idea de la magnitud de la campaña son los siguientes: Funcionan 1.930 centros de enseñanza o comités de alfabetización. Se ha alfabetizado en cinco años de tarea a 143.560 adultos, de los cuales 87.500 son indios. Se estima 1'800.000 el número de adultos analfabetos en el país, dato alarmante que reclama una mayor intensificación de la campaña.

La Ley de Alfabetización decretada por la Asamblea Constituyente de 1944 significa un fuerte y eficaz apoyo a la obra de la

Unión Nacional de Periodistas y de la Liga Alfabetizadora de Enseñanza. Por esta ley se declara la obligación de todo ecuatoriano comprendido entre los 16 y 50 años de aprender a leer, escribir y calcular dentro del término de cinco años y la de todo residente en la República de contribuir a la campaña de desanalfabetización.

En cuanto al aspecto económico, la misma Ley establece la emisión anual de estampillas de correos por un valor de medio millón de sucres destinados exclusivamente a esta obra redentora.



Las anotaciones que dejamos hechas revelan que el mundo entero está empeñado en la obra de educar a los adultos, lo que revela que existe ya un convencimiento de su importancia.

Para no repetir lo que en otras publicaciones hemos consignado en cuanto a los fundamentos psicológicos y sociológicos que abogan por la educación de los adultos, queremos decir simplemente que la vida humana se ha prolongado evidentemente. Según Gillin-Gillin las expectativas de vivir han duplicado en un período de ciento cuarenta años. La edad promedial que puede esperarse que viva un Norte americano es de 61 años, de acuerdo con las cifras de 1931. En Nueva Zelanda los hombres tienen la posibilidad de vivir hasta los 65 años y las mujeres hasta los 68 años. En los mismos Estados Unidos, mientras en 1900 había 13 personas mayores de sesenta años en cada grupo de 100 contadas entre los de veinte o más años, el número de los mayores de 60 años en las mismas condiciones fué de 17 en 1935.

En cuanto al Ecuador disponemos de otros importantes datos en cuanto a longevidad a través de los estudios actuariales del Departamento de Desgravamen Hipotecario del Seguro Social. De acuerdo con el último balance publicado tenemos que desde enero de 1940 a diciembre de 1946 se esperaba, según la tabla de mortalidad HM que hubieran muerto 271 de los deudores con seguro de desgravamen, mientras en realidad fallecieron únicamente 92, es decir, tan sólo un 33,9% de la mortalidad esperada.

Hay una esperanza más para la vida humana y por tanto una razón más para que los adultos continúen e intensifiquen su proceso de educación. Son los experimentos del biólogo ruso Alexandre Bogomeletz. No logró prolongar como eran sus previsiones

la vida humana hasta los 150 años; pero su suero según un estudio técnico aparecido en la revista *Match* que hace referencia a las investigaciones del Instituto Pasteur, ha conseguido los siguientes prodigiosos resultados:

- 1º—Ayudó a un hombre a tener hijos a la edad de 70 años y preservó "otras funciones del organismo humano que normalmente se habrían agotado a esa edad".
- 2º—Eliminó ciertas enfermedades de la senectud, tales como el reumatismo y la artritis.
- 3º—"Preservó los huesos", permitiendo a un hombre de 80 años recobrase rápida y normalmente de ciertas fracturas.
- 4º—"Prolongó las facultades mentales, reviviendo la memoria y permitiendo ser mentalmente brillantes a personas de 75 años".
- 5º—Rejuveneció a mujeres entre 55 y 70 años, haciéndolas aparecer años jóvenes, "si empezaban el tratamiento con rapidez"; además hizo revivir la actividad de muchas glándulas femeninas.
- 6º—Hizo renacer la resistencia entre personas que sufrían de enfermedades leves pero persistentes.
- 7º—Dio por resultado "la mejoría parcial en el 68% y total en el 40% de personas tratadas de úlceras al estómago".
- 8º—Ayudó en forma considerable a personas convalescientes a "recobrar sus energías".
- 9º—Curó a personas que sufrían de parálisis muscular a las piernas y a los brazos.

# ALGUNAS IDEAS SOBRE LA AGENDA DEL SEMINARIO DE ALFABETIZACION Y EDUCACION DE ADULTOS

Por Gonzalo RUBIO ORBE.

Para Agosto de 1949, la UNESCO ha convocado a la realización del Seminario de alfabetización y educación para adultos en América; acto que debe tener lugar en Río de Janeiro, Brasil.

De entre el variado y completo temario, formulado para la celebración de este Certamen, queremos referirnos a los siguientes puntos de vista:

## **TEMA 1º — Documentación. — Numeral 3º — ...** **Causas del analfabetismo en el Ecuador**

Como es natural, la Agenda en cuestión contempla en este numeral el estudio del analfabetismo en América. Careciendo de datos e informaciones suficientes para poder referirnos al asunto en el campo continental, ofrecemos solamente algunas ideas referentes a nuestro País, sujetándonos a los subtemas puntualizados en el respectivo temario.

**Causas históricas.** — El proceso histórico en el Ecuador, como en toda América Hispana, ofrece dos grandes etapas. La primera,

la formación de las nacionalidades aborígenes, que en muchos países alcanzó un ritmo de progreso y sus formas y estructuración fueron dignas de toda admiración. Algunos pueblos indígenas, como los Aztecas, Incas y otros, habían entrado en un período de desarrollo y progreso que hacen suponer que estaban encaminados a conseguir la superación de los estadios del período de salvajismo, para poder llegar a los de la civilización. Este período fué interrumpido, en una forma brusca, con la conquista española. Después de una corta etapa de integración y desintegración en el proceso sociológico indio, empezó en la América la formación del mestizaje, con todos los problemas económicos, sociales, étnicos y culturales. Esta nueva fase histórica representó para la cultura aborígen un estancamiento; para América significó la introducción de nuevos y valiosos elementos en el campo étnico, social, económico y cultural. Vino el español a apoderarse de la riqueza y de los bienes que pertenecieron a los aborígenes, como propiedades privadas o colectivas. Luego siguió al español el criollo noble y adinerado; se perfiló el proceso del mestizaje y el apareamiento de una burguesía, junto con todas las características y complicaciones sociológicas que conocemos. Junto al monopolio hecho de las riquezas se hizo también la implantación del nuevo tipo de cultura traído por el español; conquista que estuvo al alcance sólo de españoles, criollos y mestizos, y en su calidad, en forma graduada a las distintas estratificaciones sociales. Para el indio, en cambio, se impuso el estancamiento, la prescindencia en el desenvolvimiento humano y en el desarrollo de la cultura y la civilización. Se prescindió de este elemento para todo lo que significa conciencia nacional, desarrollo de la cultura y fuerza de progreso. En la casi totalidad de los casos, el español conquistador de la Colonia, de las luchas libertarias y de la vida independiente, toma al indio como un instrumento para acumular riquezas. A medida que se va retrocediendo en el tiempo hacia el período colonial se va encontrando un acentuamiento más profundo de una concepción típica sobre el significado y valor del indio. Instrumento de trabajo, medio de explotación y valor de bestia antes que de hombre, son los criterios dominantes, a medida que seguimos este curso regresivo en el tiempo.

La condición del analfabetismo en América, desde un plano de vista histórico, tiene que nacer, fundamentalmente, de las consideraciones que acabamos de hacer. Este criterio se impone, precisamente, porque de este proceso histórico nace la fatalidad y

la ausencia del indio en el ritmo cultural moderno; porque la gran masa americana, a consecuencia de este proceso, fué colocada al margen, para no tomársele en cuenta como elemento activo en el devenir de los pueblos nuestros, y porque de este hecho histórico nacieron todos los factores y circunstancias que determinaron el alarmante analfabetismo en las clases aborígenes americanas. Siguiendo el ritmo de la evolución del tiempo, vamos a ofrecer una pequeña síntesis de cuál fué y cuál es la situación de nuestro pueblo en relación con el analfabetismo y la cultura.

1º—Los pueblos ecuatorianos anteriores a la dominación incásica desconocieron la escritura, por tanto estuvieron al margen del problema que nos ocupa, debido al estado del desenvolvimiento de su cultura;

2º—El Incario conoció un sistema de escritura, muy rudimentario y complejo, el de los **quipus**. Este conocimiento fué patrimonio de una clase privilegiada y en ningún momento estuvo al alcance ni siquiera de las clases sociales dominantes. De aquí que no se pueda, tampoco, ofrecer ninguna afirmación concerniente al tema del Seminario a realizarse en Río de Janeiro.

3º—La llegada del español conquistador y colonizador determina, en nuestro proceso histórico, el apareamiento del alfabeto, no sólo como un contenido orgánico y como una forma de expresión del pensamiento humano, sino como algo que representa característica fundamental de la cultura europea llegada a la América; fué, al fin, superación de otros estadios de la cultura para llegar al que corresponde a la civilización.

El español, entre otras cosas, trajo a la América tres fuerzas que fueron verdaderas brújulas, no sólo en la realización de sus fabulosas hazañas, sino en la obra misma de la etapa posterior al Descubrimiento y la Conquista. Estas fueron las siguientes: una psicología individual y colectiva predispuesta para la aventura y la búsqueda de emociones; luego, una sed de oro que no conoció límites ni frenos, que le impulsó a todo hecho, primero para regresar con la fortuna a la Metrópoli y después para quedarse en América, gozando de la situación del primer peldaño en la nueva estructuración social; y por último, su fanatismo religioso, su fe—en algunos casos— en los grandes destinos del Cristianismo. De aquí que la conquista española fué un problema fundamentalmente económico y religioso; de aquí que las normas y estructuras complementarias tengan que someterse a estas supremas aspiraciones. En muchos casos, inclusive el sentimiento religioso tuvo

que descender en su posición para dar paso a ese desenfrenado afán de riquezas y fortunas. En esta forma es como se puede explicar esa contradicción palmaria entre la norma teórica y legal emanada de los Poderes de España, para procurar un desarrollo progresista de las Colonias y una protección ilimitada de sus súbditos, aborígenes, en contraposición con una realidad casi absoluta de atropellos, abusos, caciquismos y explotación.

El español tomó al indio como un instrumento de trabajo, hemos dicho ya; el indio perdió casi todo su valor humano para este criterio colonizador y, entonces, como un marginado tuvo que arrinconarse a estructurar su nueva vida con una verdadera tragedia sociológica, en la cual sólo tenía tiempo para defenderse y buscar la forma de subsistir. De aquí que el analfabetismo, en lo que toca al indio, nació, paradójicamente, el momento en que llegaba el alfabeto a la América, portado por las carabelas de España. El período colonial puso el alfabeto al alcance de las clases superiores, de nobles, criollos y mestizos. Algo más sobre la cultura, lo que podían ofrecer los colegios y universidades, se segregó para el español y el criollo; para el mestizo, apenas se lo permitió la escuela primaria y esto, no porque le faltara capacidades espirituales, sino porque el concepto medioeval imponía este racionamiento del saber.

Los ecuatorianos tenemos el honor de haber contado en nuestra Colonia con uno de los más valiosos intelectos de América, surgido precisamente del mestizaje, el doctor Eugenio Francisco Javier de Santa Cruz y Espejo. Pero este magnífico resultado humano fué obra de la autoformación y, en particular, de la lucha desigual y titánica frente al medio que lo limitaba con prejuicios rancios y obscurantistas, y fué consecuencia de su fe y decisión para encontrar nuevos horizontes en la cultura.

El indio, el negro, el mulato y el zambo quedaron, en cambio, relegados de estos elementales derechos humanos. Las escuelas que enseñaron el alfabeto se hicieron, necesariamente, escuelas de clase. En esta división de los planteles educativos, casi no se le dejó posibilidad de entrar en el alfabeto y en el libro al indio, ya por temores muy fundados sobre la superación humana y el peligro para la dominación española, ya porque los brazos del indio representaban renglones de atesoramiento económico. Es verdad que algunos religiosos, y en particular algunas misiones, abrieron sus puertas para enseñar, junto a la doctrina Cristiana, la lengua de Castilla, el alfabeto nuevo y los más rudimentarios conocimientos.

tos de Lectura, Escritura y Cálculo. Pero estas actividades abarcaron un campo muy limitado, en particular, en lo que toca a la difusión de la lectura y escritura. Tan cierto fué esto, que fueron muy excepcionales los casos de indios que alcanzaron a darse este lujo en los tiempos coloniales.

Junto a esta realidad merece también que se señale la limitación egoísta e inexplicable que se hizo de la calidad de la cultura, de acuerdo con una función social y étnica. En este terreno el mestizaje alcanzó a asimilar algunas formas y elementos de la nueva cultura europea, pero esto lo hizo en forma muy deficiente e incompleta, debido a sus condiciones económicas y al valor que representaba su clase en la vida activa de los conglomerados americanos. En lo que toca al indio, ni siquiera los elementos y la esencia del Catolicismo —función y fin específicos, según el decir teórico de la conquista—, pudieron llegar a él. El indio tuvo que seguir viviendo su cultura y, lo que es peor, tuvo que hacerlo con fuerzas que le presionaron, le aislaron y produjeron el estancamiento en este campo.

4º—En la Independencia, el problema que nos ocupa no varió mayormente. A excepción de México, casi todos los países Latino-americanos se entregaron a la lucha y consiguieron después la independencia, solamente con un sentido político - administrativo. Por eso es que las características dominantes en el campo sociológico, económico y cultural continuaron viviendo.

5º—El Ecuador cuenta con un período de transición antes de su estructura como Estado Independiente, el de la Gran Colombia. Con Colombia, Venezuela y Panamá estructuramos una Unidad Política de proyecciones e ideales trascendentalísimos, no sólo para sus destinos, sino para los mismos de América. Desgraciadamente, su realización, hecha sobre bases inestables y artificiosas, no permitió una mayor duración. En este período hay un ligero atisbo de esfuerzo y un nuevo elemento para la obra de la difusión del alfabeto. El método Lancasteriano, que llegó a la Gran Colombia junto con su autor, debido a las gestiones de Bolívar, llegó también a la entonces llamada Real Audiencia de Quito, gracias a los empeños del General Antonio José de Sucre. Este método venía, simplemente, a ser una contribución decisiva para la enseñanza simultánea y para suplir la carencia de maestros y la de recursos para la labor educativa. La permanencia de limitado tiempo del Mariscal de Ayacucho en nuestra tierra hizo que la idea y los impulsos terminaran apenas iniciados.

6º—En nuestra vida independiente pudiéramos encontrar una larga y minuciosa discriminación de las distintas etapas en las cuales el ritmo y el empeño por culturizar a nuestro pueblo y por difundir el alfabeto en todas las clases sociales y rincones del país, han tenido fases de actividad, de impulso, así como de prescindencia, de desconocimiento de su valor y hasta de reacción contra la cultura. Pero este análisis resultaría excesivamente largo y queremos solamente concretarnos a los empeños que han representado un significativo avance en este aspecto.

Nacimos como República Independiente, con el nombre de Ecuador; por desgracia, con hombres y con estructuras que no permitieron encarrilarnos en senderos de nacionalidad fuerte, progresista y culta. La conformación económico-social del coloniaje continuó en nuestra vida republicana muchos años después de iniciado este período, bajo la fórmula económico-social del Concertaje; es por esto que las clases humildes, y en especial la indígena, no recibieron en nuestros primeros tiempos de vida republicana sino declaraciones de buena voluntad y alguno que otro empeño por conseguir su liberación.

Los primeros afanes por conseguir progreso en el campo cultural corresponden a don Vicente Rocafuerte, el segundo Presidente del Ecuador, quien creó planteles de educación, trajo maestros extranjeros y obligó para que en los conventos y curatos se difundieran el alfabeto y los conocimientos correspondientes a una cultura elemental. Por desgracia, esta etapa, de 1835 a 1839, constituyó apenas un pequeño paréntesis en la vida nacional, caracterizada por una oligarquía irresponsable, de tolerancia y de complacencia de abusos y despilfarros.

Luego tenemos, como aporte básico en estos campos, la obra de Don Gabriel García Moreno, desde 1861 hasta 1875. Este período representa para el Ecuador, después de hacer un balance y saldo de las obras positivas y negativas del personaje, el advenimiento de una etapa de progreso material y cultural, de difusión del alfabeto, junto con la creación de planteles escolares. García Moreno fué el Presidente que se preocupó, a la par que de organizar la Administración Pública, de estimular la economía, de imprimir un sello de decencia y pulcritud en el manejo de la cosa pública. En sus afanes de progreso y desarrollo de las instituciones educativas, en particular de las primeras, puso todo su celo. De acuerdo con sus concepciones político-religiosas, trajo educadores europeos —monjas de los Sagrados Corazones y Hermanos

Cristianos—, para que pudieran emprender en una reforma técnica y al mismo tiempo pudieran cumplir con un anhelo fundamental de su Administración: servir a la Religión, utilizando todos los demás aspectos como medios o instrumentos.

Por desgracia, la orientación dada a la enseñanza del alfabeto y a la obra misma de la escuela, —si en verdad trajeron un aporte valioso, porque respetables masas se incorporaron al grupo de las gentes alfabetizadas y con conocimientos primarios en materia de instrucción—, en cambio, nos trajeron la fanatización de nuestro pueblo, la desastrosa mezcla y amalgama de la función religiosa con la de la vida material y la de la política. Problemas éstos que han traído muchas dificultades en el devenir del país y que ahora aparecen con caracteres de agravantes. Sin embargo, tenemos que reconocer que la obra de García Moreno fué beneficiosa para la cultura y para la alfabetización del elemento popular.

Después tenemos en el Ecuador el otro gran aporte histórico con el advenimiento y la obra del Liberalismo, con los Generales Eloy Alfaro y Leonidas Plaza Gutiérrez, a partir de 1895. Esta etapa representa también, no sólo impulso en el campo material, en el de las relaciones internacionales, en el de las conquistas sociales e ideológicas, en el económico y en otros más, sino impulso de la educación en todos sus ciclos y, particularmente, en el de la primaria. Representa, lo que es más, el advenimiento de nuevo tipo de educación, el Laico, de respeto y tolerancia, de posibilidades para una convivencia humana pacífica y de progreso.

Eloy Alfaro realizó la obra más fundamental en el campo de la educación. Nada menos que creó los establecimientos formadores del nuevo tipo de educador, del maestro laico. Obra de Alfaro fué la creación de los Colegios Normales en la Capital, los mismos que han venido trabajando durante muchas décadas, ya por el mejoramiento de la técnica educacional, ya por la multiplicación de escuelas, ya por la realización plena de la enseñanza gratuita, por la educación laica, ya por la adopción de métodos, sistemas y técnicas nuevos y, lo que es más, con relación al tema que nos ocupa, por la creación de la escuela para el agro, por la búsqueda, ensayo y experimentación de técnica, medios y recursos especiales para la educación del indio.

Entre los períodos posteriores a los que acabamos de señalar merecen mención el del Dr. Isidro Ayora y unos pocos paréntesis de escasa duración, en nuestra agitada y convulsionada vida política de estos últimos tiempos. En ellos se ha sentido el anhelo de

reestructurar la ruta de los destinos nacionales; las fuerzas vivas del país han logrado delinear una ruta de afanes y superación; en algunos se ha dado preferente atención al problema de la educación y la cultura. Podemos afirmar, sin lugar a equivocarnos, que todo movimiento político, —haya captado o nó el Poder—, cuando ha tenido un auténtico sentido de reivindicación nacional y de búsqueda de un sendero de progreso para el país ha planteado los problemas de la educación, la cultura y la difusión del alfabeto, como cuestiones esenciales y básicas para nuestros destinos futuros. A estos afanes corresponden las administraciones ministeriales de un Luis Napoleón Dillón, de un Manuel María Sánchez, de un Carlos Zambrano, de un Alfredo Vera, de un José Miguel García Moreno y de algún otro Ministro del Ramo que por ahora no lo recordamos. En muchas de estas administraciones se ha dado preferente atención al problema de la educación campesina, y en particular, al de la educación indígena. Estos afanes los hemos experimentado por anhelos de democratizar la cultura, de alfabetizar a nuestro pueblo. Los afanes de llegar al campo con la escuela y el alfabeto han sido y siguen siendo esfuerzos y empeños para neutralizar las consecuencias y los efectos desastrosos de la tragedia del indio y del campesino, que se inició en la Colonia y en muchos lugares subsiste hasta ahora, a pesar de que teóricamente vivimos una etapa de libertad y democracia; que se ha conseguido la abolición del **concertaje**, y que, inclusive, hasta tenemos ya un Código del Trabajo, pero que aún no ha podido llegar a defender a los obreros del agro por su retraso, por su falta de sentido clasista y por su ninguna conciencia y responsabilidad en la vida pública del Estado y de su clase.

Podemos decir que el país se encuentra, en estos instantes, pendiente de la obra que el actual Magistrado pueda realizar en bien de la educación nacional y en particular en bien de la del campesino. Entendemos nosotros que mientras que en nuestros tres millones y medio de habitantes se mantenga una gran mayoría de su población en la ignorancia y en el analfabetismo, jamás se podrá pensar en resolver los problemas fundamentales de la Patria en forma favorable y encaminados hacia el progreso.

El señor Galo Plaza Presidente Constitucional del Ecuador, ha manifestado, en varias ocasiones, su decisión por el problema de la educación, por la defensa del Magisterio, por la necesidad de aumentar las escuelas, por la exigencia de rodear de mejores condiciones de vida al maestro ecuatoriano. Ojalá que sus afanes por

mejorar las condiciones económicas ecuatorianas se cristalicen en halagadoras realidades y pronto estos efectos se dejen sentir en beneficio del otro gran problema del Ecuador, el de la cultura y el alfabeto.

**Causas geográficas.** — La Geografía Ecuatoriana se transforma en otra causa poderosa para el mantenimiento del analfabetismo. Contamos con cuatro zonas o regiones, desde este punto de vista. La insular, formada principalmente por las Islas del Archipiélago de Galápagos, con una población relativamente pequeña y sin mayores medios de comunicación para el resto del país. Se alfabetiza y se educa en el Archipiélago de Colón gracias a las escuelas que allí funcionan. Sin embargo, dificultades de comunicación, distancia y otras obstaculizan un tanto la labor.

La otra Región, la Costanera o Litoral, es baja, plana, tropical, exuberante en la mayoría de su extensión, cubierta de bosques y azotada por enfermedades endémicas. La población dispersa; dificultades de comunicación y un sentido económico muy extendido y profundo han limitado la difusión del alfabeto. La Costa ecuatoriana necesita de escuelas para sus urbes y para sus campos.

El porcentaje del analfabetismo es grande y las dificultades materiales en lo que toca a clima, vegetación, fauna y otros factores más, obstaculizan también grandemente la difusión del alfabeto.

El estado cultural de los grupos humanos que viven en la Costa arroja, por desgracia, un saldo muy desfavorable en relación con el alfabeto y la instrucción, en consideración como una exigencia y condición indispensable para una vida humana racional. Gran parte de nuestros campesinos del Litoral —montuvios— vive conforme con una limitada producción de sus tierras exuberantes y no ha alcanzado a valorar el significado de saber leer y escribir y de superarse en el terreno de la cultura; la población vive sumida en la ignorancia debido, en gran parte, al proceso histórico que señalamos anteriormente, a la geografía que aún no ha podido ser dominada por el hombre y a la falta de medios, de estímulos y hasta de oportunidades de sentir necesidades de mejoramiento cultural.

La Sierra Ecuatoriana ofrece una climatología más o menos favorable para la existencia del hombre, es la más densamente poblada y desde el punto de vista histórico es en la que mayor tiem-

po ha permanecido asentada la población ecuatoriana; tiene también que confrontar problemas muy difíciles debido a su geografía, a su terreno muy quebrado, a la naturaleza muy agreste, con todas las gamas climáticas, con difíciles problemas de regadío, con empobrecimiento incontenible de las tierras, por efecto de la erosión, por efecto del cansancio y por la falta de técnica. El gran problema que siempre ha tenido que confrontar la Sierra Ecuatoriana ha sido el de sus vías de comunicación. Todavía, desgraciadamente, podemos afirmar que no todos los lugares poblados de esta Región cuentan con vías de penetración fáciles para el hombre y para la cultura. De aquí que el número de escuelas, el aislamiento y las dificultades sociológicas no ofrezcan mayores facilidades para alfabetizar a nuestra gran masa serrana.

Todavía contamos con crecido porcentaje de analfabetos, inclusive en las grandes urbes. En lo que toca a los campos este porcentaje crece a cifras verdaderamente alarmantes. Esto se debe a varios factores, a más del geográfico que acabamos de señalar. Tratemos de resumirlos: el nivel medio de vida de nuestro pueblo es muy bajo por la carencia de recursos económicos y por su estado cultural. De aquí que la mayoría de nuestra población tenga que consagrarse al trabajo, dejando el aspecto de su cultura sin mayor significación, porque no lo valoran o porque la vida así lo impone. En los campos el problema se agrava por la carencia de escuelas, por la orientación de éstas, que no responden a la realidad y a las necesidades del medio y también por la limitadísima oportunidad que tiene el indio de hacer uso, de emplear las adquisiciones que las hace por medio de la escuela y el alfabeto.

La Zona Oriental es baja, surcada por muchos ríos, de clima tropical y cubierta de grandes bosques. Hemos hecho muy poca explotación de estas tierras. Recién, en estos últimos tiempos, la colonización está incorporando ese territorio en una forma práctica a la nacionalidad. Por lo general, junto con la colonización se está estableciendo la escuela oficial o la misional. Merece que en este campo recordemos el valor que tiene la obra de las misiones religiosas católicas y protestantes en nuestro Oriente, para difundir el alfabeto y la cultura en general.

En lo que toca al elemento humano indígena de la Zona, son muy pocos los grupos que han caído bajo el influjo de esta obra; debido a que existen muchos otros rebeldes, celosos por su independencia y hasta hostiles con el elemento blanco y mestizo.

**Causas económicas.** — Siendo sinceros con nosotros mismos, tenemos que reconocer que nuestras posibilidades económicas son muy limitadas. Vivimos casi dominados por una forma individualista, sin límites, en nuestra economía. El sistema cooperativista en este terreno no ha alcanzado aún a extender su obra benéfica; nos hace falta la técnica en varios aspectos. Junto a esta realidad, en el manejo de los fondos públicos del Estado Ecuatoriano, no siempre han seguido un criterio preferencial para la obra de la cultura y de la alfabetización. Muchas veces ha sido necesario librar verdaderas campañas para conseguir alguna atención en los renglones presupuestarios. El criterio distributivo, en no pocas ocasiones, ha sido de preferencia a otros aspectos, antes que al de la educación. Como consecuencia de esta anomalía podemos afirmar que nos hacen falta muchas escuelas y maestros; que necesitamos orientar la escuela campesina hacia un sentido más real y pragmático para poder atraer al campesino hacia ella; necesitamos la cooperación de las instituciones, de los potentados económicamente y del pueblo mismo. Hemos podido experimentar en algunos períodos de florecimientos del espíritu, en los que hemos tenido gobernantes preocupados por la suerte de la Patria, como se ha conseguido valiosos impulsos en el campo de la edificación escolar, en el aumento de escuelas, en la mejor remuneración para los maestros.

Nuestra Constitución Política establece que de los presupuestos municipales se destine el 15% para el fomento de la educación. Tenemos en el país Municipios que superan esta obligación, porque con ello saben que están haciendo uno de los bienes más positivos para su jurisdicción, abriendo la conciencia de sus pobladores por medio del alfabeto, la instrucción y la cultura en general. Pero, en cambio, existen otros que desestiman esta función. En todo caso, las disponibilidades que los municipios pueden ofrecer en bien de la educación, están muy por debajo de las necesidades seccionales. Y ni siquiera sumados los aportes de los presupuestos municipales, fiscales y de la educación particular se puede afirmar que se han llenado las necesidades en este terreno. Dolorosamente, se puede concluir con que no tenemos recursos suficientes para crear escuelas, para impulsar la campaña de alfabetización, para realizar campañas complementarias que vengán a utilizar, impulsar y conservar las adquisiciones y conocimientos logrados con la difusión del alfabeto y la obra de la escuela.

El Ilustre Concejo Municipal de la ciudad de Ambato, Pro-

vincia del Tungurahua, se ha distinguido en los últimos años por su obra decidida en bien de la cultura de sus clases populares y campesinas. Esta prestigiosa Comuna viene manteniendo, desde hace unos pocos años, las Misiones Culturales Dominicales. Estas organizaciones llevan al obrerismo y al agro el alfabeto, la campaña sobre higiene, la atención médico-dental, el incremento del deporte, del arte musical y escenografía; ofrece distracción edificante. Ojalá que esta obra pudiera extenderse a una campaña nacional, y así tendríamos un valioso impulso para la desanalfabetización de nuestros hombres humildes y para la difusión de nuevos elementos y fuerzas para la cultura.

En el Ecuador tenemos dos instituciones empeñadas en realizar una campaña de difusión del alfabeto, a más de la que realizan las escuelas; éstas son: la Agrupación LEA, con sede en Guayaquil y la Unión Nacional de Periodistas con sede en la Capital de la República, Quito. Ambas son instituciones de carácter privado, que con un sentido de responsabilidad patriótica han emprendido en esta labor. En la obra misma desempeñan un papel importantísimo los maestros ecuatorianos, porque muchos de ellos han ofrecido su cooperación desinteresada en la campaña o se han transformado en autoridades supervisoras de la labor. Desgraciadamente, la campaña de alfabetización, por sus limitadas posibilidades económicas, no ha podido intensificarse en la forma que el analfabetismo del país lo exige, y también no ha podido aún emprender en una labor complementaria e indispensable para completar su obra. La elaboración de literatura ligera y adecuada; la producción de un periodismo sencillo que esté de acuerdo con los intereses del agro y con todas las labores que den impulso y vitalidad, y la realización de las campañas complementarias, no se han ensayado aún, debido a factores económicos y también a que la empresa no tiene un sentido organizado y sistemático y que depende de un organismo oficial, con recursos propios.

En el Presupuesto Nacional en el presente año económico tiene asignado para educación nacional, en todos sus ciclos el 20,5%. Esta situación determina que los servicios educacionales ocupen el tercer puesto. Si consideramos las exigencias de la cultura, las del analfabetismo y de la educación íntegra, que constituyen problemas básicos, es innegable que debemos pensar en la necesidad de su incremento; es lógico que pensemos que las mentes que dirigen los destinos están en la obligación de elevar al primer pues-

to el de la educación en la distribución presupuestaria; es natural que creamos que todo cuanto se logre en beneficio de esta causa sea como resolución de uno de los problemas básicos en los destinos nacionales.

**Causas político-sociales.** — Nuestro analfabetismo es grande, lo hemos dicho ya. Este se encuentra principalmente localizado entre los grupos campesinos y las masas proletarias de la urbe; como es natural, ésta es una consecuencia del proceso histórico seguido en la formación y desenvolvimiento de la estructura social de nuestro pueblo, desde la Colonia hasta nuestros días. Por eso es que tenemos que pedir mayor atención al problema de la cultura del campesinado y de las masas populares. Tenemos que pedir extensión del alfabeto en estos campos; pero junto con esta obra, debemos pensar también en hacer empeños para ayudar a resolver los problemas económicos y culturales más amplios que frecuentemente se presentan con caracteres de crisis.

En lo que toca a las causas políticas, debemos convenir con que el advenimiento del Liberalismo al Poder, con Eloy Alfaro, impulsó grandemente la cultura y la difusión del alfabeto en todas las esferas sociales. Por desgracia, el ritmo que inició el Liberalismo en este terreno no se lo pudo conservar. En no pocas ocasiones, a pretexto de reprensiones políticas, en una forma inconcebible, se fué contra la labor de la escuela y se limitaron los impulsos creadores. Los períodos en los cuales ha estado gobernado el país por grupos políticos que han conceptuado —y conceptúan aún— la difusión cultural y la elevación del nivel de vida de los hombres humildes con un criterio medioeval, han establecido como norma y principio el que esta labor constituye un peligro. Lógicamente en estas etapas —que han sido muchas y de larga duración— no se ha impulsado esta función estatal.

Nuestros partidos políticos, todos, convienen en sus declaraciones teóricas en la necesidad de intensificar la obra educativa, de conseguir por medio de ésta la elevación de las condiciones materiales y espirituales de nuestro pueblo. Unos partidos señalan como simple enunciado; algunos llegan a concretar, en sus programas mínimos y máximos, el camino, los medios y los recursos a utilizarse. Por desgracia, en el terreno de las realizaciones mismas estos partidos no han correspondido en hechos esta necesidad imperiosa. Es verdad que en algunos casos se han visto limitados por las dificultades económicas, pero no siempre ha habi-

do la suficiente y constante preocupación para realizar una obra de caracteres progresivos y ascendentes.

En otras ocasiones, intencionalmente se ha mantenido la posición negativa al impulso. Con este comportamiento se estaban defendiendo intereses personales o de clase.

Los partidos políticos de izquierda aún no tienen responsabilidad en este terreno en el Ecuador, porque su actuación política apenas se ha concretado a colaboraciones muy limitadas con los demás grupos. Estos son los que han precisado, con mayor seguridad y firmeza, estas necesidades y los medios que deben utilizarse.

**Causas culturales.** — El nivel medio en el que se desenvuelve la cultura ecuatoriana se transforma también en una positiva causa para el mantenimiento del analfabetismo. No hemos podido vivir una democratización auténtica en los varios aspectos de nuestra existencia, y entre ellos no se ha podido democratizar la obra de la escuela primaria, democratizar en cuanto la escuela pueda ofrecer su labor a todos los sectores del país, y democratizar inclusive a que aún se mantiene para esta labor en la educación particular, cierto sentido de casta o de clase económicamente considerada. Es pues debido a este retraso de la cultura de nuestras masas populares y luego a un sentido de cooperación económica que se da a los hijos en la vida hogareña, lo que frecuentemente determina que las generaciones nuevas sigan perpetuándose en la ignorancia y el analfabetismo.

Más aún, las clases dominantes, las adineradas, no han alcanzado a adquirir un sentido permeable hacia la función social. No hay, en la casi totalidad de nuestros ricos, el desprendimiento, la función altruísta que se ve, por ejemplo, en los Estados Unidos de Norteamérica, para ofrecer, con una pequeña parte de sus grandes comodidades, algún estímulo para mejorar las condiciones en que se debate el pueblo.

En lo que toca a la cultura del campesinado, lo hemos dicho ya, permanece estancada. Los estímulos para una superación van penetrando en una forma natural y espontánea, pero de muy limitadas posibilidades por la extensión y el número de beneficios. En el campesinado ecuatoriano, en particular en el indígena, no se ha valorado aún el significado, la importancia del alfabeto debido a que casi no tienen necesidad de él. Solamente en los litigios judiciales, en la actualidad, serían indispensables estos cono-

cimientos. y como para resolver estos asuntos está acostumbrado el indio a que todo le den resolviendo, prácticamente esta pequeña necesidad pasa desapercibida.

El campesino nuestro vive al margen de la vida y el progreso. Está acostumbrado a que todo se le dé haciendo, ya que a él jamás se lo ha tomado en cuenta, en ninguna forma, en la resolución de nuestros más vitales problemas.

Por otra parte, la forma cómo se le ofrece la instrucción hace que poco interés, poca novedad, encuentre en esta obra.

Por último, el sentido económico y de cooperación que tiene impuesto para con sus hijos, hace que, antes que entregarles a la escuela y al alfabeto, los utilice en sus actividades agropecuarias, domésticas o de cualquier otra índole.

Lógicamente, estas situaciones han determinado el que la cultura de nuestro campesinado ofrezca muy pocos afanes y estímulos para resolver el problema del analfabetismo. Sumado a esta realidad el escaso número de planteles educacionales y las pocas disposiciones económicas nuestras para una campaña de difusión del alfabeto, nos explicarán el retraso que tenemos en este campo.



## **TEMA 2º — La Escuela primaria y el analfabetismo**

### **Numeral 1º — Causas del déficit en la escuela primaria**

Indiscutiblemente que el déficit en la escuela primaria ecuatoriana se lo puede anotar, desde varios puntos de vista. Pero, antes de concretarnos a lo señalado por el temario respectivo, como profesionales que somos del ramo, creemos indispensable señalar una característica que viene a elevar el valor y el empeño por su mejoramiento profesional y cultural por parte de los maestros normalistas laicos del Ecuador.

Hemos tenido la suerte de que auténticos valores del intelecto del país, muchos distinguidos viajeros y visitantes del Ecuador, y, en particular, educadores de significación mundial o continental, como Adolfo Ferriere, Washburne, Luis Alberto Sánchez y otros, han señalado el hecho particularísimo de que los maestros laicos ecuatorianos tienen una verdadera sed de información cul-

tural y profesional. En comparación con el resto del Magisterio primario Latinoamericano, el del Ecuador es uno de los mejores informados y que más afanes tiene por superarse en lo que respecta a su cultura general y a su preparación técnica, a pesar de una serie de factores nada ventajosos para nuestra labor. Por desgracia, esta información teórica no ha podido ser llevada a la práctica en la extensión y con el control que hubiera sido de desear; no debido a la culpa de estos maestros, sino a la falta de recursos, de respaldo; a la poca preocupación que han tenido nuestros gobernantes y hasta nuestros Ministros de Educación por encarar una reforma educacional sometida a un Plan, a un control, a la disposición de medios y recursos indispensables.

**Causas histórico-geográficas.** — Al hablar de las causas del analfabetismo en el Ecuador nos hemos referido ya a los factores de carácter histórico y geográfico, no sólo en lo que toca al analfabetismo, sino también a la obra de la escuela en una forma general. Entendemos que para la índole de ese trabajo, no se necesita de un mayor discernimiento.

**Causas económicas.** — El déficit se produce actualmente en la educación debido, fundamentalmente, a causas económicas. Estas se reflejan en la siguiente forma: constituye un verdadero clamor y una necesidad imperiosa la construcción de locales escolares adecuados y que contemplen las exigencias pedagógicas.

La mayoría de nuestras escuelas funcionan en casas particulares arrendadas, y que, por tanto, no reúnen las más elementales exigencias para una buena obra educativa, ya en sus servicios higiénicos y de salubridad y más aún en los patios de recreo, canchas deportivas y anexos para labores complementarias. Venimos hablando, con relativa insistencia, de esta necesidad. Ojalá que cuanto antes se transforme en realidad esto que podríamos llamar una política de construcciones escolares.

De igual manera, nuestras escuelas carecen, en sumo grado, de material escolar, de textos para la enseñanza, de mapas, pequeños gabinetes, pequeños talleres, etc. De aquí que urja también la necesidad de dotar a los maestros de lo indispensable para que su labor no se reduzca a un campo meramente teórico y especulativo.

La escuela no dispone de anexos en la mayoría de los casos, para realizar una obra de extensión hacia el campo agropecuario,

de pequeñas industrias, de arte, de atracción y de labor social con el medio, para así dar un nuevo sentido a la educación. En lo que toca a la escuela rural para vincular y atraer al campesino hacia su obra; para que, con una labor de sentido pragmático, se pueda atraer al niño y al adulto campesino hacia el alfabeto.

Como es natural, estas condiciones en las que tiene que debatirse la escuela no permiten extender la labor en cuanto al número de escolares, por su capacidad material; y no permiten, tampoco, ampliar su radio de acción hacia los adultos, porque tampoco se dispone de medios adecuados.

Otro aspecto que comprenden las causas económicas es el que ya nos hemos referido en las limitaciones económicas de nuestros presupuestos fiscales y municipales. La imposibilidad de atender a las demandas de nuevas escuelas y aumentos de maestros, lógicamente, tiene que reflejarse en el mantenimiento de un elevado porcentaje de analfabetismo. Las condiciones económicas y biológicas de nuestros escolares son factores decisivos para encontrar un déficit inclusive en la obra que vienen realizando los maestros ecuatorianos.

Por último, entre las causas económicas debemos anotar las difíciles condiciones en que se debaten los maestros ecuatorianos. Desde 1944 tenemos la Ley de Escalafón y Sueldos del Magisterio Ecuatoriano. La expedición de esta Ley tuvo por objeto dar un sentido profesional a nuestra misión, y luego procurar un aumento económico gradual, de acuerdo con el tiempo de servicio, la calidad de éste y otros factores. La expedición de dicha Ley, en aquella época constituyó una gran conquista para el Magisterio, porque se asignaron sueldos, que en ese entonces, permitían una vida decente, aunque modesta, para el maestro. Del 44 a esta parte, se ha producido una enorme desvalorización de nuestra unidad monetaria; las consecuencias de la guerra y de la postguerra se han reflejado también en el encarecimiento enorme de la vida; en muchos aspectos se ha triplicado y en otros más este costo. En cambio, el Escalafón no ha variado absolutamente.

Frente a esta situación, el Ministerio respectivo no ha podido poner en marcha una fase importantísima de dicha Ley, la que se refiere a los ascensos de categorías de los maestros, de acuerdo con el tiempo de cuatro años de servicios, de calificaciones y de pruebas. Como estas promociones no se han realizado, los maestros permanecen con el mismo sueldo que hace cuatro años. Como es natural, este estatismo de nuestra Ley de Escala-

fón ha determinado una situación muy difícil para la vida de los educadores ecuatorianos.

En la actualidad, no es raro encontrar que el sueldo del profesor primario sea inferior al que tiene un chofer, un conductor de buses y hasta un guardia de tránsito. Como es natural, esta situación clamorosa tiene que reflejarse en el déficit del rendimiento de la escuela primaria, porque el maestro se ve obligado a buscar un trabajo complementario que le nivele sus exigencias económicas familiares, con mengua de las labores escolares; ha tenido que abandonar la docencia o ha tenido que soportar la crudeza de esta realidad. En cualquiera de los tres casos, los efectos para la obra educativa han tenido que limitarse.

Es de suponer que a un maestro pagado en la forma como se indica, no se le puede exigir un rendimiento absolutamente exitoso ni humanamente esperar que colabore en una campaña desinteresada y sin remuneración en la obra de extensión social de la escuela, en la campaña de alfabetización y en otras labores más que redundarían en bien del tema que ocupa al Seminario a reunirse en Río de Janeiro. Sin embargo, de esta situación, un apreciable número de maestros ha colaborado y sigue colaborando, tanto en la campaña de alfabetización mantenido por los dos grupos que hemos enunciado, como en la labor de extensión cultural, que algunos planteles vienen haciendo en beneficio de las comunidades.

**Causas político-sociales.** — Nos hemos referido ya a estos problemas en la primera parte de este trabajo. Sin embargo, queremos agregar a esas consideraciones otras que tiene relación con la situación de los maestros ecuatorianos.

En algunas etapas de nuestro vivir político se ha desarrollado una campaña de verdadera persecución a determinados maestros, por razones que nunca pueden justificar dicha conducta.

En la casi generalidad de los casos, el Magisterio ecuatoriano procede de una clase media, si no de un absolutismo proletariado. Muchos de estos maestros se han empeñado en campañas de reivindicación clasista o también en labores de sentido social. Esto ha desagradado al criterio de ciertos ministros retardatarios, con denominaciones de liberales. En otros casos, los maestros se han manifestado dueños de una personalidad y de una altivez muy propias. Este comportamiento también ha desagradado a ese tipo de autoridades.

Estas causas han sido motivos para que no pocas veces se desaten olas de cancelaciones, de suspensiones o de cambios de funciones y de residencias para maestros distinguidos. Lo que al fin y a la postre ha determinado el éxodo del Magisterio hacia otras actividades. Esta situación ha afectado a la educación, porque se la ha privado de valiosos servidores.

En este mismo terreno, merece señalarse una especie de crisis que está sobreviniendo a los planteles destinados a preparar a los futuros educadores. La mala remuneración de los maestros, la ninguna garantía concreta que tiene un egresado de un Colegio Normal para ejercer su profesión, junto con las mejores remuneraciones que se encuentran en otras esferas, han hecho que se reduzca el número de estudiantes de estos establecimientos, y, por tanto, el aporte para profesionalizar la función docente que en el Ecuador va reduciéndose cada vez más. De seguir así, se podría correr el peligro de no poder establecerse una selección de merecimientos entre la juventud que se prepara para esta nobilísima función.

En lo que toca a la posición social del maestro, por fortuna, va casi extinguiéndose aquel criterio que ciertos ignorantes presumidos querían asignarnos, como una profesión de menosprecio, olvidando la trascendentalísima función del maestro de escuela. Creemos que existen todavía estas mentes, pero el campo de acción nuestro está entre el elemento pensante, entre el elemento culto, entre las personas de principios democráticos y no entre los que viven aún del criterio del feudo medioeval o del coloniaje español. Este problema jamás puede ser causa para un déficit en la obra de la escuela primaria.

**Causas culturales.** — Nos referimos ya, al iniciar esta parte de nuestro trabajo, al meritorio empeño de superación de los maestros, como también a su valiosa información cultural y profesional. Esta situación existe en lo que toca a la escuela primaria, entre el elemento normalista. Entre los otros maestros, con títulos de primera, segunda y tercera y sin ellos, salvo valiosas excepciones, la generalidad no participa de estas cualidades. Como la mayor parte de ese profesorado está realizando su labor en las escuelas del agro, no será difícil pensar que esta condición de cultura general y técnica pueda determinar una rutina, un escaso rendimiento y una limitación misma en las posibilidades de una obra más amplia y generalizada de nuestras escuelas. Urge, por

tanto, que los funcionarios y las autoridades de educación desarrollen una verdadera campaña sistemática para conseguir el mejoramiento profesional, una mejor orientación y ampliación en la labor de la escuela.

Se sabe considerar también como un déficit para la obra de la escuela primaria, en el campo de la cultura, el aporte que traen los educandos y el que ofrece el medio ambiente del que proceden dichos niños. Si el tipo medio de vida y de cultura en nuestro país arroja un saldo no muy halagador, es de suponer que el aparte que se ofrece en este campo deje también un déficit para la obra educativa, porque no hay cooperación del medio, porque existen prejuicios, porque hay resistencia inclusive a la misma asistencia a las aulas escolares, por parte de los padres de familia del agro.

Así, pues, las causas que ocasionan el déficit de la escuela primaria en el Ecuador son varias, y obedecen principalmente a factores de carácter económico-sociológico y cultural.



### **TEMA 3º — Objetivos y técnicas. — Numeral 5º — Problemas especiales de las campañas contra el analfabetismo**

La Agenda del Seminario ha señalado dos subtemas sobre este asunto. Siguiendo esa determinación vamos a concretarnos a los dos temas siguientes:

a) **En el poblamiento rural disperso.** — Al tratar del aspecto geográfico del Ecuador nos hemos referido a la generalidad de los obstáculos que se encuentran para la obra de alfabetización y culturización en nuestras manos. Ahora vamos a hacer una síntesis de los principales problemas:

1º — La generalidad de la geografía ecuatoriana ofrece dificultades para la comunicación, ya por su irregularidad como por su falta de medios; especialmente debido a que no hemos llegado a dominar en forma plena, las fuerzas de la naturaleza;

2º — La Región de la Sierra tiene sus dificultades debido a lo quebradizo del terreno y a la falta de vías de comunicación; la Costanera y Oriental, debido al clima tropical y a los bosques impenetrables. Esta situación obstaculiza la comunicación entre los

distintos lugares y en particular obstaculiza para la obra culturizadora;

3º — La Sierra Ecuatoriana tiene una mayor densidad de población y sus habitantes campesinos viven más concentrados que en las otras regiones. En el caso de las haciendas de la Costa, se puede encontrar relativa concentración humana. También en la Sierra el campesino, especialmente el indígena, vive en sus comunas o parcialidades, a relativa distancia entre sí; y,

4º — Existen ciertos grupos campesinos en las regiones ecuatorianas, cuyas residencias están muy distantes de los centros de población blanca o mestiza. Frecuentemente resultan sitios difíciles de acceso, por la falta de vías y porque son grupos humanos que permanecen en el mayor retraso cultural y sin ninguna fuerza y estímulo para su desarrollo y progreso.

En síntesis, se puede concluir con que la influencia geográfica, conceptuada en el sentido más amplio de la palabra, constituye un grave problema para la culturización y para la obra de difusión del alfabeto. Si bien hay relativas concentraciones de población en el país, existe también dispersión. Pero uno de los problemas más graves está en la dificultad de comunicación, debido a la carencia de vías y de medios. Creemos que uno de los problemas básicos que tiene que resolverse, frente a este asunto, es el de dotar a las campañas de alfabetización y culturización de medios suficientes para vencer este obstáculo.

b) **En los núcleos indígenas.** — La constitución de los núcleos indígenas ecuatorianos, en la generalidad de los casos, ofrece una característica peculiar. Los indígenas se agrupan en comunidades, parcialidades o anejos. Estos mantienen una unidad fuertemente estructurada en lo político, social y económico. Muchas veces existe un celo egoísta entre los distintos grupos, por rivalidades de carácter histórico o por problemas de la vida corriente. Hay grupos que mantienen enemistades tradicionales, que frecuentemente las llevan a situaciones de pugna y violencia. A veces, este odio y recelo se extiende a tal grado que son mal vistos los matrimonios y relaciones entre los grupos enemigos. De tal manera que en la estructuración social indígena se debe pensar en atender a la organización de estas unidades pequeñas para cualquier obra. En lo que toca a la campaña de alfabetización y a la labor de la escuela, es indispensable también pensar en atender a esta organización para poder tener algún éxito. En otras pala-

bras, la escuela y la difusión del alfabeto deben concretarse a un sentido localista, de célula social indígena, antes que a un aspecto de división política del país.

Otro problema que hay que señalar en este campo es el relativo al idioma. Tenemos grupos indígenas muy interesantes, que han asimilado valiosos elementos de nuestra cultura y entre ellos el idiomático. A veces estos grupos se manifiestan ostensibles de este progreso y quieren que su relación con blancos y mestizos sea siempre sobre la base del idioma Castellano. Para estos grupos no existe el problema desde el punto de vista lingüístico, porque se puede emplear el idioma nacional; el material, los libros y la enseñanza misma pueden ser en español. Así, pues, en el caso de la campaña de alfabetización que se viene realizando en el Ecuador, a base del método Laubach, el material para toda la población, sea blanca, mestiza o indígena, es el mismo.

Pero, en cambio, existe una mayoría de población indígena que desconoce el Castellano o que tiene recelo de expresarse en este idioma. Nuestras observaciones y experiencias nos han demostrado que los indios se muestran con un espíritu más natural, más comunicativo y espontáneo cuando una persona blanca o mestiza toma contacto con ellos en su lengua. Para estos casos es indispensable pensar en la utilización de recursos, medios y en la obra misma en idioma aborígen.

En este terreno tenemos hecho algún ensayo en lo que toca a la elaboración de cartillas especiales en idioma Quichua para la alfabetización, siguiendo el método del mismo doctor Laubach, quien llegó al Ecuador, hace algún tiempo, para difundir y orientar la aplicación de su técnica. Existen también algunos maestros rurales que saben el Quichua; que realizan su obra en esta lengua. Las personas que nos preocupamos por la educación y la suerte del indio, hemos señalado ya, como una necesidad imperiosa, el que los maestros deben saber el idioma aborígen. Respondiendo a esta necesidad, en las Escuelas Normales Rurales existe ya una cátedra de Quichua, para procurar una mejor preparación de los futuros maestros del agro. Pensamos también que el empleo del idioma aborígen debe ser un recurso o medio para difundir el idioma oficial, con el objeto de procurar tener, en el futuro, una unidad idiomática en todo el país y conseguir así este valioso elemento de la estructura nacional unificado. Esto no priva de que las lenguas aborígenes puedan tener su desenvolvimiento y producción en la forma más progresista que se pueda.

Otro problema que tiene que tomarse en cuenta en relación con la situación del indio es el siguiente: en los grupos humanos en que no ha podido el aborigen apreciar la necesidad de la cultura blanco-mestiza. En los sitios apartados en que la simplicidad y primitivismo de la existencia no dan oportunidades de mayor contacto con los otros elementos, existe indiferencia y, a veces, hasta aversión por la obra de la escuela. Entre estos grupos, hemos dicho ya, el sentido económico de un miembro de familia, sea este niño, adolescente o adulto, es acentuado y absoluto.

Pensamos que para vencer la indiferencia y hasta la oposición al alfabeto y a la cultura, para evitar la resistencia al envío de los hijos a adquirir una cultura en el centro educacional, tiene que vencerse ofreciendo un tipo de educación atractiva, interesante y que ofrezca inmediatamente, al educando y al medio en general, resultados beneficiosos para su aspecto económico, higiénico, de salubridad, de defensa de la vida contra las enfermedades, etc. En otras palabras, pensamos que hay que hacer una labor interesante y pragmática.

En los grupos indígenas que han tomado contacto con el blanco y el mestizo, la situación cambia radicalmente, estos indígenas han tenido oportunidad de asimilar los elementos culturales nuestros y han podido palpar la necesidad de instruirse, de culturizarse. Estos indios son los que están interviniendo activamente en nuestra vida económica e industrial. Para estos casos el problema no radica en despertar interés y atracción hacia la escuela y el alfabeto. Pues ellos mismos se encargan de buscar, de llegar, por lo menos con sus hijos, hacia estas fuentes.

El problema mejor es de carácter económico. El fisco y las municipalidades no disponen de medios suficientes para atender la demanda de planteles educativos para estos grupos. Una política educativa nueva tendrá que atender, en forma gradual y progresiva, al incremento de escuelas para indígenas.

Del tipo y la organización de estos planteles no nos ocupamos ahora por ser materia ajena al asunto.

Por último, es necesario pensar que si estos grupos humanos necesitan difusión del alfabeto, labor de la escuela, también necesitan una labor complementaria, adicional. La alfabetización, como labor única, desmerece enormemente si no se atiende al siguiente problema. Los indígenas alfabetizados aprenderán a leer y escribir, pero estamos seguros que a poco tiempo, la no utilización y el no empleo de los conocimientos determinarán el olvido.

de éstos. Pues la vida para nuestro campesino, en general, se presenta muy simple y monótona, muy rudimentaria y sin ninguna fuerza de estímulo, de oportunidad para mejoramiento cultural. Nuestros indios, en la mayoría de los casos, no tienen un papel impreso para poder aplicar los conocimientos de la alfabetización. Difícilmente tienen estos hombres oportunidades para llegar a la ciudad y siquiera utilizar esos conocimientos leyendo un letrado. Por eso, es de imperiosa necesidad que a la campaña de alfabetización siga la labor de proporcionar una lectura complementaria, ligera, apropiada para la mentalidad indígena.

Si no realizamos una obra íntegra en las dos formas que hemos indicado, nos tememos que los esfuerzos y sacrificios para alfabetizar a nuestros indios, en gran parte, tengan el peligro de perderse a poco plazo.

# OBJETIVOS Y TECNICAS PARA LA ALFABETIZACION Y EDUCACION DE ADULTOS

Por Ligdano CHAVEZ A.

En ningún tiempo como el presente se ha agudizado tanto el problema y el valor de la cultura para todos los hombres de la tierra; no hay, en efecto, pueblo de latitud alguna al cual de alguna manera no haya llegado el inquietante deseo de enrolarse definitivamente a las esferas más avanzadas de la cultura contemporánea. La ciencia y la filosofía; el arte y los incontables progresos de la técnica; el cine, el teatro, la revista, el periódico, el libro; los medios de transporte; la guerra y las promesas de paz; las grandes organizaciones internacionales y el nacer y crecer de las instituciones nacionales; la radio, el cable y todos los recursos de comunicación; la moneda y el confort como floración de una fastuosa industrialización; el cultivo y la propaganda de los idiomas, las doctrinas y teorías socio-económicas; la lucha y la oscilación hegemónica de los partidos políticos; el cambio; la importación y la exportación; los esfuerzos de producción, la conquista de mercados, la inflación y deflación de los regímenes monetarios de los Estados; el conocimiento y aprovechamiento de los fenómenos naturales, etc., forman un majestuoso tapiz sobre el cual se yergue incólume en cada hombre y en cada estado el inmarcesible anhelo de mejoramiento y superación. Golpea de este modo la cultura

en todos los corazones humanos, aflora el sentimiento, encandílase el cerebro y deviene poderosa la acción, al tiempo que, plácido y espontáneo, el labio pronuncia: "tenemos que ir en pos de la cultura". Mas la tortuosa marcha de la historia ha repartido desigualmente entre los hombres sus conquistas y progresos: notables minorías en cada etapa han detenido el poder, la comodidad y la cultura; mientras una masa, muy considerable y digna de respeto y mejor suerte, ha soportado en carne viva el dolor punzante del trabajo cuando no el acíbar de la miseria...

Nadie duda que el mundo actual marcha presuroso tras un sentido de revaloración de la humanidad. El egoísmo que ensañóse en pasados tiempos, se revierte en altruísmo; los poderosos —comenzando por las monarquías absolutas y hereditarias— han caído estruendosamente en los archivos del pasado. No será posible destruir la lucha de clases, como en bella utopía apasionados revolucionarios han sostenido, porque de la jerarquización de la sociedad en clases raciales y económicas, pasaremos a otra acaso de clases culturales y tal vez a una finalista de clases psicológicas y ergotécnicas; pero es idea dominadora del presente el tender a la democratización cierta y valedera de los sociedades humanas. Por esta causa fundamental, asistimos a un verdadero oleaje supranacionalista que en su ir y venir aspira a plantear y solventar los grandes problemas que afectan a los mayores grupos de humanidad antes preterida. Quizá este punto de vista de la cultura en plan de difusión sea el móvil de primer orden para la práctica de la democracia y, por ende, una de las columnas más firmes para la revolución de la humanidad que aludo.

Ahora bien, la cultura es manifestación centrífuga de los poderes creadores de los pueblos. Su difusión se realiza necesariamente a través de la letra escrita en grado inmensamente más vasto que mediante la palabra y demás fuentes de la historia, tanto a las generaciones presentes como a las venideras. De aquí que el límite (lo sabemos perfectamente) entre la Prehistoria y la Historia propiamente dicha es **la escritura**. Nada reemplaza a ella: ni la memoria, ni la tradición, ni el monumento pregrafológico, ni los restos paleontológicos. ¡Qué elocuente leyenda o historia es la que M. Ilin nos cuenta en su "Historia de los Libros", cuando relata de uno de los comerciantes romanos, Itelio, que logró organizar con sus esclavos un verdadero libro viviente! Pero aquel reparto nemotécnico, tan brillantemente expuesto durante varios años, fracasó en un instante, en el que el infeliz es-

clavo cayó desfallecido bajo el peso implacable de su miseria! Cuántas maravillas pasadas habránse perdido con las ignotas culturas que no poseyeron el maravilloso invento de la escritura; cuántos tesoros del pensamiento primitivo hubiesen mostrado tal vez valiosos esquemas evolutivos que el más audaz de los científicos no acierta a transcribirlos ni siquiera en hipótesis borrosas; cuántos fenómenos esplendentes e indescritibles, cuántos fenómenos que en el cosmos y en los espacios siderales jamás se han repetido, no han llegado hasta nosotros ni en penumbrosas noticias por falta de escritura!

Raras veces la historia ha ponderado lo suficiente el valor de la escritura y por consiguiente de la lectura, con ser ellas el principal vehículo del pensamiento. Creo, por mi parte, que debieran inscribirse como el primero de los grandes inventos en el registro legendario de los progresos gigantescos que la humanidad alcance a realizar.

En la esfera de las individualidades, la lectura y la escritura señalan también un cambio tan grande como el que existe entre la Historia y la Prehistoria. A través de ellas, es posible que el hombre se eleve definitivamente del plano de la biología al plano superior de los auténticos valores culturales. Mediante ellas, cada persona se capacita en breve plazo para homogenizar su saber con el de los demás hombres, para colocarse en el plano único de todas las aspiraciones democráticas y de manera especial, conforme vengo sosteniendo, para adscribirse a las mejores manifestaciones de las culturas del presente.

No he podido despojarme de este preámbulo, indispensable y necesario, antes de entrar al análisis del tema que me propongo; aunque viene a ser como la verdadera introducción del mismo.

¿Qué se propone, me he preguntado, una campaña de alfabetización y educación de adultos? La respuesta, subyacemente, está dada: incorporar a los hombres que no han logrado aprender a leer y escribir, una vez enseñadas éstas y por medio de las mismas, al nivel de personas humanas capaces de recibir todas las benéficas influencias de los pueblos y de los hombres mejor culturizados. Estoy seguro que nada puede tanto en la mentalidad humana como la lectura. Todos sabemos que un buen libro vale más que cien maestros; un solo párrafo leído con meditación enseña más que decenas enteras de años perdidos en la vacuidad de la experiencia; sobre todo si ésta ha sido de tipo primario, unilateral, sin el menor auxilio de los ideales y de la información teórica

correspondiente. Insuflado el espíritu de buenas ideas, fruto de la lectura, puede aprestarse a obras de incalculable valor. Un buen libro puede dotar de paz al corazón, formas de regeneración cuando la vorágine social aherroje a un individuo al vicio, al ocio o a la miseria. Sin la lectura y escritura el cerebro del hombre deambula como una libélula vaga al vaivén de toda atmósfera: los cauces seguros y definidos, los senderos claros y seguros sólo se conquistan por medio del libro, gigantesco tesoro del aprendizaje y enseñanza que siglo tras siglo ufana la humanidad va acumulando con el intento de verter en él su yo, su emotividad, sus valores e ideales, que quisiera prenderlos en las generaciones descendientes, a fin de que ellas retraten el presente que huye y conserven el baluarte esencial de quienes pasaron dejando un destello de luz en bien de los que vendrán.

La enunciación general de la finalidad que persigue la alfabetización de adultos no es suficiente para comprender el verdadero rol que alcanza en la vida individual y colectiva. Intentaré una explanación detallada de los objetivos particulares que debe perseguir una campaña de esta clase.

Los puntos de vista son los siguientes:

a).—Despertar el interés por el aprendizaje de la lectura y de la escritura, en el propio idioma de cada país;

b).—Organizar las campañas de alfabetización en forma amena, eficaz y en tal forma, por tanto, que ellas mismas se conviertan en un medio de propaganda para que la mayor cantidad de individuos se apresten a recibir las generosas enseñanzas, y, con él, al reconocimiento del valor que ellas entrañan;

c).—Alcanzar un dominio inicial de elementos fonográficos o letras del alfabeto, por cualesquiera métodos de enseñanza que se siguieren, en función del medio ambiente en donde esté ubicado el centro de alfabetización;

d).—Procurar un dominio inicial de la lectura corriente, mecánica e ideológica;

e).—Cultivar el interés por los motivos de lectura, a fin de que cada individuo alfabetizado, una vez poseedor de los conocimientos y entrenamiento básico, desarrolle por su cuenta una verdadera incursión por las esferas de la ciencia, de la técnica y de la cultura en general; se consiga, en breve plazo, los verdaderos frutos que el aprendizaje de la lectura y escritura proporciona a los hombres;

f).—Organizar cursos que completen la obra de las campañas

de alfabetización; en los cuales de manera preferente se persiga el estudio o información esencial de un sector de cuestiones fundamentales que se relacionen con la vida de los individuos y de la comunidad, y que sean base de superación educativa. Tales cuestiones pueden contener los siguientes aspectos:

- aa).—La salud;
  - bb).—Los conocimientos básicos en el plano de las ciencias;
  - cc).—La Educación moral, cívica y familiar;
  - dd).—El aprovechamiento de la energía personal en el trabajo, el descanso, y el acertado empleo del tiempo libre;
  - ee).—La utilización de los recursos naturales y la conservación de los mismos;
  - ff).—El cultivo del sentimiento de sí mismo, la orientación vocacional y mejoramiento en el trabajo;
  - gg).—La participación en la vida de la comunidad.
- Analícemos particularmente los asuntos precitados:

## INCORPARACION DE LAS MASAS ANALFABETAS A LOS AMBITOS DE LA CULTURA

No juzgo que una campaña de alfabetización se concrete exhaustivamente sólo a la enseñanza de la lectura y escritura, en la forma más económica y en el límite inferior de tiempo que fuere posible. Alfabetizar a un individuo debe entenderse también en la orientación que éste reciba y adopte para autoeducarse o autoforjarse una cultura posterior, si las condiciones personales no le facilitan el frecuentar éxitosamente nuevos centros de enseñanza, ya sean éstos de carácter sistemático, ya de funcionamiento extraescolar o complementario. Las iniciativas y movimientos que nacional e internacionalmente van apareciendo tenderán, en definitiva, a esta posición, siempre que logren, parejamente a la enseñanza alfabética, un fuerte despertar de los individuos en el sentido del valor que asignen a dicho aprendizaje. Tenemos que pensar naturalmente en el cuantioso esfuerzo económico que pesa sobre los gobiernos y las organizaciones culturales; pero contáremos a la vez con las cualidades propias de la psicología humana, cuando ésta, al ser colocada en condiciones especiales y al sentir por dentro la necesidad y el interés, desarrolla espontáneamente tareas extraordinarias que no hubiesen sido ejecutadas ni con las reservas del mundo entero! Qué bellos ejemplos nos ofrece la

Historia de la cultura en los períodos de ávido florecimiento! Grecia, dijo uno de los escritores clásicos, semejaba un día de fiesta: ahí la **paideia**, la efebía, el gimnasio, la academia, eran obra de todos: el anciano y el hombre maduro, el efebo y el niño formaron una recia estirpe dispuesta en todo instante a encumbrar el edificio máximo de la cultura antigua. Entre ellos la economía tenía su gravitación correspondiente, y sobre ella la ciencia, la religión, el arte, la filosofía, la dialéctica, etc., nacían majestuosos como fruto del cerebro y del corazón. Grecia constituye el más soberbio de los procesos multitudinarios que estructuró la más grande de las primeras culturas, germen y dinamia imponderable de la cultura de occidente. El humanismo fué otra de las corrientes culturales que brotó y se difundió con inusitada celeridad. La Europea entera se contagió de esa febril ensoñación y realidad de una nueva forma de vida y de cultura. El mundo volvía a renacer. Todos los espíritus se aprestaron solícitos a captar en grandes y desesperados sorbos la nueva corriente humanística.

Juzgo yo que las modernas campañas de alfabetización, quizas de preferencia en América latina, alcanzarían a cumplir sus aspiraciones, si fuesen el resultado de una corriente general, tanto o más que un nuevo humanismo, un verdadero remover de las conciencias en favor de los grupos de hombres que han permanecido al margen de los más simples rudimentos de cultura, como son el conocimiento y manejo del alfabeto. En esta situación, lo que importa no es sino la cuantía generadora de grandes movimientos espirituales que revierten de inmediato sus beneficios al mayor número de personas desposeídas.

Fácil resulta, como se ve, concluir aceptando que junto a la fría enseñanza de la lectura y la escritura, y quizá lo más importante, es la organización de movimientos colectivos, con lo cual se multiplicarían fácilmente las enseñanzas y el cauce que cada individuo o grupo humano tome en la propia esfera de la cultura. Por lo mismo el punto de vista cultural debe ser la norma para emprender en una verdadera campaña de alfabetización. Sólo así adquiere sentido el aprender a leer, escribir y contar; despojándolo de toda reminiscencia de prejuicios y transformándolo en una verdadera necesidad para la vida presente. Vendrán luego los recursos inmediatos para lograr un interés por la lectura y la escritura: aquellos que ya entran en el dominio de la didáctica; tales como servirse de su propio idioma, castellano, quichua, portugués o inglés y en función del medio circundante; en cuyo caso

entran en juego los objetos cercanos y las ocupaciones ordinarias, junto con las costumbres, modos de ser y de actuar de cada lugar. Más tarde advendrá lo lejano, siguiendo un inevitable plan de coordinación o asociación que se establece por el concierto internacional de las sociedades.

El aprendizaje de la lectura y escritura es considerado en esta forma no como fin mismo, sino como mero recurso, necesario e ineludible sí, para alcanzar un estadio de superación en la indefinida carrera formativa de las generaciones humanas. Muy difícil resulta hacer que surja el interés por aprender cuando no se han situado ideales fuera del hecho de "aprender" o del aprendizaje en cuanto tal. Alfabetizar, en este caso, es sinónimo de visión futurista; pues el simple enseñar el alfabeto, sirviéndose del mejor de los métodos, formas y procedimientos que dispone la Pedagogía contemporánea, está de suyo desposeído de incentivos que dinamicen la enseñanza. En cambio la presencia de ideales, que son verdaderos valores que guían la función de aprender, hacen que haya amabilidad, interés y eficacia en todas las labores que se realicen.

Van armonizándose de este modo los fines particulares que hemos enunciado. Bien es que el objetivo fundamental de este germinal intento de culturización es el dominio inicial de la escritura y la lectura, contando como nervio central con la fijación y habitual uso de los fonemas y grafías que contiene el alfabeto; mas esta misma adquisición no puede constituir un fin por sí misma, sino en supeditación a otras aspiraciones de mayor valor para la vida del hombre; precisamente esas que le ayudan a interpretar el medio en que cada uno vive, la vida personal y social que rueda presurosa ante sus ojos, los progresos que otros hombres han realizado en otros pueblos, etc.

Digamos en definitiva que sólo un moderno humanismo, entendido como incorporación de los individuos analfabetos a los más cercanos dominios de la cultura, puede ofrecernos el milagro continental y nacional de luchar contra el analfabetismo hasta lograr su extirpación total.

## EL CONTENIDO ESENCIAL DEL APRENDIZAJE

Presentemos un hecho que se relaciona íntimamente con la exposición que venimos explanando: la alfabetización es problema

general de adultos, más que de niños. El hombre, cuando ha atravesado las etapas infantiles y de adolescencia, desenvuelve su vida en plan de supervivencia económica, de artes, oficios o industrias, de profesión, de realidades concretas y también dependiendo de saberes empíricos, creencias y prejuicios que llenan casi todo el campo intelectual. El "paraíso perdido" que caracteriza a la infancia egocéntrica y prelógica ha desaparecido. El hombre adulto tiene ya la representación física del mundo saturada por completo de realidad. La concepción del mundo y de la vida acicatean la mentalidad adulta con urgencias igualmente realísticas. Con los caracteres anotados, cobra más sentido aún la necesidad de alfabetizar al hombre adulto, dotándole al aprendizaje de un contenido especial que proporcione el conocimiento esquemático de los aspectos centrales que se relacionan con el universo y con el hombre.

El lema principal debiera ser "alfabeto para todos"; pero seguido de un segundo lema que diga: "con un conocimiento esencial también para todos". No es posible, se ha dicho, que en pleno siglo XX existan elementos humanos que ni siquiera sepan leer y escribir. De manera semejante, pensamos que tampoco es posible que existan seres humanos perdidos entre las cosas del universo, formando un solo todo con ellas, confundidos entre su tosca y yacente realidad, aunque su mentalidad claree chisporroteando en denonada actitud de saber qué es el mundo y qué es cada una de las cosas y fenómenos que penetran a su psiquismo en forma de creencias y prejuicios.

Puede constituir un nuevo problema la determinación de cuál debe ser esa base mínima de conocimientos que el hombre adulto, analfabeto, debe adquirir al mismo tiempo que aprende, progresivamente, a leer y escribir. Desaparecerá este problema aun antes de ser planteado, si pensamos primeramente en los grandes tópicos o aspectos que señalen de antemano las pequeñas subesferas de conocimientos.

Conforme hemos anotado en páginas precedentes, esas subesferas pueden ser las siguientes; cuya aceptación diferirá naturalmente entre el pensamiento de uno y otro educador; pero con la probabilidad de alcanzar inmenso porcentaje de aceptación.

**LA SALUD.** — Consciente o inconscientemente, cada hombre tiene el sentimiento claro de su propia cenestesia: el equilibrio o el desequilibrio en sus funciones orgánicas y psicológicas son, a

cada instante, un verdadero termómetro en la vida de la humanidad. La salud, se ha llamado sintéticamente a esta sensibilísima balanza que señala las oscilaciones de la unidad biológica del hombre. Bien es cierto que sabemos mejor de la salud cuando se ha quebrantado o la hemos perdido; pero también en los momentos de euforia plena, nos percatamos con extremada seguridad lo que es la salud. Indudablemente, si el tránsito de nuestras vidas depende, en su casi incontrolable fluír, de la forma cómo va concretándose en los diferentes grados de turgencia que corresponde a la salud, que es lo más propio y lo más cercano al yo de cada hombre a la vez, constituirá ella la primera subesfera de conocimientos que intervengan en toda campaña de alfabetización. La programación vendrá luego en forma inmediata y fácil; quizá nos guiaríamos por enunciados siguientes:

1).—La actividad humana en el trabajo, en el descanso, en el esfuerzo, en el ocio, etc.;

2).—La alimentación: selección, economía, régimen de variaciones, valor nutritivo, conservación y aprovisionamiento, diaria administración, etc.;

3).—La higiene: del cuerpo y del espíritu; de los sentidos y del vestido; de la persona y de la habitación. Práctica de la higiene y medidas preventivas contra las enfermedades;

4).—Las enfermedades: previsión, diagnóstico general, causas, tratamiento, consecuencias;

5).—El vicio: clases y consecuencias generales; posibles formas de extirpación; resultados positivos; etc., etc.

**LOS CONOCIMIENTOS BASICOS EN EL PLANO DE LAS CIENCIAS.** — La interrelación que mantiene el hombre con el Universo es un hecho de inmediata preferencia en todo contenido de aprendizaje. Al tiempo en que descuajamos el velo de la ignorancia, del dogmatismo religioso, de la superstición y del prejuicio, empieza a presentarse el mundo claro y distinto, con una pujanza y realidad que antes no tenía. Las ciencias han cumplido con la augusta finalidad de mostrarnos la realidad que nos circuye en los esquemas de lo que propiamente es, desde remotos e inmemoriales tiempos. El concepto lógico-científico, el juicio definitorio, el razonamiento inductivo —deductivo— transductivo no retratan por entero la realidad, no trasladan la intimidad de los objetos y todas sus características individuales, mediante los sentidos y la inteligencia, al pensamiento y conciencia del hom-

bre; pero el poder de síntesis y de interpretación de éste permite que sepamos mediante esos esquemas la realidad cognoscible que se extiende fuera de nosotros. Unese esta función gnoseológica del cerebro humano con el deseo inmanente en cada uno de nosotros de conocer el mundo, de penetrar en sus recónditos secretos, de arrancar la verdad del conocimiento. Este deseo, que es a la vez capacidad, une al hombre íntimamente con la naturaleza, sobre la cual hilvanamos y estructuramos necesariamente nuevos, mejores y más hondos conocimientos.

Si ésta es la reacción natural que tiene el hombre frente al Universo en que vive, evidente es que también el adulto analfabeto, a pesar de no saber leer y escribir, ha de participar de esta naturalísima reacción cognoscitiva y emotivo-vital consiguientemente. Hará falta entonces despertar y orientar esta tendencia subyacente en cada persona, sirviéndose en primer término del alfabeto que se enseña, y luego del curso progresivo y supercontrolado de la lectura. Muchos me dirán: primeramente hay que enseñar a leer y escribir para proporcionar cualquier contenido científico y, por ser mentalidades maduras, acaso filosóficas. . . . ¡Ah, no hay que sorprenderse! Los primeros y más grandes, por soberbios, pensadores de la antigüedad, enseñaron y consignaron su incipiente ciencia, su clara filosofía, sus preceptos religiosos, sus sentencias ético-estéticas, etc., en verso gnómico, cuya transcripción histórica ha pasado en forma de refranes, aforismos, proverbios, etc., a todas las generaciones de quizá todas las culturas de la tierra. Ya es de dominio corriente en el campo de la Pedagogía y de la Didáctica actuales el que la enseñanza de la lectura y la escritura se desarrollen al arbitrio de los métodos ideo-visual o de frases generadoras. Y quizá lo más interesante es cómo hoy se enseña la lectura aún sirviéndose de cuentos, de historietas, de leyendas, aun sin conocer de antemano las palabras, las sílabas ni las letras. ¡Extraordinario!, Verdad? Y no hay exageración: una vez asimilado el cuento y en el caso de adultos el contenido valioso de conocimiento que dicha lectura entrañe, advendrá paulatinamente aquello que en este caso pasa a segundo plano, el conocimiento de las palabras y más elementos prosódico-idiomáticos que se recluyen en último término en el alfabeto. Vemos de este modo la manera exacta como se supedita admirablemente bien el alfabetizar adultos al entregar a ellos un cúmulo valioso de conocimientos esenciales para que todo hombre sienta el aleteo de la primera brisa que pertenece a la cultura de la centuria que vivimos.

Vendría luego la selección de la materia que deba enseñarse. Este sí es problema, aunque de segundo orden. Para resolver recurramos también a la vieja historia de la humanidad. Los fines de toda Educación aparentemente han sido distintos; mas, en el fondo es posible encontrar una homogeneidad admirable. Tenemos dos o tres casos, clásicos ya por su notabilidad. Quintiliano, el más grande retórico de la antigua Roma, y primer maestro rentado por el Emperador, nos describe en doce tomos (conforme se encontró el original, en los albores del Renacimiento, allá en los rincones del olvido milenario del monasterio de San Gall) el proceso íntegro de la Educación, cuyo fin superior estuvo cifrado por la formación del "retórico". Esta suprema aspiración, bien lograda desde los tiempos del gran tribuno Cicerón, era sólo vértice de enrumbamiento finalista. En el tránsito hacia él, había el conocimiento del idioma y de la ciencia y aún del cultivo de la vida física, como recurso indispensable para alcanzar tan elevado fin. Presente estuvo como se ve el conocimiento de tendencia científica del mundo circundante. Y en este orden no puede faltar en ninguna cultura anterior ni posterior de la romana. En los tiempos modernos, Comenio, insigne maestro europeo, símbolo de su tiempo, semejante o igual a Erasmo en su respectiva época, que tuvo la oportunidad de conocer, ser invitado y colaborar con varios países de la vieja Europa, entre ellos Suecia, Inglaterra, Alemania, Polonia, Moravia, etc., logró concebir y arreglar con gran eficacia el plan que debía seguirse en el proceso educativo. También en él encontramos el conocimiento del mundo circundante como piedra sillar de toda formación de los hombres y las sociedades. Esos conocimientos científicos los presentó reunidos en su "pansofía", o, en síntesis, y con ilustraciones, en su "Mundo pintoresco". Analicemos un tanto este hecho: ¿Qué era el saber del hombre a través de su (rara denominación) "pan-sofía"? Nada menos que una síntesis de todos los conocimientos que la humanidad había podido alcanzar hasta su tiempo: algo así como una enciclopedia científica, hilándola de tal manera que aparezca unitaria en el mayor grado posible.

Pues bien, si el gran problema de la alfabetización de adultos tiene que resolverse en plan de incorporación cultural y sin prescindencia de los conocimientos científicos mínimos, porque es necesidad psicovital del hombre, porque nadie en la historia de la Educación ha podido desligarse de ellos, aún habiendo consignado fines aparentemente distintos del hacer pedagógico, podemos bien

concluir afirmando que esos conocimientos básicos de carácter científico tienen que ser seleccionados con visión enciclopédica; dotándoles también de todo el sentido de unidad que sea factible.

Fundamentada de este modo la selección correría a cargo de los dirigentes de las campañas de alfabetización de cada país. Sin embargo, aún se puede afirmar que habrá aspectos de ciencias naturales y sociales, habrá temas de sugestivo estudio tanto de las ciencias que versan sobre objetos reales e ideales. La Historia y la Geografía, la Moral, el Anecdótico, la Cívica, la Cosmografía, la Zoología, la Botánica, las Matemáticas, la Antropología, etc., desfilarán con sus temas limitados, en sugestiva presentación de incentivos para el aprendizaje y el cultivo posterior de la lectura y escritura. Precisamos así debidamente la importancia, la fundamentación, el rol, la ingerencia y la dosificación general que los conocimientos científicos deben tener en cualquier campaña de alfabetización de adultos. El punto de vista central es el interés que debe primar y de ninguna manera la cantidad de conocimientos que se intente pesarosamente enseñarlos aunque el discente no lo desee ni tienda hacia ellos.

LA EDUCACION MORAL, CIVICA Y FAMILIAR. — No se mire el orden de antemano. Mírese el conjunto que tratamos de destacar en este acápite. Importante es todo el conocimiento básico de orientación científica. Empero hay algo que llega más hondo en nuestro ser y nuestro diario actuar en la vida personal y de colectividad. Sabemos —por ejemplo— bien de cómo se mueve la tierra y de cómo se mantiene en su órbita con las leyes de gravitación universal. Podemos saber las maravillas de la vida animal y vegetal en sus mutuas relaciones con el aire, la tierra y el agua. Aún podemos dominar las íntimas transformaciones de la materia en un asombroso ir y venir de fenómenos físicos y químicos... Podemos llegar a ser quizá sabios, más siempre en función de la ética y de la vida social. Esto es lo primero y es lo último a la vez. Principio de razón suficiente es éste para aceptar de hecho que la Educación familiar y social, que la orientación de sentimientos y saberes morales y cívicos tendrán presencia singular en toda campaña de alfabetización. Ya lo vemos con claridad, en la Ética, (que en esta ocasión le consideramos como sinónimo de la Moral) y en la Cívica hay una simbiosis entre una categoría de conocimientos científicos y algo que excede de ellos y que entra en la órbita del hábito, de la emotividad, de la comprensión y

aceptación afectiva, es decir de la formación profunda y sentida del sér humano.

Por esto es importante señalar que, al tiempo en que enseñamos a leer y a escribir como simplísimos recursos de cultura, debemos destacar la Educación moral y cívica, asimismo dependiendo del rol de interés y aceptación psicológica por parte de los sujetos de alfabetización. Fácil es relacionar los motivos de lectura con las enseñanzas de una elemental pero sana y valiosa vida de relación que todo individuo tiene que observar en el seno de su familia y de su colectividad. Es cierto que los deberes y las obligaciones morales nacen del medio con el hombre (como admirablemente bien expone Henri Bergson en el sugestivo libro "Las dos fuentes de la Moral y de la Religión"); pero la sagrada misión de todo proceso educativo es tender hacia el mejoramiento de las costumbres; ya tomando de entre las existentes, las que mejor convienen, ya reemplazando ciertas costumbres con otras que impliquen ascenso cultural, ya rectificando las mismas en cierto sentido que mejor parezca. Todo es un proceso pleno de estudio, de comprensión racional y aceptación emotiva. Paralela a esta situación ética hay que considerar la vida cívica de los ciudadanos: la Educación tiene que hacer patente la necesidad de que cada hombre se considere miembro de una colectividad política, que es deber la participación en los destinos gubernamentales de los pueblos, ya respetando los derechos de los conciudadanos, ya haciendo respetar los propios derechos: ya cooperando, quizá con el voto personal, para que los sitiales directivos estén servidos por los mejores elementos, ya prestando el concurso personal para los casos en que la sociedad requiere. Comprender entonces la organización política de los pueblos, cumplir con todos sus mandatos constitucionales y legales, respetar las mutuas relaciones de los hombres en este plano de deberes que emanan de las leyes, transformar también las mismas leyes si ellas no responden a los imperativos del momento histórico que vivan los pueblos, etc., es tarea de que de hecho hay que tomarla en cuenta en toda campaña de alfabetización, en la misma dosificación que antes, en materias semejantes, hemos sostenido: no como cátedras de gran sistematización y estudio, sino como resortes de interés para ligar cada vez más a los individuos con las excelencias de la correspondiente situación cultural a la cual intentamos asimilar a las clases analfabetas. La programación es ya aspecto sencillo y depende del acierto con que

cada docente seleccione los asuntos que hayan de intervenir en la enseñanza o aprendizaje de la lectura y escritura.

Recordemos que el hombre antiguo y medioeval difícilmente se sintió hombre-“individuo”. Fue él hombre-“comunidad”. El yo individual aparece desde el Renacimiento y el Humanismo: perfilándose cada vez más a medida que avanzamos con el correr de los tiempos modernos y contemporáneos. Fenómeno similar sucede en el orden ontogenético: el niño y el prepúber son seres subsumidos en el grupo. La adolescencia descubre recién el yo de cada uno y va patentizándolo conforme penetra en la edad adulta y recorre la madurez. ¡Cuántos hombres han descubierto el fondo íntimo de su yo muchas veces al final de su vida. Herbert Spence supongamos vivió su vida de plenitud filosófica ya en su edad avanzada, como dice Giovanni Papini, cuando estuvo en la desocupación, una vez que dejó de ser ingeniero ferrocarrilero y de figurar en cargos y trabajos dependientes del gobierno inglés y de las empresas ferroviarias.

Importantísimo es por lo tanto cultivar el reconocimiento de cada hombre como persona definida y autónoma, incrustado a la vez en la respectiva colectividad. Papel que le compete por cualquier camino a la Educación, más que a la experiencia personal. El hombre analfabeto e inculto vive, lo vemos y sabemos perfectamente, inmerso en la sociedad, sin autoconcienciar su yo como individuo. La orientación hacia los campos formativos de la Moral y de la Cívica cumplen con esta misión de suma importancia. Suficiente es mostrar cuán esclavo de las costumbres, de los dogmas y de los prejuicios, llenos del orín que el tiempo trae muchas veces, es el hombre inculto o analfabeto. No puede simplemente desligarse de su cumplimiento ni una milésima de línea. Los usos y costumbres en este caso se retrasan, se estancan tremendamente. Todo lo contrario sucede con el hombre de espíritu volcado hacia los dominios de la cultura: ya su persona es ágil, se adapta fácilmente a nuevos y mejores usos y costumbres sin experimentar las catástrofes internas que arrecian y estancan el alma del analfabeto.

#### EL APROVECHAMIENTO DE LA ENERGIA PERSONAL.

— En todos los aspectos de la vida humana se ha descubierto una característica esencial que, con un vocablo usado en sentido metafórico se denomina la “ondulación”. Expliquemos cuanto puede significar: tomemos el crecimiento: en él, claramente se notan los

períodos de estiramiento o avance y los de pausa o engrosamiento: nunca crece el sér humano describiendo una línea evolutiva regular y única en el curso de su carrera ascensional. Todo lo contrario, la característica propia es la ondulación. Vayamos al otro extremo y tomemos las reacciones emotivas de nuestra vida psíquica: ya por la introspección como por las conclusiones de la Psicología experimental, sabemos que toda erupción afectiva describe una perfecta curva ondulatoria, llegando a su máximo para tornarse (cosa curiosa) en su contraria; así el paroxismo incontrolable de la alegría y la felicidad es claro preludio del dolor; y lo contrario, en la cúspide de la tragedia comienza la paz espiritual, la conformidad y con ellas el nuevo período de felicidad. Con la energía vital sucede igual cosa. Su ondulación es perfecta en todos los instantes: si mucho brilla en un momento, pronto decaerá y tenderá a descender hasta la sima para encumbrarse de nuevo a una cúspide próxima.

Pues bien, este hecho peculiar de la vida humana, tenemos que proporcionarlo a las masas incultas sirviéndonos de las campañas de alfabetización. Pero en su forma de exteriorización verdaderamente positiva, como es en cuanto se relaciona con el trabajo, el descanso y la utilización más adecuada del tiempo libre.

Todo hombre adulto es elemento de producción. Desenvuelve su vida en plena lucha por la economía y la existencia. Cuántas veces por lo mismo acaece amenazadora la enfermedad o las etapas de marcada laxitud, o, viceversa, torbellinos de gran energía que pueden o no ser debidamente aprovechados. ¡Qué importante es por lo tanto percatarse y dirigir la marcha de la energía personal! ¡Cuántos tesoros verdaderos aguardan al analfabeto por medio de sólo el aprendizaje de la lectura y la escritura! Reiteremos una vez más: tenemos que enseñar a leer y escribir, pero en función de una cultura que es fin superior a este aprendizaje. En el caso que nos ocupa, amplísimo es el campo que el docente tiene para mostrar los resultados de una bien orientada marcha de la energía personal. Hay que trabajar y esforzadamente, trabajar mucho y todo cuanto se pueda, es muy natural. El que trabaja y se esfuerza gana siempre y mucho a su favor, unas veces de inmediato, otras aún mediatamente. Pero este grandioso esfuerzo tiene que ir interrumpido por el descanso, tan oportuno y necesario como el mismísimo trabajo. El hombre que va abandonando su fase de analfabetismo tiene que ir conociendo que en la misma medida que trabaja tiene que descansar, que cada lapso de tra-

bajo fructífero debe suceder uno de absoluto descanso, que es **h**o **o** valle productor de más variadas formas de energía para la producción de la vida humana. De este modo la plenitud de conciencia y todas las formas de alta tensión psiconerviosa que presenta la energía en los instantes de mayor lucidez para el trabajo, tienen que descender y en cierto modo hundirse en la conjunción, latencia y casi muerte temporal que implica el sueño, fenómeno natural que regenera la energía.

Nos resta sólo considerar la tercera posición que es media entre el trabajo y el descanso: que la hemos calificado como de "utilización del tiempo libre". El taller o la fábrica, el despacho o la oficina, y en este orden todas las organizaciones creadas para el discernimiento de la energía humana en el trabajo productor, tienen en el mundo entero una sistematización de labores en días y horas definidas. Queda por consiguiente siempre y en cada ciclo y aún por razones no expuestas en dicha enunciación un margen de horas libres. Estas generalmente decurren sin mayor provecho, sin que alcancen la mejor utilización. Es indispensable por lo mismo servirnos del aprendizaje de la lectura para crear en cada hombre la preocupación por el mejor empleo que se dé al tiempo libre. Es cierto que pueden dedicarse al descanso. Más éste no debe ser sólo en el sentido de abandonar toda ocupación, sino más bien de cambiar de ocupación, que es la mejor forma de descanso y de producción. Quién tenga supongamos una profesión intelectual, cumplirá también con el precepto del descanso si en sus horas libres realiza trabajos de carácter material que favorezcan su presentación, su hogar, su oficina, su taller, etc. Lo terrible es la unilateralidad de trabajo y de descanso: siendo principio de energía vital el cambio también de actividades.

**CONSERVACION Y UTILIZACION DE LOS RECURSOS NATURALES.** — La cultura es construcción espiritual del hombre frente a la Naturaleza. Según Spengler toda cultura tiene su "sino", cual meta necesaria e indefectible constituida por la civilización. Si la ciencia es una de las mayores floraciones de la cultura en todos los tiempos, la Técnica es la máxima floración en que las civilizaciones alcanzan a concretarse. A través de estos procesos describe el hombre un círculo completo de evolución: abandona la vida biológica y la Naturaleza cuando sus capacidades creadoras se orientan hacia las esferas de la cultura: pero, en cuanto arriba a los planos de pura civilización y de técnica, vuel-

ve a la Naturaleza para transformarla. Un mundo artificial se levanta sobre el cosmos natural. Mientras más primitivo es el grupo humano está más cerca de la Naturaleza. Conforme avanza en cambio el progreso, más alejado se encuentra el hombre de ella. El mayor de los éxitos positivos de una cultura y de una civilización radica en el grado sorprendente de adelanto, que significa, de vez, apartamiento de la realidad natural. Al punto que casi no hay semejanza alguna entre los productos de la industrialización actual y los objetos reales que encontramos en la superficie litosférica en que deambula el hombre. Mas hay un lazo que indestructiblemente liga en todo instante al sér humano con la naturaleza en que vive. Se pone él de manifiesto cuando reparamos que nada puede crear la industria ni su atuendo puede ser cortado a cercén de la faz térrea en que se asienta. La técnica y la industria sólo transforman los materiales de la naturaleza: no crean de la nada. Puede afirmarse que en la misma medida que la cultura y la civilización se separan de la Naturaleza guardan recíprocamente lazos como dije, "indestructibles" de unión.

Una visión fundamental de esta índole nos hace notar que el hombre, como producto del escenario geográfico en que vive, está obligado a respetar al medio cósmico, a conservarlo esmeradamente y sólo más tarde aprovechar sus productos. Nunca debemos pensar en la destrucción total de las fuerzas vivas que el medio nos ofrece; sino apenas en su utilización inteligente y adecuada, de tal modo que dichas fuerzas sigan ofreciéndonos variados y magníficos productos con los cuales pueda vivir el hombre. La explotación total de un bosque supongamos, hasta con las raíces de los árboles, nunca será tan provechosa para el hombre, porque la gran utilización, el máximo rendimiento alcanzado se reduce a una sola vez. Incomparablemente más grande es el beneficio si la explotación es menor, de aquello que sin ir a la extinción del bosque es posible aprovechar, ya que, en este caso, indefinidamente el hombre seguirá obteniendo frutos valiosos de esta comunidad de vida natural que representa el bosque. Es éste uno de los casos más patéticos en la historia de la humanidad: inmensas regiones selváticas que al parecer eran inagotables, en el caucho supongamos, se han ido lentamente extinguiendo cuando en vez de extraer esta goma o resina conservándolo al árbol de pie, se procedía a derribarlo. También la legislación de muchísimos Estados ha consignado, en leyes escritas, la defensa del medio natural.

En este orden, la prodigalidad y extremada munificencia que sin reservas la Naturaleza nos ofrece, tiene que ser comprendida por el hombre con el fin de que no extreme su explotación sino hasta el límite natural que no amenace la pérdida total o extinción definitiva.

Asunto de vital importancia para las campañas de alfabetización viene a ser, como se ve, también esta discriminación y estudio. El hombre inculto se guía casi siempre por sus intereses y sus ambiciones desmedidas. La cultura desempeña el maravilloso papel de burilar y sublimar los instintos y el comportamiento que el hombre tiene que observar frente a sus semejantes y a las espléndidas riquezas del medio natural. No tendría sentido la lectura y la escritura si no situásemos nuestro punto de vista en objetivos culturales verdaderamente valiosos. Despertemos entonces, por medio de la lectura sugestiva y aleccionadora, un grandioso interés por el conocimiento de la Naturaleza, por la conservación primaria de sus auténticas riquezas, de aquellas que son fuente de vida para la humanidad. Propendamos luego a la utilización vigorosa y al amparo de una técnica debidamente calculada: aprovechemos todo cuanto la tierra nos ofrece transformando en sustancias y objetos que tiendan a mejorar la vida individual y colectiva. De este modo la cultura colocará a las masas alfabetizadas en el vértice justo desde el cual puedan comprender equilibradamente la importancia de utilizar los recursos naturales al tiempo en que propendamos a su conservación.

**LA AUTENTICA VALIA PERSONAL.** — La Psicología y la Filosofía contemporáneas nos ofrecen estudios llenos de interés para la comprensión de la persona humana. Dos de entre ellos me parecen singularmente adecuados para este fin: a) El conocimiento de los complejos, y b) La concepción del hombre como “ente de voluntad y poderío”.

Según lo primero, enterados estamos de cómo a todo hombre, desde los remotos días de la infancia y obedeciendo a una simple, subconsciente y refleja asimilación del sentir del medio social en que cada cual vive, arrecian complejos de todo orden. Adler nos ha mostrado cuando menos la existencia de dos extremados y poderosos: el complejo de menor valía y el de supervaloración. Ellos gobiernan en gran parte la vida cotidiana de nuestro yo. En cada acto que realizamos, grabamos el sello de nuestra propia personalidad, ya impregnada del uno o del otro de los complejos cita-

dos, o por lo menos con una tendencia visible hacia uno de ellos. Difícil, muy difícil es encontrar individuos equilibrados: quien manifiesta arrostros de grandiosidad por fuera, es posible que sea, apenas, como una forma defensiva de su infravitalidad por dentro. También lo contrario: personas hay que en su conducta externa no manifiestan reciedumbre de voluntad, firmeza de acción, ingenio sutil, más por dentro son toda vida y toda dinamia. Personas hay que emprenden con ímpetus desmedidos las más gigantescas empresas y el éxito positivo de seguro les aguarda. Mas, en oposición a ellos, cientos y miles de gentes arrastran quejumbrosos y umbríos un espíritu débil y timorato, un alma enfermiza y yacente en la inanición.

La cultura es fango propicio para el desarrollo ingente de estas desviaciones de la humanidad. El hombre analfabeto es material y pasto suave para sentirse poseído de cualesquiera de los complejos supradichos. Hace falta por lo mismo servirse de la lectura y escritura para conseguir si no la liberación espiritual y material de estos tremendos complejos, por lo menos el control que todos ansiamos.

El segundo punto es quizá de mayor importancia que el primero: sabemos bien que el hombre es infinitésima parte del Universo, que la limitación de sus sentidos y de sus mejores poderes de comprensión no son suficientes para descubrir los secretos cósmicos ni, menos aún, los extrauniversales. Por esta causa ha sustituido la creencia al conocimiento, y el hombre se ha autolimitado más todavía, se ha negado a sí mismo, atribuyendo todo cuanto él es y él puede a orígenes y factores divinos. Rara vez se ha pretendido reemplazar esta concepción con otra que nos haga notar que puede ser dueño de sí mismo. "Así hablaba Zaratustra", de Federico Nietzsche, debemos leerlo ávidamente en el presente: es un ejemplo muy valioso de cómo podemos concebir al hombre en plan de superdesarrollo, asido eternamente a la tierra y de ninguna manera fuera de ella. Descubrirse a sí mismo viene a ser un imperativo del momento. Saberse en los adentros de cada quien que podemos ser antes de propia voluntad y poderío, capaces de ofrecernos en lo más valioso que tenemos, tanto como sucede, con todos los demás seres organizados de la tierra. Hay naturalmente en el libro que he citado una teoría clara sobre el "superhombre": lo he traído hoy no para sostener que cada uno de nosotros debiera aspirar a ser tal, sino para algo menor, pero de enorme trascendencia para la humanidad: la enseñanza de lectura

y escritura tiene también que afrontar el cultivo del sentimiento de sí mismo. Es muy posible que la totalidad de las masas de analfabetos atraviesen la vida personal sin percatarse del valor auténtico de su propia personalidad y no hayan cultivado por lo mismo el sentimiento de sí propios. La cultura reserva también este deber: hacer que cada hombre se sienta seguro de sí, que su espíritu no recurra a otros hombres ni a entidades extracósmicas para resolver algo que puede estar dentro de sí: por esto es de hecho indispensable el cultivar la confianza en sí mismo, la seguridad de nuestra propia conducta, la eficacia de nuestro propio pensamiento, los resultados halagadores de nuestra propia acción.

No se crea que en un simple curso de alfabetización o en una rudimentaria por sencilla escuela para enseñar a leer y escribir a hombres o mujeres adultos se va a desenvolver una cátedra verdadera de estas cuestiones que vengo proponiendo; nada de eso; se trata simplemente de servirse de las mismas lecturas con las cuales van a desarrollar su aprendizaje para, aún en forma aparentemente inadvertida, hacer llegar estas opiniones formativas a la mentalidad de aquellos hombres físicamente ya formados; cada una de ellas no serán sino valiosos ingredientes con los cuales vamos conformando la conciencia y la conducta psicológica, guiados por los dictados que la lectura de hogaño nos enseña.

El cultivo del sentimiento de sí mismo es punto de partida para muchísimas posiciones reales que el hombre tiene que afrontar en su vida. Dos de ellas sobresalen al instante: la primera, la orientación vocacional; la segunda, el mejoramiento en el trabajo; relacionándonos, como se ve, con la propia vida del obrero o en general del hombre analfabeto. ¡Nada puede ser de tanto valor para la vida de cada persona que descubrirse en sí mismo lo mejor que puede ser en una colectividad, y de qué manera puede luchar con resultados ampliamente favorables para conseguir estabilidad presente y venidera! Sabemos demasiado que no puede existir felicidad humana si de antemano no contamos con un margen anchuroso de tranquilidad interna, si nada hay que nos consuma y nos agobie. El sentirse seguro de sí mismo, el acertar con la mejor orientación profesional viene a ser, sin duda alguna, las bases más firmes para el equilibrio vital de cada persona y consiguientemente de toda la colectividad.

Como estas posiciones y relaciones de vida son en gran parte producto de la convivencia social y sin que sea seguro que se cultive en cada hombre tan espontáneamente como nacen las hojas,

las flores y los frutos de una planta, tienen como deber ineludible, las generaciones culturizadas, el sembrar también en aquellas otras que no tuvieron la oportunidad de fundir su espíritu desde la infancia y la adolescencia en las fuentes cristalinas de la mejor cultura de los tiempos que vivimos.

La última fase de este cultivo es el mejoramiento en el trabajo, con lo cual se completa admirablemente bien la mejor de las finalidades que toda educación puede perseguir: que cada uno sea lo mejor que pueda y produzca lo mejor de que sea capaz con el menor esfuerzo posible. Cuántos hombres analfabetos realizarán su trabajo aplanados por la más terrible de las rutinas, cuántos estarán de cerca a unas tantas posibilidades de mejoramiento y mayores formas de producción, cuántos por su miopía no pueden dar un paso adelante, cuántos yacen derrotados y sin ideales sin encontrar un sendero de salvación! He ahí la importancia de la lectura dotada de contenido vital: ella con facilidad pasmosa puede enseñar la forma cómo cada hombre puede mejorar sus condiciones de trabajo y producción.

LA PARTICIPACION EN LA VIDA SOCIAL. — Todo cuanto hemos sugerido como contenido probable de un curso o de una campaña bien orientada de alfabetización de adultos debe mantener, creo yo, un nuevo sentido de unidad, una nueva dependencia hacia algo que reuna y dirija provechosamente todas esas enseñanzas. Ese sentido de dirección no puede ser otro sino la participación en la vida social. Todo tipo de Educación es entendida hoy como un desarrollo biológico, como una preparación también, pero para que el individuo sea capaz de vivir en sociedad. Pasaron ya los viejos tiempos que la humanidad se preparaba para la vida individual, el solepcismo o la misantropía: hoy las condiciones generales de la humanidad exigen que la Educación sitúe como uno de los fines la participación en la vida de la colectividad. Sabemos y aceptamos que, desde un punto de vista sociológico, hay correlación perfecta entre individuo y sociedad: según esto, si ésta está integrada de individuos, ninguno de ellos puede vivir lejos de la comunidad. Todo lo contrario, el hombre nace en sociedad, vive en sociedad y, en consecuencia, todo cuanto es él y puede él tiene relación estrecha con la sociedad en que tiene que vivir. Y no es un hecho casual: es de origen cósmico ese sentido u orientación social que poderosamente manifiesta el hombre: todo en el Universo permanece asociado, tanto en el orden de las cosas ma-

teriales como entre las plantas y entre los animales. El mismo hombre y todos los organismos no son sino asociaciones vitales que dan cierta unidad biológica a cada sér. El hombre nace en sociedad y en cada minuto de su vida necesita de ella. Por esto la Educación en todo plano tiene que dirigir sus miradas hacia este hecho. Tanto más si se trata de adultos, quienes han pasado ya las etapas de infantilidad, de egocentrismo y artificialismo. El adulto vive ya en plena relación social, trabaja en ella y para ella, participa en fiestas y obras de cooperación; tiene en una palabra conciencia clara de vida social. Toda enseñanza de alfabetización, no nos queda la menor duda ya, reunirá entonces los materiales de aprendizaje para dinamizarlos en tal sentido que sean válidos para la vida social: por lo mismo irán dotados de plena realidad, se alejarán totalmente de la insustancialidad, de la vacuidad o del formalismo aterrador. Enseñemos a leer y a escribir al mayor número de analfabetos, proporcionémosles mediante la lectura un primer nivel de conocimientos científicos, pero orientemos en sentido social. De este modo las finalidades de la alfabetización y dependiendo de ellas las técnicas cumplirán su cometido: no solamente en su determinación pedagógica, sino en su marcha hacia un futuro de superación. América Latina particularmente tiene que esforzarse en desencadenar una verdadera etapa de alfabetización, proporcionar una gran temporada de "lectura para todos", algo así como en la Edad Media y en el Coloniaje americano, al caer de las tardes, había la obligación de "adoctrinar" o catequizar a los indios y a quienes no habían todavía suscrito su voto en los fastos del catolicismo, o como en la antigua Grecia los hombres viejos y los jóvenes y los niños iban al gimnasio o a la palestra para el cultivo de la cultura física, igualmente en las fugitivas horas vesperales, así, digo, América debiera levantar su voz y su espíritu como murmullo candente que se riegue por todos los rincones e invite a la gran cruzada por las primeras letras, que son las bases inmovibles de toda cultura.

De este modo, las campañas de alfabetización tendrían contenido social, interés colectivo; se realizarían bajo el influjo de la ley, pero también y en mayor escala bajo los auspicios del gran poder generador de las sociedades. Mientras los hombres, así en masa, no encuentren el verdadero valor de la cultura y no reconozcan que el aprendizaje de la lectura y escritura son los únicos recursos con que contamos para tal fin, toda campaña de alfabetización será tardía, penosa y no adelantará sino milimetrada-

mente a través del tiempo. Entre tanto, las condiciones de la vida moderna se agudizan, los problemas económicos y de producción recrudecen su miseria: y el hombre sin armas suficientes, ni previsión para estas grandes catástrofes sociales, difícilmente acierta a solventar todas sus urgencias y sus angustias. Por todo esto y aún por el poder de cristalizar los espíritus que tiene la lectura, estoy seguro que las campañas de alfabetización tienen que ser emprendidas en grande y recurriendo a todo género de factores para obtener en corto tiempo la extirpación del analfabetismo en América y en el mundo entero.

No concluiremos este análisis, sin antes reiterar con toda la claridad que el caso requiere, la relación que existe entre la simple alfabetización y la Educación general del hombre: sostengo que no debemos simple y llanamente proceder, mas en forma mecánica que vitalmente sentida, a la fría y vacía enseñanza de lectura y escritura. Nada de esto. Lo indispensable es propender a una campaña amplia de Educación de adultos, sirviéndonos, eso sí, de lo más simple y posible como es la alfabetización. Tomando este proceder no como fin sino como medio, pronto estaremos a enrumbar los contenidos y la práctica de una bien definida Educación de adultos. Si un lema hiciese falta, acaso diríamos: cultura para América con alfabeto para todos.

### NUEVO SENTIDO DE "APRENDER A LEER Y ESCRIBIR"

En forma demasiado generalizada, creemos que "aprender a leer y escribir" equivale únicamente a dominar el alfabeto en su doble uso, gráfico y fonético. Esta consideración sería de carácter mecánico; pues leer y escribir es, sobre todo, función ideológica altamente importante para la persona humana. Leer, sólo en la fase de los símbolos gráficos y de traducción de los mismos, es manejo de clave fácil y generalizada, interpretación de dibujos que han tomado el nombre de letras o elementos para representar las palabras y con ellas los contenidos de pensamiento. En lo demás es función mental, interlocución con el pensamiento del autor, conformidad, asombro, desprecio, asimilación, etc., de aquello que está escrito. Aprender a leer debe entenderse, por esta circunstancia, la primera parte, de la interpretación de grafías, y también y especialmente la segunda, el adentramiento mental y psicológico de cada yo en los contenidos de pensamiento ajeno, sirviéndose de

lo escrito. Esta segunda manera de entender la lectura nos conduce de inmediato a creer que dicho aprendizaje es obra de mucho tiempo, es tarea formadora de hábitos, es labor de cultivo de los espíritus para que se capaciten, tiendan en cada momento y se acerquen con dilección al libro que es el tesoro más grandioso de todas las creaciones humanas. Cuántos casos se han registrado entre nosotros con personas que aprendieron a leer y escribir y que obtuvieron aún el certificado de ciudadanía, en el hecho de no haber seguido leyendo y escribiendo después de haber abandonado la acción de la campaña alfabetizadora; se ha constatado que se olvidaron casi todo lo poco que aprendieron y que ni su nombre lo dibujan poseyendo el conocimiento o siquiera el recuerdo de los elementos grafológicos indispensables! Esto significa que aprendieron la parte mecánica de la lectura, aquella que va al automatismo, al hábito, al simple mecanismo de traducir las grafías y quizá sólo en la cartilla alfabetizadora o en el "libro de primeras letras" del cual se sirvió el instructor; más no se avanzó hasta la segunda parte: no se creó aquel perviviente deseo de leer, aquella dinamía y angustia espiritual que nos conduce hacia el libro, el periódico o la revista: aquello que se calificaría como ambición permanente por leer, y también escribir en similitud de condiciones.

Anhelos general debiera ser éste de aprender a leer y escribir: y en las Escuelas y Colegios, y en los centros de alfabetización, y, por lo mismo, en toda campaña de esta naturaleza, ha de enseñarse siempre, conforme se vayan presentando los nuevos motivos de un bien entendido progreso cultural y de fundamentos científicos. Creemos de ordinario que sólo en el Primer Grado de la Escuela Primaria aprendemos a leer y a escribir. Más no es así: aprendemos en muchos años. El maestro también debiera compenetrarse de este nuevo concepto: ha de enseñar él en muchos años a leer y a escribir, quizá hasta cuando el niño o el adulto que se hallen en plan de alfabetización hayan conquistado ese primer nivel de franco deseo por la búsqueda del libro sugerente, vitalizador y lleno de contenido valioso para cada cual.

De manera especial, en las campañas de alfabetización de este nuevo concepto de lectura y escritura sería de situarlo en primera línea y con él anunciar y practicar que la verdadera lectura es obra del futuro, cuando en cada persona se haya creado la función de leer y escribir: función vital para la cultura individual y colectiva.

## LA TECNICA

Si hemos señalado los objetivos para la alfabetización de adultos, tenemos de hecho que referirnos a la técnica; pues el punto de vista obligado de toda finalidad es la consulta de los recursos que disponemos para la realización y los procesos certeros que de antemano pretendemos seguir.

En el terreno de la Pedagogía, la técnica para enseñar a leer y escribir está contenida en los llamados métodos y procedimientos correspondientes. De intento, no voy a referirme a ellos sino en la parte sustancial que me interesa; afirmando, eso sí, que si los métodos de las ciencias son únicos y generales, porque el pensamiento humano precede con leyes y formas comunes y generales también, no es posible aceptar la existencia de "métodos" exclusivos en esta materia, sino solamente de procedimientos o "andanzas" particulares que dichos métodos generales realizan. Hay otra razón de mucho poder: he venido afirmando que el enseñar a leer y escribir en tan grande escala como para llegar a combatir el analfabetismo no podría obtenerse sino en el caso de coincidir con un gran movimiento social, cuando se vea un claro despertar de todos los espíritus en su favor. Creo en verdad que esta situación es la única capaz de extirpar el analfabetismo, en cuyo caso la enseñanza no sólo sería obra de los maestros sino de un mayor número de personas, la técnica que se adopte no sería aquella que siguen los iniciados, es decir los maestros de Educación Primaria. La técnica, en este caso, debe ser simple, clara, sencilla, y que esté al alcance de la misma sociedad para que se convierta en un medio fácil y ameno, mediante el cual las generaciones (así en conjunto) que saben leer y escribir logren enseñar a las otras que no pudieron aprenderlo con anterioridad.

La experiencia del pasado es también valiosa para nosotros. Hemos constatado que los procedimientos "ideo-visual" y de "frases generadoras" son los únicos que puede preferir la Educación contemporánea. Ni el de "palabras normales" puede ser considerado hoy émulo de primer orden de éstos que acabo de mencionar, menos aún los viejos de fonética, deletreo o silabeo. Me inclino a creer que para los efectos de una campaña de alfabetización hay que desechar a todos y tomar el de frases generadoras. Las razones quedan expuestas en páginas precedentes. Recordemos sin embargo que sólo en un haz de frases genéticamente eslabonadas, porque las palabras y el contenido de las anteriores es ba-

se para las que vienen después, es posible proporcionar al lector brotes sucesivos y sugerentes de saber y de cultura que le interesen y los persiga.

Con este procedimiento tenemos que acostumbrarnos al uso de la lectura por sus contenidos, por lo que ellos nos dicen y el grandioso interés que nos despiertan, dejando para después la mecánica traducción de grafías. Hoy procedemos inversamente, quizás al revés de los caracteres psicológicos del hombre. Al enseñar a leer y a escribir, describimos un inusitado "record" de violencia con la mentalidad del niño o del hombre; pues nos interesa que aprenda, en el menor tiempo posible, los veinte y siete sonidos y fonemas y las veinte y nueve letras castellanas. Una vez que se ha atravesado ese frío, crudo y mecánico aprendizaje, consideramos que la tarea está cumplida; aunque después, ese individuo, libre ya del maestro y quizá también por propia reacción vital que le lleva al bienestar y no al martirio, vaya lentamente cubriéndolo con el olvido y aun llegue a perderlo como en los casos citados. La nueva técnica, máxime si va a situarse al servicio de campañas de alfabetización de adultos, desenvuelve el gran milagro de mostrar el contenido sugerente de la lectura, explanado en folletos pequeños, a través de cuyas hojas los pensamientos, claros y sencillos, se exponen en frases u oraciones de estilo lacónico, genéticamente relacionadas y con una atinada repetición de palabras que de suyo se agrupan en series, y por la ley de la repetición son aprendidas fácilmente. Los grupos de palabras que indico, en sencillos ejercicios de descomposición y composición (más tarde) conducen al aprendizaje de sílabas y letras, con admirable certeza y seguridad. Pero aún antes de que el novísimo lector haya logrado dominar todas las letras, podemos decir que ya sabe leer y escribir, porque el hábito está formado, porque el interés no va a la letra o al sonido, que son elementos inexpresivos y desnudos, sino al contenido de conocimiento que la lectura encierra. ¡Qué pasajes más emocionantes tiene la Historia de la Patria y de la humanidad; qué enseñanzas convincentes y valiosas de inmediato de ellos derivamos! ¡Qué cuadros más hermosos y admirables posee la vida! ¡Qué torbellinos de sentimiento pueden despertar las fábulas, las adivinanzas, los cuentos, las novelas cortas, al amparo de los grandes escritores, gracias a una simplísima adaptación!....

De este modo, la lectura brota y se hace en un proceso que se inicia, y, tendido al infinito, nos señala el límite final del aprendizaje.

Aparentemente parece una técnica tardía. Mas si consideramos el gran efecto, la eficacia de los resultados, el ligamen que cada vez se tiende al porvenir, no hay punto de comparación con ninguna de las técnicas que acostumbran los maestros que detentan la rutina del ayer. Y luego está al servicio y al alcance de cualquier persona, sin la complicación de las "cartillas" o los libros de "primeras letras": su sencillez, su diaphanidad, constituyen más bien un vínculo de unión entre docentes y aprendices, sean padres o hermanos, amigos o maestros. El número de folletines consultados para un aprendizaje básico, que involucre internamente el abecedario íntegro, tampoco puede ser inmensamente grande, ni difícil de adquirirlo. En cambio los conocimientos formarán una fuente inagotable de corrientes culturales cada vez mejores para los hombres y para los pueblos.

## LOS MEDIOS DE DIVULGACION

Paralelamente a toda campaña de alfabetización de adultos hay que pensar en los correspondientes medios de divulgación. De este hecho puede depender de ellos, en su mayor parte, el éxito de la obra que se pueda realizar; pues la formación de la necesidad, el brote del interés colectivo y particular, la producción de una verdadera corriente neohumanista en bien de la alfabetización, radicados están modernamente en los medios y formas de divulgación y propaganda. Enunciamos los más conocidos:

**BIBLIOTECAS FIJAS Y CIRCULANTES.** — La multiplicación de bibliotecas por ciudades y pueblos vendría a ser el primer medio de atracción para la alfabetización de adultos. Pensamos en una biblioteca adecuada, con libros de exclusiva confección para estos fines y en torno a la cual personas de buena voluntad o dependientes de entidades culturales o clubes especiales ayuden a grupos de analfabetos en el aprendizaje de la lectura. Una biblioteca viva, atractiva, un foco popular de formación de masas que en las tardes, en los momentos de ocio, en los días de descanso, concurran a ella en vez de malgastar tiempo y dinero en lugares fomentadores quizá del vicio o disipadores simplemente de una fugaz felicidad de los sentidos.

Pero las bibliotecas habría que organizarlas fijas y circulan-

tes. Las primeras se ubicarían en los centros o poblados de mayor densidad de habitantes. Las segundas irían por lugares apartados, escasos de recursos económicos para la organización de bibliotecas definitivas, y también por las grandes urbes como medio de despertar nuevos entusiasmos colectivos.

**LOS MUSEOS.** — Tanto como las bibliotecas por la forma de ubicación, son excelentes medios que invitan a la lectura, al conocimiento de los objetos que por su originalidad y rareza de suyo brindan interés. Si en un museo fuese posible la existencia de folletos explicativos del arte, de las colecciones anticuarias o guías que expliquen y amplíen todas las existencias de esta clase de instituciones y quizá restituyendo el viejo sentido de los museos humanísticos, según el cual era “lugar consagrado por las musas”, y por lo mismo santuario de bellas artes y letras (recuérdese el famoso *Museum* de la Roma imperial y también actualmente el conocido *Museum* de Londres), se obtendría de seguro una enorme concurrencia cuotidianamente. Servirían entonces como recursos de primer orden en la divulgación de las bases de cultura para las campañas de alfabetización.

**LA RADIO.** — Sorprende francamente el progreso que la civilización contemporánea ha alcanzado con la invención de la radio. Los sucesos acaecidos en cualquier lugar de la tierra son transmitidos con la mismísima velocidad de las ondas etéreas, y en un instante la humanidad entera puede ser poseedora del desenvolvimiento de dichos sucesos. Por la simplicidad del manejo, por la admirable comodidad que brinda para ser oída, por la claridad y aún nitidez de transmisión, y otras tantas cualidades, la radio está llamada a prestar incalculables ventajas y formas de ayuda en las campañas de alfabetización de adultos. Si no es posible la organización de misiones culturales, si no se dispone de un número suficiente de institutores, si la organización de clubes o grupos alfabetizadores se torna difícil, por lo menos hoy en día nos queda la radio, a través de sus ondas pueden verse también todas las enseñanzas que los analfabetos necesitan para aprender a leer y escribir. Pero la función de la radio es eminentemente de propaganda, constituiría el más valioso medio para hacer conocer a las masas analfabetas desde la importancia hasta la forma de aprender la lectura y la escritura; y, con ellas, las principales direcciones de la cultura presente y el bienestar y progreso futu-

ros que cada hombre y cada colectividad ansía. Si alguna vez América y el Ecuador logran desencadenar una verdadera ola alfabetizadora, juzgo que la radio se situaría en el recurso de primera línea para la propaganda, divulgación, organización, dirección, control de resultados, marcha general de la campaña, participación de dirigentes, presencia de dirigidos, etc., etc.

**EL CINEMATOGRAFO.** — Otro formidable invento que en toda campaña de alfabetización puede ser utilizado con miras a obtener magníficos resultados. Con sólo un aparato proyector la enseñanza describiría un radio de acción inmensamente grande, a más de proporcionar una enseñanza ilustrada y muy sugestiva por la forma típica en que se puede disponer el aprendizaje, entremezclando acertadamente la lectura dirigida, el comentario, los grabados de objetivización y también películas cortas como medios de atracción para la iniciación, con intereses indirectos, la enseñanza de la lectura y escritura. Tenemos que reconocer que muchas veces es un temor preformado el que detiene a los individuos para lanzarse al aprendizaje de la lectura. Cuando aquel infundado aunque vital temor es destruído, se emprende una carrera acelerada de interés por aprender; logrando, en la mayoría de los casos, culminar con todo buen éxito las finalidades propuestas y a veces con sacrificios personales. El caso del cine viene a ser inusitado; pues comenzaría intercalando las primeras enseñanzas en películas que respondan a un acercamiento cultural que puede emprender el Estado y las organizaciones culturales. Más tarde, el cine se transformaría en el maestro de alfabetización por excelencia. Ya podemos imaginarnos los resultados que se obtendrían en pueblos y lugares alejados de las grandes urbes. Con una sola clase a la semana, dada en cada poblado, rotativamente se atendería a cientos de personas; pues la radio viene a ser medio de distracción y también de aprendizaje.

**LAS HEMEROTECAS.** — Ya dependiendo de las bibliotecas, ya en forma independiente, por la facilidad de organización, las hemerotecas también ayudarían notablemente a la divulgación y emprendimiento de las campañas de alfabetización. No hay duda que el periódico es entre nosotros el mensaje noticioso que más pronto se difunde al amanecer de cada día. Aparte de la propaganda, también los periódicos pueden comenzar la publicidad de lecciones especiales para aprender a leer y a escribir; luego con la colección que tienda a la organización de hemerotecas, o el recorte

de las lecciones antedichas, se tendrían folletos listos para toda clase de campañas alfabetizadoras. Hay que pensar naturalmente en una verdadera cruzada. Si un solo periódico comienza con esta gigante labor, los resultados serían muy limitados; mas si en todo el país o en todos los países de un continente brota una labor de conjunto, con todos los medios y en admirable sistematización y coincidencia, la extirpación del analfabetismo y el ascenso cultural que se daría, proporcionaría la sorpresa de haber descrito un gran salto en la historia de los pueblos y se sentiría una época de verdadera resurrección.

**PUBLICACIONES EN GENERAL.** — Después del periódico, vendrían el libro, el folleto, la hoja suelta y todo un incalculable género de publicaciones tendientes todas a cooperar en la gran obra de alfabetización. No acertaríamos a decir cuándo ni cómo puede iniciarse esta nueva fase de la historia cultural; pero es evidente que una vez señalado el primer lampo de luz por la alfabetización, las publicaciones de todo orden, en su favor, formarían un cúmulo muy grande y de notable significación.

## CONCLUSIONES

En síntesis, diríamos que la alfabetización y educación de adultos debe realizarse tomando en cuenta los siguientes puntos de vista:

1º—Señalar como finalidades los contenidos más valiosos de la cultura y que estén al alcance de las mayores colectividades;

2º—Emprender en la enseñanza y aprendizaje de la lectura y escritura no como objetivos en sí, sino como recursos imprescindibles para la captación cultural que se avisore;

3º—Comprender y cultivar un nuevo sentido de lectura que sobrepasa de los dominios mecánicos a los encantos de la forma y el fondo de los escritos;

4º—Propiciar y acordar la organización de una gran campaña nacional, continental y quizá mundial en favor del alfabetismo, con el fin de que todas las fuerzas vivas cooperen en la gran cruzada y, tal cual si fuera una de las mayores gestas de la historia, abrigar la esperanza de hacer desaparecer el desconocimiento de la lectura y escritura;

5º—Utilizar una técnica sencilla, acertada, de fácil manejo pa-

ra todas las personas que deseen cooperar en la tarea y que a la vez coincida con los progresos alcanzados por la Educación contemporánea;

6º—Poner en juego todos los medios de publicidad, propaganda y divulgación para conseguir unificación en la campaña y éxitos unitarios en esta ingente deuda que el pasado ha transmitido a las generaciones presentes.

# CAMPAÑAS DE ALFABETIZACION EN AMERICA

Por Luis F. TORRES

“Maestros: recordad que, en gran  
“parte, está en vosotros hacer del  
“pueblo una turba de esclavos o  
“una asociación de hombres libres”

José INGENIEROS.

## I

### ALFABETIZACION Y CULTURA

El analfabetismo ha sido un mal endémico de los países indo-americanos, especialmente en aquéllos en que, por su número, ha predominado la raza aborigen, y en aquéllos en que, por su situación geográfica, se ha dejado sentir menos o más lentamente la influencia inmigratoria. Tales los casos de Bolivia, Perú y Ecuador. Venezuela, aunque geográficamente aventajada, ha sufrido retardo en su cultura por razones históricas, geográficas y políticas. Lo propio se podría decir de México, Centro América, Chile y Argentina.

El concepto de **analfabetismo**, atenta su etimología, es por demás claro y sencillo. Es **analfabeto** quien no conoce el **alfabeto**,

esto es, quien no puede valerse de los signos gráficos, en sus múltiples y maravillosas combinaciones, para penetrar en los dominios del conocimiento y la sabiduría. Le quedan, por cierto, el lenguaje mímico y el oral que, gracias al convencionalismo y a la tradición, le permiten producirse en su medio, si bien en forma restringida.

Conforme enseña Scheler, en la posibilidad inagotable que es el hombre, el analfabeto se nos aparece disminuído, menoscabado. Vive esclavo del acontecer inmediato, incapaz de beneficiarse de los manantiales inagotables de sabiduría y emoción que la humanidad elabora en su incesante tarea cooperativa; ni puede dar a su vida espiritual esa densidad y volumen que provienen de sentirse cada hombre heredero y continuador de una tradición cultural.

En los últimos tiempos, nuestros países indoamericanos se han caracterizado por una gran inquietud renovadora en los planos culturales. Y en aquéllos en que la evolución ha requerido métodos revolucionarios, las campañas políticas han querido encontrar los fundamentos de los planes reivindicadores en la urgencia de hacer flamear, en todas las latitudes de la patria, la bandera de la alfabetización. Realmente, nuestros pueblos tienen que ganar el tiempo perdido: tienen que saldar cuentas del pasado; tienen que destruir las taras coloniales; tienen que ponerse en marcha por los caminos de la civilización al ritmo que exigen los nuevos tiempos. De ahí que en todo programa político de un gobierno constructivo, tiene que figurar, en primera línea, un plan de alfabetización, como fundamento de las demás conquistas cívicas, económicas y culturales. Cabe, por otra parte, concebir siquiera vigencia de una auténtica democracia en pueblos de predominancia analfabética?

En el Diccionario de Pedagogía de la Editorial LABOR —en cuyas páginas nos fuera honroso colaborar—, se apuntan, sobre esta materia conceptos que bien vale la pena de ser transcritos. Al referirse a la tragedia que en la vida individual comporta el analfabetismo, que mantiene oscura, rezagada y primitiva a la persona, se amplía esta afirmación en estos términos: "Y si esto ocurre en los individuos, de parecido modo los pueblos de intenso analfabetismo viven una vida inferior, abandonada a las solicitudes de la sensibilidad y el instinto, incapaces de acrecer el acervo cultural de su raza o de su tiempo con aportaciones válidas. Son los pueblos que la terminología sociológica del siglo pasado lla-

maba "bárbaros", para distinguirlos de los salvajes, recién nacidos a la vida social e inexistentes para la verdadera historia. El anterior paralelo nos mueve a establecer una correlación inversa entre el nivel cultural de un pueblo y la intensidad de su analfabetismo. Pero tal ley necesita ser inducida con algún mayor detenimiento y analizada la raíz de los supuestos ideológicos en que descansa. Con motivo mayor hoy, ya que, a causa de la crisis integral que atraviesa el mundo, los conceptos rectores de la vida histórica están siendo sometidos a una profunda revisión, tanto en lo que respecta a su sentido y alcance esenciales como en lo que hace relación a las circunstancias, agentes y efectos de su elaboración". (Diccionario de Pedagogía LABOR, pág. 146. Tomo I.)

No es la oportunidad para entrar en sutiles discriminaciones, ni tratar de distinguir los matices entre el saber y la cultura; pues a las claras se comprende que no bastan los conocimientos, que no basta la ciencia, que no es suficiente la técnica para realizar el equilibrio, la armonía y la felicidad de los individuos y los pueblos, si no se producen, paralelamente, reajustes de carácter ético, hábitos de pensamiento que susciten altas aspiraciones y cumplan bellos ideales. En lo que va de mediado el presente siglo, hemos asistido a dos catástrofes bélicas en las que la "ciencia" y la "técnica" se han puesto al "servicio" de la destrucción de la humanidad. No es ésta la más evidente demostración de que la técnica, producto de la inteligencia del hombre, se convierte en factor negativo cuando ha quedado rezagado el cultivo de los sentimientos, del carácter, de la personalidad? En este punto, cobran validez los siguientes conceptos constantes en la obra ya citada:

"Hoy no creemos ya en la cultura científica como única conquista que justifique, sin más, la existencia del hombre. Cultura no es solamente saber. Los procesos cognoscitivos no tienen valor sino como orientadores y vigías de la conducta; es ella, esto es, la proyección total del ser humano sobre su circunstancia, quien ha de hundir o justificar nuestra vida. Cultura es humanización, realización constante e integral del devenir del hombre, que es la substancia ontológica del animal humano, ensanchamiento multidimensional de sus capacidades, plena incorporación de valores a la realidad histórica. Ya no se siente por el intelecto aquella fanática devoción exclusivista corriente en los siglos XVIII y XIX, porque se conocen sus fallas y relatividades"...

Y se prosigue con estos serios interrogantes: "Es que el simple hecho de saber leer y escribir asegura una más alta y rica hu-

manidad, un enaltecimiento integral de las posibilidades individuales? La finura del sentimiento que conduce a una congruente delicadeza y vigor del querer, la aptitud para percibir los más altos y difíciles valores religiosos, éticos y estéticos, se logran, acaso, con el mero aprendizaje de la lectura y la escritura? Por otra parte, la altura a que llega el desenvolvimiento cultural de un pueblo, el auge de su ciencia, la justicia y cortesía de su vida civil, la perfección de su arte, su fecundidad en genios de la política y de las letras, dependen de la cantidad de ciudadanos que conozcan el simbolismo alfabético?"

Disquisiciones son éstas del dominio filosófico, en las que no vamos a engolfarnos. La verdad es que en todos los pueblos, en todas las sociedades hay una flor de humanidad, que constituye su élite. Y el brote de esta flor supone suelos abonados sobre los que los factores biológicos han de ejercitar su acción. Y el alfabétismo ha de estar en el fundamento de esos suelos. Por lo demás, bien recordamos, en esta ocasión, el sentido de las palabras de Jean PIAGET, nuestro sabio Profesor de la Universidad de Ginebra: "El hombre ha hecho mucho por el progreso de la ciencia y de la técnica. Pero no ha desarrollado el mismo esfuerzo por el progreso de su espíritu. De ahí el desajuste con la parte ética, y la regresión a los tiempos cavernarios". Y de ahí, naturalmente, este agitarse de los pueblos en un torbellino de pasiones, de ambiciones, de afanes de predominio y hegemonía imperialista. De ahí ese permanente estado de psicosis bélica a que asistimos.

## II

### ARGENTINA, MERIDIANO DE CULTURA

La preocupación de nuestros pueblos Iberoamericanos por luchar contra el analfabetismo, se ha venido acentuando —como dijimos al principio—, en los últimos tiempos. A la vanguardia de esa campaña se han colocado, como para servir de ejemplo, en gran escala, los dos grandes países que, de sur a norte, ocupan los extremos: Argentina y México.

Los países del Plata han sabido encarar, en efecto, desde sus

comienzos, los problemas de la cultura popular en forma activa y resuelta. No debe, acaso, Argentina, a sus campañas de alfabetización, a su preocupación por incorporar a la civilización al campesino, a la siembra y difusión de escuelas, en la vastedad de su territorio, el apogeo, la prosperidad y la grandeza a que ha llegado? Nación poderosa, Nación respetable que se yergue, cimera, en el concierto de pueblos de nuestro Continente. Desde los inicios de la Emancipación se pusieron las bases de la cultura popular, creando escuelas y centros de alfabetización. Con sobra de razón pudo decir en la inauguración de la Conferencia Nacional sobre Analfabetismo, ya en 1934, el Ministro de Instrucción Pública de entonces, Manuel M. de Iriondo, estas palabras: "El interés por la educación primaria ha crecido paralelamente con el desenvolvimiento de las demás formas del progreso social e institucional. Los esfuerzos realizados por el país en ese sentido constituyen una de las notas más hermosas de nuestra historia. Podemos enorgullecernos de nuestra historia educacional y de nuestra tradición cultural. Ni la guerra de la Independencia, ni las luchas civiles de la organización política, relegaron el interés por la educación pública. Sin recursos, ni tiempo suficiente para consagrarle especial atención, resultan más meritorios los primeros pasos realizados en su favor, a los que están ligados los nombres preclaros de Moreno y Belgrano. Rivadavia, más tarde, señala el comienzo seguro de la organización de la escuela primaria para los niños de la ciudad y del campo, siguiendo los principios del sistema lancasteriano. A éstos se suma el impulso que él mismo dió a la enseñanza secundaria y a la cultura superior. Con la aplicación del sistema de Lancaster se realiza en nuestro país el primer gran ensayo de escuela pública, y la primera tentativa, de cierta consideración, de lucha contra el analfabetismo. Después de Caseros, al iniciarse el proceso de la organización política e institucional del país, se acomete con decisión un vasto esfuerzo de educación popular. Urquiza, Alberdi, Mitre, Sarmiento y Avellaneda, son los propulsores de la nueva empresa. No se concebían el porvenir material y moral de la República sin apoyarlos sobre la escuela, cuna de grandes virtudes individuales y sociales. Se crean numerosas escuelas primarias y se levantan suntuosos edificios escolares; se organizan las instituciones que debían fomentar y administrar la enseñanza primaria; se fundan bibliotecas populares; se estimula la preparación del maestro por el libro y la revista; se llega, con propósitos de cultura, a la traducción oficial de li-

bros extranjeros y se crean las primeras escuelas normales, al mismo tiempo que se reciben de Europa y Norte América maestros de alta competencia y autoridad, cuyos nombres pertenecen ya, con justicia, a nuestra historia educacional. Las Provincias sancionan sus leyes de educación común con un claro sentido popular y apoyadas sobre principios modernos”.

La Ley de educación común de 1884 ha sido reconocida como el punto de partida de las grandes reformas tendientes al fomento de la cultura popular; así como la llamada Ley Láinez, dictada en 1905, ha inspirado los incansables esfuerzos desplegados por la Argentina en sus luchas contra el analfabetismo, esfuerzos que se han concretado en la creación de escuelas para adultos, escuelas ambulantes, sociedades cooperadoras de la educación y bibliotecas populares.

El 11 de Marzo de 1949 se promulgó la nueva Constitución Argentina, bajo el régimen constitucional del Presidente Perón. Especial atención se ha dado a los aspectos educacionales, en sus diferentes grados. En el Título IV, DE LA EDUCACION Y LA CULTURA, se consignan estas disposiciones:

—La educación y la instrucción corresponden a la familia y a los establecimientos particulares y oficiales que colaboren con ella, conforme a lo que establezcan las leyes. Para este fin, el Estado creará escuelas de primera enseñanza, secundarias, técnico-profesionales, universidades y academias.

—La enseñanza tenderá al desarrollo del vigor físico de los jóvenes, al perfeccionamiento de las facultades intelectuales y de sus potencias sociales, a su capacitación profesional, así como a la formación del carácter y el cultivo integral de todas las virtudes personales, familiares y cívicas.

—La enseñanza primaria elemental es obligatoria y será gratuita en las escuelas del Estado. La enseñanza primaria en las escuelas rurales tenderá a inculcar en el niño el amor a la vida del campo, a orientarlo hacia la capacitación profesional en las faenas rurales y a formar a la mujer para las faenas domésticas campesinas. El Estado creará, con este fin, los institutos necesarios para preparar un magisterio especializado.

—Los alumnos capaces y meritorios tienen el derecho de alcanzar los más altos grados de instrucción. El Estado asegura el ejercicio de este derecho mediante becas, asignaciones a las familias y otras providencias que se conferirán por concurso entre los alumnos de todas las escuelas.

Por los preceptos transcritos, puede verse la gran importancia que la nueva Carta Política Argentina concede a la educación campesina. Se trata de arraigar a los alumnos en su propio medio, de hacer prosperar el agro, dotándoles de los instrumentos necesarios para dominarlo, embellecerlo y arrancarle los mejores frutos. Se quiere evitar, con tan sabia disposición, la despoblación de la campiña y el éxodo a las ciudades, fenómeno corriente en nuestros países, que crea graves problemas sociológicos. La absorción citadina sin discriminación, sin un principio regulador y selectivo, sin requerimiento alguno, suele ser de doble efecto negativo: privar al campo de brazos y congestionar perjudicialmente la metrópoli. Y para que una nación prospere, las fuerzas humanas deben ser específicamente desarrolladas y convenientemente distribuidas. Es, pues, un gran acierto de la nueva Ley argentina, que se complementa con la no menos sabia disposición de la selección de capacidades, que han de ser puestas bajo el patrocinio del Estado, a lo largo de su formación intelectual. La República Argentina ha dado pasos agigantados en materia educacional. Y bien puede enorgullecerse de haber producido figuras tan grandes como la de Sarmiento, maestro, educador, político, estadista y creador de la gran nacionalidad del Plata.

### III

## CRUZADA CIVILIZADORA DE MEXICO

Puede considerarse a México como al país por excelencia de las más radicales reformas educacionales y de los más grandes y sostenidos esfuerzos en favor de la cultura popular. Y esto es tanto más meritorio y ejemplar, cuanto mayores han sido los obstáculos que ha tenido que vencer de orden ideológico, de orden étnico y de carácter material. Gómez Farías fué el precursor de las más avanzadas reformas pedagógicas, con la creación de la Dirección General de Instrucción Pública, y como afirma un autor, "no lleva ningún énfasis hacer notar que el avanzado desarrollo sistemático que los gobiernos revolucionarios han dado posteriormente a la enseñanza, hubiera sido de muy difícil realización sin el precedente del esfuerzo organizador de Gómez Farías".

Hallándonos en Ginebra, conocimos y tratamos en 1931 al Licenciado Emilio Portes Gil, Representante de su país ante la Liga de las Naciones, ex-Presidente de México y Presidente del Partido Nacional Revolucionario. Juzgando de gran interés escuchar de sus propios labios algo que se relacionara con la obra de la Revolución mejicana en favor de la culturización de las masas, lo entrevistamos. Vale la pena evocar algunos aspectos de esa conversación.

—La gran cruzada revolucionaria se hizo en favor del campesino y del indio —nos dijo—, y son ellos quienes han merecido la atención especial del Gobierno Revolucionario Mejicano. Hay que pensar en la complejidad que ofrece el problema educativo en este país que tiene una extensión de cerca de dos millones de kilómetros cuadrados, con una población de cosa de veinticuatro millones de habitantes, de los cuales menos del veinte por ciento está integrado de blancos. Salta a la vista que la escuela para indígenas tenía que merecer preferente atención en los planes gubernativos de la Revolución iniciada en 1910.

—Esta ha sido la mayor preocupación —siguió diciéndonos el señor Portes Gil—, especialmente de los gobiernos de Calles, de Obregón y del que me tocó presidir, por la inmolación de este último, víctima del fanatismo. —Cómo se ha llevado a cabo ese plan, le preguntamos, y el gran líder mejicano nos explica: —Por medio de la organización de la clase ambulante y de las misiones culturales. Maestros debidamente preparados recorren las más apartadas regiones del país, llevando la enseñanza que se la da en forma práctica, de acuerdo con las necesidades de cada región, dando mayor importancia a los aspectos comerciales, industriales o agrícolas, según el caso. De este modo, lejos de despoblar el campo con el señuelo incitante de la ciudad, se afirma al campesino en su vida sencilla y sana, infundiéndole amor a su tierra, a su comarca, y enseñándole a obtener mayor rendimiento de su trabajo y a disfrutar de mayores comodidades y a sentir y gozar de los placeres que proporcionan la literatura, la música, el teatro, la pintura, las diversas manifestaciones del arte. No hace falta crear nuevas necesidades en el hombre: basta con despertar las que en él existen, aletargadas por la ignorancia. La clase ambulante —nos afirma— ha dado resultados inesperados.

—Y en cuanto a las misiones culturales —nos dice Portes Gil con énfasis—, hay que saber que fueron organizadas con el concurso de valiosos elementos del país: intelectuales, escritores,

abogados, médicos, ingenieros, profesores, estudiantes universitarios, etc.—, que acudieron llenos de entusiasmo al llamamiento que les hiciera el Ministerio de Educación, en los siguientes términos:

—Invito desde hoy a los intelectuales y a los maestros más distinguidos y sabios a realizar esta santa cruzada contra la ignorancia, inscribiéndose como misioneros de la civilización y del bien. Es tiempo de mostrar a los moradores de los campos que la ciudad no crea solamente la explotación y el desdén, sino que es capaz de engendrar la abnegación y la virtud. Es preciso que el intelectual se rescate de su pecado de orgullo, conociendo la vida sencilla y dura del hombre del pueblo, no para rebajar su espíritu, sino para elevarlo junto con el del humilde. Me dirijo especialmente a los maestros jóvenes y cultivados, a los escritores, a los poetas, a los artistas; en particular, a aquéllos que todavía no han cumplido treinta años y que ya se hallan habituados a la vida oscura de la ciudad, compartiendo su tiempo entre la oficina, donde se simula algunas horas de trabajo, y la vagancia o el vicio, que la mentira convencional llama placeres. Y yo les pregunto: ¿Qué haréis si un peligro social, tal como la aparición de un tirano, o un peligro nacional reclamase vuestro valor?... Me responderéis que tomaríais las armas. Pues bien, se trata de una lucha mucho más noble que la triste necesidad de ir a matar hombres; se trata de ir a salvar a los hombres; no de extinguir la vida, sino de hacerla más luminosa. No vais a ser mensajeros de muerte, sino sembradores de alegría. Si sois poetas, dejad vuestra lira, y abrazad por un año o dos la pobreza, e id a recorrer esos valles y montañas donde el viento es más puro, y las estrellas más claras. Si sois artistas, cómo esperáis encontrar la inspiración bajo el techo de una oficina o de vuestra casa, o en medio de la estulticia de los salones? Si queréis hacer una obra mañana, id primeramente a conocer la fatiga y las quejas, la claridad de los cielos y la altitud de los montes; id a despertar las almas, y cada una de ellas será, como una nueva estrella aparecida sobre la tierra. Entrad, pues, en las filas de los maestros-misioneros. Los puestos vacantes serán dados a los mejores, ya que debemos evitar a toda costa que el esfuerzo financiero que está dispuesto a hacer el Gobierno sea perdido, no obteniendo como resultado otra cosa que la formación de un ejército de burócratas. La juventud mejicana, la más noble y la más selecta, tiene en estos momentos una bella ocasión para imitar a Las Casas, el creador, mientras muchos de nuestra

generación no han hecho sino imitar a Cortés, el destructor. Soldados del ideal, más fuertes que todos los soldados de la materia, la Nación os llama. Jamás se ha presentado a la juventud una misión más noble; aquéllos que la aceptaren serán sin duda la luz de mañana y los conductores de la próxima generación. . .

—La acción de estas misiones —añadió el señor Portes Gil— ha dado magníficos resultados. Y por este camino, los hombres del campo y los indígenas que llevaban una vida primitiva, hundida la frente en las tinieblas, han ido incorporándose a la civilización. Los educadores, por su parte, conocen su tarea, aprecian su responsabilidad y están firmemente convencidos de que su obra es obra de abnegación, obra de sacrificio, pues se trata de llegar hasta las capas sociales inferiores, para elevarlas al nivel de la cultura, condición necesaria para corregir los vicios atávicos, las deformaciones hereditarias que han venido agravándose por el criminal abandono en que se les había mantenido por centenares de años de obscurantismo. Esta es la mayor preocupación del Gobierno mexicano: difundir por todas partes la enseñanza, acrecentar el número de escuelas, remunerar cada vez mejor a los maestros. Durante mi gobierno —nos dijo modestamente Portes Gil—, se hizo lo que se pudo en ese sentido. Y con este motivo, recordamos de "El Sembrador", revista cultural que alcanzaba a un tiraje de cosa de ochenta mil ejemplares y que era distribuida con profusión en los campos, en los más apartados villorios, porque era la revista del campesino.

Nos refería también cómo mediante la radio los pobladores rurales estaban en condiciones de escuchar conferencias, conciertos, así como se les ofrecía actos teatrales y gozaban de los beneficios del cine y de otras manifestaciones de la civilización. Al comentar esta entrevista nuestra con el ex-Presidente de México, dijimos en otra oportunidad: No es ejemplar la obra de cultura llevada a cabo por México? No debería servir de paradigma a los demás países que confrontan problemas similares por su composición étnica, por la gravitación del pasado, por sus anhelos y proyecciones hacia un mejor futuro?

En efecto, para alcanzar las conquistas culturales, económicas y sociales del presente y asegurar las del futuro, la lucha en México ha sido dura, tenaz y cruenta. El Estado Revolucionario ha venido luchando, desde 1920, contra el clericalismo, contra las fuerzas plutocráticas, contra todas las formas caducas de sello colonial. Fruto de ese tenaz combate ha sido la implantación de la

escuela socialista, que viene cumpliendo a cabalidad su misión: formar ciudadanos libres; conscientes, responsables, capacitados para llenar sus deberes como individuos y como miembros de la colectividad. Y para atender a esta escuela, se ha venido capacitando al maestro digno de ponerse frente a ella y de formar a las nuevas generaciones. Es oportuno recordar, a este respecto, una vez más, las palabras de Emilio Portes Gil, pronunciadas en una de sus conferencias, en su calidad de Presidente del Partido Nacional Revolucionario. Se refería a la manera cómo el maestro debe cumplir su función:

“El maestro debe ser un agitador del espíritu; pero, a la vez, un agitador constructivo, no un agitador a tontas y a locas, que predique la violencia y la destrucción; no un agitador de esos que con su verborrea sacuden a las multitudes, sin pensar que les causan graves perjuicios. El maestro debe agitar el espíritu infantil hasta romper los moldes que lo aprisionan; debe agitar la inteligencia del niño para señalarle nuevos horizontes; pero indicándole una orientación racional, una dirección moral de igualdad económica; debe apartar de la mente de los niños todas las mentiras que ha propagado la rancia civilización, mas no a base de violencia, sino a base de convencimiento racional y científico. Por eso el maestro de escuela tiene una gran responsabilidad ante la Revolución. El maestro que se da a la tarea de agitar por agitar, sin decir qué es lo que debe hacerse; que predica la destrucción y el ataque contra determinadas gentes o contra tales o cuales instituciones que desconoce, ese es un mal maestro. El buen maestro debe agitar el espíritu infantil constructivamente; llevar la simiente de las buenas ideas, quitándole al niño y al campesino, con las explicaciones científicas necesarias, los prejuicios de que ha sido víctima durante tantos años; sin necesidad de violencias, ni de ataques que denigran, que perjudican y que no acarrean ningún bien. Por eso el maestro, independientemente de su convicción revolucionaria y de su fe en la libertad del pueblo, ha de tener un amplio espíritu de generosidad y de altura de miras, convencido de que está haciendo una nueva Patria, y así podrá llamarse un buen maestro”.

Algunos años han transcurrido desde entonces. Varios hombres se han sucedido en el Gobierno. Pero todos, desde Obregón, desde Calles —aparte discriminaciones políticas—, hasta Lázaro Cárdenas y el actual Presidente Alemán, han mantenido enhiesta la enseña revolucionaria y han bregado por el mejoramiento

económico de las clases desheredadas y, sobre todo, por la disminución del analfabetismo y la difusión de la cultura popular. México ocupa, como país noblemente luchador, puesto de vanguardia en el Continente Indoamericano.

#### IV

### VENEZUELA GANA EL TIEMPO PERDIDO

La revolución del 18 de Octubre de 1945, que se produjo a poco de nuestra llegada a Caracas —y que procuramos seguirla en sus diferentes fases, —fue una Revolución eminentemente popular. Asistimos al fervor con que fue recibida por las masas y nos consta el respaldo que el pueblo venezolano ofreciera al partido de Acción Democrática que, con dicha revolución, llegó al poder. Lealmente no se puede negar el gran esfuerzo desplegado por la Junta Revolucionaria de Gobierno que presidía Rómulo Betancourt en favor de los intereses de las clases populares que poca o ninguna atención habían merecido de los gobiernos anteriores, sin dejar de reconocer que el gobierno del General Medina Angarita fué altamente progresista y constructivo. Pero las prolongadas y atrabiliarias dictaduras sufridas por Venezuela habían dejado un saldo monstruosamente negativo, sobre todo en los dominios de la cultura popular. Se ha dicho —y con razón— que las tiranías, para prosperar, requieren de las tinieblas y que en la ignorancia del pueblo tienen su mejor aliada, porque la ignorancia, a su vez, es el rodrigón de la sumisión y la esclavitud.

La Revolución venezolana de Octubre quiso atacar el mal en sus raíces, y el equipo de sus hombres y de sus recursos —grandes recursos por cierto— se encaminaron, primordialmente al mejoramiento sanitario, económico y cultural de las masas. Había que comenzar por la defensa biológica del individuo, por abastecer su despensa y por hacerle llegar, rompiendo la espesa penumbra, las luces de la ilustración. Se aspiraba a que el pueblo aprendiera a gobernarse, a intervenir en sus propios destinos, a hacerse acreedor a las conquistas libertarias y democráticas. Y se recordó, como sigla de acción, la gran frase de Sarmiento: "Si el pueblo es el soberano, hay que educar al soberano".

Varias veces escuchamos a Rómulo Betancourt. Lo encontramos convencido, responsable, hombre de hechos. Saltando por encima de lirismos y fraseologías huecas, atacaba los problemas. Y hablaba en cifras, que debería ser la única manera de hablar de los gobiernos de estos tiempos. En una de esas ocasiones, presentó estos apuntes:

“Con el mayor orgullo exhibimos aquí la cifra de 104 millones y medio de bolívares como gastos invertidos en el Ministerio de Educación Nacional del 18 de Octubre de 1945 al 30 de junio del 47. De esa suma, la cantidad mayor fué absorbida por Educación Primaria, por analfabetización de Adultos y por Comedores escolares: se invirtieron 47 millones ochocientos mil bolívares. Esta inversión ha permitido que de 280.000 niños que había inscritos en 1945, se haya saltado, en el presente año, a una inscripción de 400.000 escolares, y que se pudiera aumentar en un 50 por ciento el personal docente. Se adquirió en 20 meses de Gobierno más material escolar para que los niños se eduquen, más pupitres, más pizarrones, más mapas, que en los 45 años recorridos desde 1900. Y quiero destacar aquí lo que se ha hecho en materia de educación rural. Cinco escuelas de tipo completo, veinte de tipo incompleto y 135 unitarias con un personal de 212 maestros existían para el 18 de Octubre. En este año funcionaron 14 de tipo completo, 58 de tipo incompleto y 223 unitarias, o sea que 135 escuelas más han sido creadas en veinte meses, y su personal docente aumentado a 435 maestros. En Educación Secundaria se gastaron 8 millones 600 mil bolívares; de 7.500 alumnos que concurrían a los colegios y liceos oficiales en el 45, se pasó a 12.000 alumnos. Fue necesario elevar las secciones en liceos y colegios de 191 a 303. En la sola Capital de la República, aumentó en un 300 por ciento el número de alumnos concurrentes a los colegios oficiales de Segunda Enseñanza. Particular interés hemos puesto en las escuelas especializadas, en las escuelas aplicadas. Es necesario formar gente en nuestro país que no sólo aprenda lo escrito en los libros, sino que sepa hacer cosas útiles. Necesitamos hombres prácticos, aptos para dominar nuestra todavía áspera naturaleza; necesitamos obreros calificados y artesanos bien capaces. Ocho escuelas artesanales hemos fundado en el país. No pasarán muchos años sin que en Venezuela tengamos, no obreros que aprendan y se capaciten como lo hacían en la Colonia, fijándose cómo trabajaban los maestros de obra, sino obreros que adquieran esos conocimientos en aulas y talleres, donde se familiaricen con la máquina y le descubran sus se-

cretos. Problema fundamental era el de la formación de los maestros. Se establecieron 5 Escuelas Normales más. Necesitamos DIEZ MIL maestros graduados, indispensables para darle la batalla definitiva al atraso nacional. Pero mientras tanto, era necesario mejorar económicamente al Magisterio. Elevamos el sueldo base del maestro graduado de 300 bolívares a 500 bolívares mensuales (cosa de 2.500 sucres). Y también elevamos sustancialmente los sueldos de los maestros no graduados, de esa enorme cantidad de autodidactas que se han dedicado al magisterio, sin haber tenido oportunidad de adquirir conocimientos en aulas normalistas. Se gastaron en educación normal 2 millones 700 mil bolívares, y 7 millones 300 mil bolívares gastó el Ministerio de Educación Nacional en previsión social del Magisterio venezolano". (Aproximadamente, un bolívar cinco sucres).

Y al inaugurar el Curso de Alfabetizadores de Adultos, el 29 de diciembre de 1946 —una de las mejores realizaciones de la Junta Revolucionaria de Gobierno—, dijo Rómulo Betancourt estas palabras de estímulo y aliento a quienes se iban a dedicar a tan ardua y patriótica tarea:

"Somos un pueblo que está irrevocablemente resuelto a encontrar su propio camino, que está dispuesto a hacer su propia historia, que ya no quiere seguir más en esa actitud contemplativa ante el pasado, quemando incienso ante los retratos de los Libertadores y comportándose como nietos indignos de ellos; un pueblo que está enrumbándose hacia la realización de una obra que será orgullo de la nueva América. Y en esa obra, ustedes, jóvenes maestros alfabetizadores, tienen una tarea que cumplir. Esta es una obra de hombres jóvenes, como fué la obra de 1810. Los señores senectos y calculadores, desconfían de cuanto se está haciendo en Venezuela, de cuanto seguiremos haciendo con ánimo resuelto y voluntad indeclinable. Hay muchos hombres de edad madura, pero con juventud de espíritu, que están al lado de ustedes, que están al lado nuestro, pero hay otros de actitud descreída, a los cuales habría que decirles, con aquella frase áspera, lapidaria, de González Prada: "Los jóvenes a la obra; los viejos a la tumba". Una obra de hombres jóvenes tienen que realizar ustedes; una obra optimista, de fe, de confianza en las grandes posibilidades de nuestro país. Váyense al campo, váyanse a despertar al campesino de su sueño secular de espera inútil. Vayan a despertar la conciencia dormida del campesino y del olvidado hombre del pueblo urbano, a educarlos en las primeras letras, pero también a alentar en

ellos deseos de superación y la ambición de vivir una vida de hombres, y no esa vida infrahumana, colindante con la animalidad, que sobrelleva la mayor parte de nuestra población citadina y rural. Y vayan también a ser heraldos de un pensamiento, heraldos de una fe, de esta fe y de esta convicción que tenemos los hombres que aquí estamos transitoriamente al frente del Gobierno Provisional en las grandes posibilidades históricas de nuestro país”.

Y la palabra del Magistrado y Revolucionario no cayó en terreno estéril; fué, por el contrario, simiente que fructificó en magníficas realizaciones y llama que encendió el fervor de la ciudadanía que se aprestó a dar su contribución para la magna obra alfabetizadora.

## V

### ALFABETIZACION Y CULTURA POPULAR

Luis Beltrán Prieto fué un inteligente y experto colaborador de la Junta Revolucionaria de Gobierno en su carácter de Ministro de Educación Nacional. Por muchos años había combatido por las reivindicaciones del magisterio, siendo víctima de persecuciones por sus ideas avanzadas. Era un reformador social, un auténtico maestro, un revolucionario convencido. Había abrazado la pedagogía por vocación innata y llevaba en sus venas el apostolado de la docencia. A Prieto le tocó, como a sucesor de Humberto García Arocha —caballeroso y gentil— en el Ministerio de Educación, la gran tarea de la culturización popular. Luís Padrino, otro militante de arrestos, fué uno de sus eficientes colaboradores. No hay duda de que este período habrá de ser considerado, cuando se haga una valoración justa de los hechos, como la edad de oro de la educación nacional venezolana. Y estamos seguros de que el magisterio de este gran pueblo, a despecho de los intentos reaccionarios, sabrá mantener incólume sus conquistas y derechos.

Destacaremos algunos rasgos salientes de la campaña alfabetizadora, impulsada y orientada por el ex-Ministro Prieto. En el Ministerio funciona la Oficina Central de Alfabetización y Cultura Popular, coordinadora de las actividades relacionadas con la educación de los adultos y propicia, a la vez, un movimien-

to cultural orientado hacia los grandes grupos de la población venezolana. Esta Oficina Central sostiene tres servicios: a) **Servicios de Estadística y Administración**, a cuyo cargo está el verificar los resultados de la enseñanza y ordenar el pago y asignaciones; b) **Servicio de Unidades Móviles**, que atiende a la orientación, funcionamiento y control de las Unidades Móviles, encargadas de la propaganda de alfabetización y educación del adulto. Centraliza los informes de las actividades de dichas Unidades y elabora el material que sirve de base para la divulgación de las finalidades que persigue el Despacho; c) **Servicio del Personal Docente**, que coordina las actividades docentes en todo el país e imparte las orientaciones necesarias a las diferentes dependencias.

En cada Estado funciona una Oficina de Alfabetización y Cultura Popular que administrativamente depende del Ejecutivo del Estado, y en lo docente, del Ministerio de Educación Nacional, que ejerce su función por órgano de un Supervisor. Los maestros promotores dependientes del Servicio de Alfabetización tienen a su cargo la creación de instituciones fundamentales para el desarrollo de la Campaña, así como su control, a fin de que se sometan a las pautas del Ministerio de Educación. Con el fin de lograr la mayor eficiencia en el desarrollo de las actividades alfabetizadoras, el Ministerio de Educación ha organizado diferentes centros en los que se agrupan los sectores de la población, cuyo aporte permite la movilización de recursos morales y materiales en provecho de la enseñanza de los adultos analfabetos.

Los **CENTROS COLECTIVOS DE ALFABETIZACION** se clasifican según su dependencia en federales, estatales, municipales y particulares. Los que tienen carácter oficial funcionan durante todo el año; están en la obligación de presentar un número de 25 ciudadanos alfabetizados con el programa de lectura, escritura y prácticas de cálculo elemental. Los Centros de Alfabetización sostenidos por los particulares, dependen en su mayoría del **Patronato Nacional de Alfabetización** y de empresas privadas. El régimen docente de estas instituciones se cumple en tres meses. El maestro sólo trabaja una hora al día, tiene tiempo suficiente para impartir la enseñanza de la lectura y escritura a un grupo no menor de 20 analfabetos. Los maestros que prestan sus servicios en estos organismos realizan un contrato con la institución que patrocina el Centro, contrato en el cual se comprometen a enseñar a leer y escribir a un grupo no menor de 20 analfabetos; la institución, por su parte, queda obligada a pagar la suma mensual de

100 bolívares al maestro. Los centros federales se denominaban anteriormente "escuelas nocturnas" y adolecían de una organización confusa. Existen actualmente 236 Centros Colectivos Federales de Alfabetización, con una inscripción de más de 8.000 alumnos. El total de Centros Colectivos sostenidos por el Patronato de Alfabetización es de 1.358, en los cuales se ha impartido enseñanza a 20.611 ciudadanos, con una inversión de 297.200 bolívares y un costo por alumno de 14,3 Bs.

Las **JUNTAS DE ALFABETIZACION** son organismos destinados a promover actividades de alfabetización, actos culturales, luchas por el mejoramiento sanitario y redacción de periódicos murales en los barrios, caseríos y vecindarios donde no existen actividades de este tipo. Su labor principal estriba en que cada uno de sus miembros enseña, durante un año, por lo menos a un ciudadano analfabeto. Hasta la fecha han funcionado 251 Juntas de Alfabetización en todo el país, y el número de alfabetizados se calcula en 1950.

Los **COMITES DE ALFABETIZACION** cumplen funciones idénticas a las de las Juntas de Alfabetización, diferenciándose de éstas en que dependen de un organismo que persigue otra finalidad, como son los sindicatos, sociedades culturales, benéficas, religiosas, profesionales, etc. Han prestado valiosa colaboración en la divulgación de la propaganda de la Campaña.

Las **LEGIONES ALFABETIZADORAS** son instituciones por medio de las cuales los alumnos de los grados superiores de las escuelas primarias aportan su colaboración en la Campaña. Se la debió a la iniciativa del profesor Víctor M. Orozco, quien creó la primera Legión cuando ejercía la Dirección de la Escuela Normal "Miguel Antonio Caro". Se han multiplicado en gran parte del país. Mención especial merece la Legión de la Escuela Federal Graduada "Leopoldo Torres", de Barquisimeto que en un año de trabajo ha alfabetizado a varios centenares. La Legión Alfabetizadora puede considerarse como una institución escolar, que al igual de la Cooperativa, y Cruz Roja, etc., realiza una valiosa función social al proyectar la influencia de la escuela hacia el exterior en cumplimiento de una provechosa labor que alcanza a la comunidad donde actúa.

Las **LIGAS ESTUDIANTILES DE ALFABETIZACION** tienen organización y finalidades semejantes a las de los Comités. Su colaboración en el fomento de la Campaña se ha reducido a parti-

cipar en las asambleas públicas, y en la búsqueda de los adultos analfabetos para inscribirlos en los centros colectivos.

El Ministerio de Educación asignó a los maestros promotores que trabajan en la Campaña de Alfabetización la tarea de enseñar trimestralmente un número no menor de 30 analfabetos. Mediante esta **Enseñanza Directa** se ha logrado que aumente el número de personas que aprenden en cada trimestre.

Efectuado un control estadístico, se encuentra que de octubre del 45 a diciembre del 46, fueron alfabetizados cosa de 16 mil venezolanos adultos, cifra bastante halagueña, por cierto.

Esta campaña de alfabetización ha sido reforzada y complementada mediante la creación de INSTITUCIONES DE CULTURA POPULAR, que tienen por objeto ampliar los conocimientos de los adultos alfabetizados, ejercitando actividades docentes, actividades de mejoramiento profesional y actividades recreativas. Se ha planteado una reforma al plan de estudios para los Centros de Cultura Popular, según la cual el año escolar de cada Centro debe realizarse en un semestre, de modo que las promociones se verifiquen por semestres, con lo cual se reduce la duración de la primaria para los adultos a tres años solamente, sin contar seis meses destinados a la tarea de alfabetización.

Las UNIDADES MOVILES son autobuses de 190 pulgadas, equipados con una planta eléctrica de 2 kw., un amplificador, dos cornetas de intemperie, un toca-discos, micrófono, aparato de proyección de películas de 16 mm., un estante para biblioteca y espacio para ocho pasajeros. Estos vehículos han contribuido a la difusión de la obra alfabetizadora, y han ofrecido la posibilidad de que cosa de un millón trescientos ciudadanos hayan aprovechado la exhibición de películas educativas, hayan asistido a los actos culturales y a charlas o lecturas de carácter higiénico. Y han facilitado el transporte de los maestros en cumplimiento de su misión alfabetizadora.

La Campaña Alfabetizadora ha comprendido también una labor de información sanitaria, concretada en las siguientes actividades: 1) Divulgación Sanitaria a base de charlas, distribución de boletines que se ocupan de la conservación de la salud, de folletos, fijación de carteles apropiados; 2) Colaboración estrecha con la División de Venereología en la campaña contra la buba, que comprende: levantamiento de censos, porcentaje de enfermos por caserío, tratamiento; 3) Intensa campaña de vacunación anti-variolica en la respectiva zona de trabajo.

EL TEATRO DE TITERES, que fué organizado con la colaboración de la Secretaría de Educación de México —que envió al conjunto del Teatro Guignol “El Nahual”, para que entrenara al personal venezolano—, ha dado excelentes resultados como instrumento artístico y recreativo, acogido con entusiasmo por grandes y chicos. Y, finalmente, la Campaña Alfabetizadora ha organizado, en medida conveniente y de acuerdo con el medio respectivo, actos culturales y deportivos, en forma de festivales y concursos.

Las PUBLICACIONES emprendidas por la Oficina de Alfabetización y Cultura Popular han venido a llenar una gran necesidad, especialmente en cuanto a la preparación de textos para adultos, tales como el titulado “Abajo Cadenas”, que comprende lectura inicial y lectura funcional, con un personaje protagonista que logra superar su condición de analfabeto y ensanchar los horizontes de su vida. Cien mil ejemplares de este libro fueron puestos en circulación.

Según lo demuestra la ESTADISTICA de edades, se observa que el mayor índice es el comprendido entre los 15 y los 19 años con 9.629 alfabetizados, siguiendo el grupo de 20 a 24 años, con un índice de 5.327, que suman 15.056 personas que han aprendido a leer y escribir entre los 15 y 24 años de edad.

EL PRESUPUESTO de Un Millón y Medio de bolívares, invertido por la Oficina de Alfabetización y Cultura Popular, y de cosa de Cuatro Cientos Mil bolívares por el Ministerio de Educación, hablan con sobrada elocuencia de lo que han realizado, con honda conciencia patriótica, los Gobiernos de Rómulo Betancourt y de Rómulo Gallegos. Es natural suponer que el actual Gobierno Militar, si bien de carácter emergente y transitorio, ha de proseguir por la ruta ya trazada, en consonancia con los imperativos de cultura insoslayables de la época a que asistimos.

## VI

### EL ECUADOR CUMPLE SU DEBER

En otra ocasión trataremos de este punto con la detención que se merece. Hoy solamente queremos dejar sentado que el Ecuador, país de grandes inquietudes espirituales, cumple su de-

ber de culturización popular, en la medida que le permiten sus medios, luchando aun, como insinuaba Bolívar, contra los azares de la propia naturaleza. Aspira a ubicarse, dentro del concierto continental, en la cerrada fila de los pueblos que marchan hacia las grandes conquistas, modelando en tenaz forja su ideal y su destino.

Grandes y graves son los problemas que, para la culturización de su masa popular y campesina, tiene que afrontar nuestro país. El porcentaje indígena, sobre todo, se levanta como una muralla que quisiera partir en dos parcelas, con inevitable raigambre étnica, la heredad patria.

Y en ningún país, como en el nuestro, se impone, con ineludible urgencia, acometer la empresa educativa que, iniciada ya en los albores de la formación de nuestra nacionalidad y de nuestra aparición en la geopolítica como pueblo, requiere seguirse y proseguirse con tenacidad y con firmeza.

Los Estados modernos tienen que reconocer esta verdad: la educación es el fundamento raigal de su destino. Su porvenir será el que fuere trazado por la educación. El mismo módulo económico, aunque sin forma apariencial, está determinado por los grados de cultura. El Ministro de Educación de nuestro país, Lic. Darquea Terán, asienta esta misma verdad en su Memoria anual:

“No hace falta siquiera mencionar la trascendencia que la educación tiene en la vida contemporánea de los pueblos. Su desarrollo ético y político; el robustecimiento de los principios democráticos; el arraigo de los sentimientos de justicia y libertad; el progreso material, consecuencia de una sólida orientación económica; todo esto procede del grado de educación y de cultura que posee una nación y tiene relación directa con la mayor o menor atención que quiera o pueda darse a este importante ramo de la función estatal”.

En la campaña de alfabetización ecuatoriana que, por lo que se refiere a la clase adulta, había permanecido casi intocada, la Unión Nacional de Periodistas tuvo el gran acierto de la iniciativa. Organizó la campaña en las ciudades, la misma que luego se extendió, en alguna medida, a los campos. En la sierra y en la costa, la obra alfabetizadora ha tenido halagadores resultados. Sobre la base de las experiencias adquiridas, la labor tiene que continuarse. Y ha de merecer el auspicio del Estado, de las instituciones culturales, de la sociedad toda. Porque está en el interés de

todos saldar esta cuenta que hemos venido arrastrando por muchos años. El elemento obrero y el elemento campesino, que estuvieron en doloroso rezago, han venido, pues, alcanzando los dones del alfabeto, y de una mejor preparación que les capacite para sus esenciales tareas. Gustavo Vallejo Larrea, Polidoro Arellano, Ernesto Guevara Wolf, han sido, entre otros, los abanderados de esta cruzada alfabetizadora.

El problema que nos queda casi intacto, macizo, inaprehensible, es el problema de la alfabetización indígena y de su incorporación a la vida nacional en sus aspectos económico, social, cultural, político. Se ha dicho que la clase indígena es una tara, un peso muerto. Lo es y lo seguirá siendo en tanto no sea lastrada culturalmente.

Ya la temática indigenista ha tenido grandes éxitos. La literatura indigenista se ha coronado de laureles. Hasta ha llegado a ser exhibida en campos y juegos florales. Como preocupación por el indio, desde los dominios líricos, la empresa no ha sido del todo nugatoria. Aun ha servido para que los "indigenistas" no vuelvan a ponerse en contacto con los indios, si es que antes lo estuvieron. La era de la mera literatura indigenista parece ya pasada. Con desfiguraciones y con fantasías y todo, ha cumplido su papel: recordar la existencia de la clase indígena, trasmontada, en su mayor parte, en lugares casi inaccesibles e inhóspitos de los Andes, o en la maraña de la selva tropical. Uno de nuestros indigenistas auténticos, creador, diríamos, de nuestra sociología, tradicionalista y apuntador de nuestros problemas raciales, Pío Jaramillo Alvarado, con absoluta certeza ha dicho:

"La época sentimental del indigenismo ecuatoriano ha pasado ya. Hoy la literatura sobre esta materia cuenta con obras de fondo, que han recapitulado la historia de este problema, las opiniones de sus hombres representativos, y han trazado sobre datos concretos las posibilidades de orden jurídico y económico; y fundamentalmente, las normas posibles a seguirse, para llegar con acierto y sin violencia a las grandes soluciones del problema indígena. Y así, la investigación del problema ha trascendido a la Universidad en sus tesis doctorales, al normalismo en sus ensayos pedagógicos, y en los programas políticos va adquiriendo sinceridad y dejando de ser plataforma liderista y de explotación profesional".

Tan autorizada voz nos pone frente a la realidad indigenista actual. Alguien habló del redescubrimiento de América. Acaso nosotros, los ecuatorianos, ya hemos descubierto al indio. Pero tenemos que redescubrirlo. Esto es, alfabetizarlo.

## LAS DEFICIENCIAS DE LA ESCUELA PRIMARIA Y LA DESERCIÓN ESCOLAR

Por **Julio TOBAR**

De pocas instituciones se comenta con tanta facilidad y tan poca sensatez, como de las instituciones educativas. Por su misma naturaleza y por las funciones llamadas a desempeñar en la colectividad, son la comida de la sociedad toda. Y así, a menudo nos encontramos con personas que difieren sustancialmente en sus apreciaciones. Para unos, la escuela ecuatoriana está cumpliendo en magnífica forma sus deberes; para otros, no tiene ningún valor, nada efectivo ha podido hacer en bien de la nacionalidad. Incluso entre gente de apreciable cultura, encontraremos siempre, esta abrumadora dispersión de opiniones, las mismas que, en buena parte son imbuídas por la posición ideológica de los comentaristas o críticos. Aún, entre maestros se encuentra una serie de superficiales opiniones que no se compadecen con su calidad de profesionales.

No podemos aceptar por falsas, las opuestas afirmaciones de que nuestra escuela es un dechado de aciertos y de perfecciones, como no podemos aceptar tampoco la versión de su fracaso e inutilidad. Lo real es que nuestra escuela primaria posee méritos apreciables así como también tiene errores y vacíos de urgente solución. Nuestra escuela tiene que ser forzosamente, un reflejo de lo que somos integralmente como Nación y como sociedad ecua-

toriana. En un País donde mucho está por hacerse no se puede encontrar institución alguna que pudiese ser algo distinto a las demás instituciones. Sobre todo la escuela, influenciada y vinculada como está —quizá más que cualquiera otra institución— a la vida misma, a la esencia misma de la nacionalidad y a sus instituciones básicas en la vida social, forzosamente ha de reflejar las modalidades más específicas y propias de la vida ecuatoriana. Consideramos muy atinadas las expresiones de un educador quien afirma que la escuela de cualquier país tiene que ser lo que ese país es.

Para referirnos a las deficiencias de nuestra escuela primaria, precisa hacer algunas consideraciones previas, puntualizar sus aspectos positivos porque nos permitirá hacer un balance completo; el debe y el haber son indispensables; ellos nos permitirán apreciar la magnitud y calidad del conjunto.

Al seguir la trayectoria de nuestra escuela primaria desde la Colonia hasta nuestros días, conforta la apreciación de sus enormes diferencias y de las alentadoras conquistas. Tuvimos una Colonia espantosamente pobre en educación pública; si apenas se encontraron cinco escuelas públicas en todo el territorio nacional. Luego, pasamos de los primeros años de vida independiente hasta la iniciación del presente siglo, y también nos encontramos con una escuela pública pobre y escasa, organizada y dirigida bajo la influencia de doctrinas y mentalidades reaccionarias. Apenas dos gobernantes se salvan del veredicto de la historia por su afán de dar cultura al pueblo ecuatoriano mediante las instituciones educativas organizadas.

La escuela ecuatoriana característica de nuestros tiempos pasados y cuyos rezagos todavía quedan, coaccionaba la mentalidad y la conciencia infantil en forma atroz; imponía credos, conculcaba el derecho a la libertad, hacía memorizar, sin comprender, cuanto consideraba necesario; una misma filosofía y una misma mística campeaban en todas las aulas escolares; los métodos de enseñanza eran verdaderamente absurdos; el régimen disciplinario era determinado por la infamante consigna de "la letra con sangre entra".

El Dr. Emilio Uzcátegui nos pinta con caracteres objetivos cuando al referirse a la enseñanza de nuestra escuela anterior al normalismo nos dice: "Lo primero que había que aprender era el alfabeto de memoria y luego las numerosas combinaciones mecánicas y sin sentido de cada una de las consonantes con cada una de las vocales en sílabas de 2, 3, 4, y 5 letras. Los llamados Catón

y Mantilla eran el libro del cual no se podía salir y que había que leer por largos años. No había planes, programas ni horarios de trabajo ni cosa que se asemeje a ellos. Cada uno hacía lo que buenamente podía y se le ocurría. Durante todo un año, el primero, se sumaban cuantas cantidades se le venían a la mente del profesor, con 9, 10, 12, 15, 20 o mayor número de cifras, en magnitudes que superaban a las astronómicas y excedentes del límite de la comprensión humana. Luego se pasaba a las restas, multiplicaciones y divisiones asimismo de cuantía infinita y sólo al cabo de tres o cuatro años se iniciaba el niño en los otros mecanismos del cálculo. Vencida la rutina de las cuatro operaciones fundamentales se entraba a la memorización de las diferentes "reglas" como la de tres, de interés, etc., que jamás ejercitaban el raciocinio sino la solución inconsciente del problema, en el cual nada significaba su comprensión, el análisis de las relaciones numéricas. La meta era descubrir la palabra mágica para hacer funcionar la máquina calculadora, esto es sobre el nombre de la operación que entrañaba el problema". (1)

Con el advenimiento del liberalismo al Poder, con la creación de los normales y con la laicización de la educación oficial, pasamos felizmente a una nueva etapa educativa. Desde entonces, y concretamente, en los 40 últimos años, la escuela ecuatoriana se ha transformado en todas sus manifestaciones. Gracias a los hechos enunciados, la educación deja de esclavizar la conciencia de los niños; el flagelo "educativo" es reemplazado por nuevos métodos disciplinarios y educativos; se comienza a hacer referencia y a practicar técnicas educativas; el niño empieza a amar la escuela y a sentirse feliz en ella; se inicia la nacionalización de los textos escolares; se introducen nuevas asignaturas para el aprendizaje de los niños; se da importancia a las características psicológicas de la infancia, etc.

Con el transcurso de los años, la escuela va encontrando más y mejores medios para educar e instruir con mayor eficacia; los planes de estudios y programas se van adaptando a las nuevas exigencias de la época y al progreso de la Pedagogía; se vive en la escuela un ambiente de libertad; se reforma el sistema de exámenes; los métodos educativos son más adecuados, exigen menos sa-

---

(1) Revista Ecuatoriana de Educación. — N<sup>o</sup> 6, pág. 156—157.

crificios mentales y morales de parte de los niños y son más eficaces.

Sin embargo de que no es despreciable la transformación operada en nuestra escuela primaria, son muchos aún los aspectos que requieren ser atendidos en mejor forma. Por cierto, no por culpa exclusiva del Magisterio, sino por la deficiente preocupación del Estado y la sociedad puesto que, en las condiciones que forzosamente trabaja la mayoría de maestros ecuatorianos, por más buena voluntad o eficiencia que manifieste, los resultados de su labor han de ser pequeños en relación con las necesidades educativas y sus afanes.

En la actualidad, nos falta en el Ecuador más y mejores escuelas. Según datos oficiales, tenemos en la actualidad unos 250.000 niños que no concurren a la escuela. Apreciamos estos datos relativos al año escolar 1947—1948.

Escuelas Urbanas . . . . .	547
Escuelas Rurales . . . . .	2.697
Escuelas Nocturnas . . . . .	85

Suman . . . . . 3.329

Alumnos de las escuelas urbanas . . . . .	121.595
Alumnos de las escuelas rurales . . . . .	162.587
Alumnos de las escuelas nocturnas . . . . .	<u>11.535</u>

Maestros Urbanos . . . . .	3.442
Maestros Rurales . . . . .	3.557
Maestros de escuelas nocturnas . . . . .	249

Suman . . . . . 7.248

La Sección de Estadística y Escalafón del Ministerio de Educación nos ha hecho conocer también que, 210 escuelas urbanas con un total de 47.329 alumnos pertenecen al tipo confesional; lo mismo que 117 escuelas rurales con un total de 9.746 alumnos. Estos datos reducidos a porcentajes nos dan: el 38,36% de escuelas urbanas; el 4,33% de escuelas rurales; el 38,9% de alumnos urbanos; y el 8% de alumnos rurales.

También conocemos que de los 284.182 alumnos matriculados

en las escuelas diurnas del País, sólo concurren 243.617; es decir que se han retirado 36.599 o sea el 13%, siendo mayor el porcentaje de retirados en el medio rural.

Es interesante conocer que, mientras en el primer grado se han matriculado 117.534, en el sexto grado, apenas llegan a 12.538 lo que equivale al 10,5%. Es clamorosa esta cifra; apenas la décima parte de los escolares ecuatorianos llega al sexto grado.

En cuanto a la idoneidad profesional, sólo el 34% entre maestros urbanos y rurales tiene el título de normalista. Sin creer que el título profesional constituya de suyo una garantía de eficiencia, también tenemos que lamentar el reducido número de profesionales que ha hecho estudios sistematizados y orientados. Necesitamos que aumenten los elementos titulados para asegurar mayor solvencia profesional.

Si se toma en cuenta que las condiciones materiales en que se desenvuelve el trabajo escolar, especialmente las comodidades de los locales, tiene una importancia de primer orden, también abruma la información de que de un total de 2.518 locales escolares, apenas 910 son del Estado. Realmente es increíble que apenas el 36% de locales pertenezca al Estado, lo cual nos está diciendo que la mayoría de las Escuelas del Estado funcionan en locales inadecuados, si aceptamos que los propios hayan sido construídos con criterio pedagógico.

Los datos que acabamos de exponer nos demuestran las mayores deficiencias de nuestra escuela primaria. Si a esto se añade la escasez y a veces la ausencia de mobiliario y material escolar, las difíciles condiciones económicas de la mayoría del pueblo ecuatoriano, iremos viendo cada vez, nuestro panorama educativo con colores más sombríos.

En lo que respecta a la organización misma y funcionamiento de nuestra escuela primaria, podemos anotar estas deficiencias:

1º—Falta en el Ministerio de Educación un organismo verdaderamente técnico que sirva para orientar con eficacia la marcha de la escuela. El llamado Departamento Técnico no es sino de orden burocrático.

2º—Necesitamos la tan reclamada sección de Investigaciones Pedagógicas llamada a cumplir servicios fundamentales para el mejoramiento de la educación;

3º—Hace falta remozar periódicamente la preparación profesional de los maestros y facilitar el mejoramiento de Título o su adquisición a quienes no lo tienen;

4º—Es necesario garantizar el ejercicio profesional en todos sus aspectos y en especial pagando a los maestros sueldos que estén en relación con su alta y trascendental función y las necesidades de la vida;

5º—Hace falta determinar con nuevo criterio y con sentido de nacionalidad, los nuevos fines de la escuela ecuatoriana;

6º—Es urgente que la gratuidad de la educación se haga integralmente efectiva facilitando a los escolares los materiales indispensables, así como, en los casos necesarios permanente alimentación;

7º—Es necesario que en escala nacional se aborde el problema de los nuevos programas escolares;

8º—Es necesario que se acentúe nuevamente el sentido estrictamente laico de la escuela oficial;

9º—Por todos los medios, debe obligarse a que se practique en todas las escuelas facilitando a los niños la actividad en el aprendizaje; que desaparezca el tipo de escuela memorística e inactiva;

10º—Debe darse toda la importancia que se merece la educación artística;

11º—Debe darse toda clase de facilidades para que los niños conozcan el territorio nacional como un precioso medio para fomentar el civismo;

12º—Nuestra escuela debe ser esencialmente popular y democrática; debe tender a la igualdad, política, social y económica del hombre ecuatoriano.

En síntesis, necesitamos una escuela ecuatoriana más efectiva, más humanizada, menos pobre. Urge que los niños ecuatorianos tengan un ideal, aporten una fe cívica, crean en los destinos nobles y permanentes de la Patria. Necesitamos orientar nuestra vida hacia el bien y la felicidad individual y social. Nuestros hábitos, costumbres, nuestras acciones y pensamientos deben gravitar en función de una grandiosa fe cívica.



En países como el nuestro, la escuela primaria necesita adentrarse profundamente en la conciencia social. No debemos esperar que el hogar venga a la escuela sino al contrario. Es necesario que en los hogares de analfabetos hagamos sentir la necesidad de la educación, que los padres de familia manden a sus hijos

a la escuela y los mantengan en ella con perseverancia. Pues, aparte del crecido número de niños que no ha llegado a las puertas de la escuela, tenemos el problema de la deserción escolar que tiene una profunda raíz de carácter económico, social y pedagógico. Por los datos expuestos anteriormente, hemos de llegar a la conclusión de que, en los actuales momentos de la vida educativa nacional, no solamente confrontamos el terrible problema del analfabetismo con agudos caracteres, sino también el de la deserción escolar. Este problema es un reflejo que emana de nuestra retrasada organización social, de nuestro pauperrismo, así como de nuestra escasa visión de la importancia de la educación y de la cultura. Sin embargo, debemos considerar que no sólo son las causas enumeradas las que ocasionan este conflicto educativo. También existen los problemas exclusivamente pedagógicos los mismos que pueden y deben ser combatidos si es posible con mano férrea. La organización escolar fundamentada en viejos principios, la supervivencia del magister dixit, la disciplina impuesta con el golpe y el ultraje infamante para el niño, motivos poderosos son para causar la deserción escolar. Es por tanto, función del Estado como organismo dirigente y creador de la educación de tipo oficial, hacer todos los esfuerzos posibles para amenguar siquiera las causas económico-sociales y, es responsabilidad individual de los maestros crear en el ambiente escolar un clima de tranquilidad y satisfacción para el niño, facilitar su adaptación escolar que, al fin viene a redundar en valioso aporte para la adaptación social.

Todo esfuerzo que se haga en beneficio de una mayor eficiencia educativa, tiene insospechables perspectivas; sin embargo, si nos acogemos a lo que nos advierte la Sociología de la Educación, debemos afirmar que, una verdadera, una definitiva transformación educativa es posible tan sólo con una profunda transformación social y, en nuestro caso, no modificaremos sustancialmente nuestra educación y sus problemas sino a condición de remover y transformar nuestra rezagada estructura económico-social.

# EL ARTE DISNEY EN LA EDUCACION DE LOS ADULTOS

Por Reinaldo MURGUEYTIO

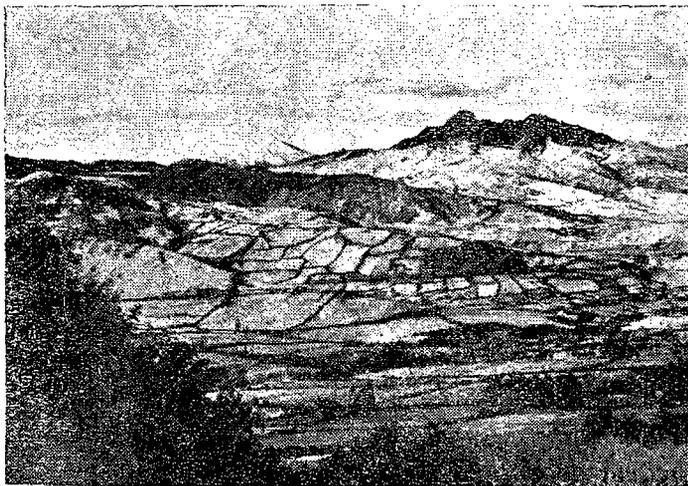
## LA ALFABETIZACION POR EL ARTE

Los educadores y artistas norteamericanos, hace mucho tiempo, han logrado incorporar el cinematógrafo a la pedagogía oficial, con todas las maravillas y ventajas que el arte múltiple ofrece a la inteligencia humana. La Sala de Cine es ya una parte integrante de la Escuela, mucho más que la Biblioteca y tanto como el Gabinete de experimentación. Los niños y los jóvenes asisten a la Sala de Cine obligatoriamente para aprender algo vital o representativo de la vida que el libro o la teoría no pueden explicar suficientemente. Cuando el niño estudia la casa de las aves, por ejemplo, el libro y el maestro tratan de explicar la forma, el tamaño, el material, el tiempo en que las aves silvestres fabrican su casa; pero no logra saber cómo se construye. La película le enseñará el asunto. Y es bien sabido que la curiosidad mayor de los estudiantes es precisamente saber cómo se hacen las cosas, cómo viven los demás seres, cómo se producen los fenómenos.

Las clases en las aulas y aún en los medios vitales mismos tienen un valor estático; no hay oportunidad ni tiempo para asistir a todo el proceso de formación, de construcción, de ela-

boración del mundo externo. Pues el Arte cinematográfico se ha ingeniado con éxito la manera de hacer ver y oír a los niños el cómo obran los seres y los hombres en el curso de la vida.

Sin embargo de las excelencias de las películas facturadas por las cámaras, quedaban muchas cosas por explicarse y por completarse, entonces tuvieron que apelar al genio del dibujante, porque sólo el dibujo podía dar la interpretación más cabal del proceso natural de los fenómenos y de las cosas. Walt Disney, el inspirador y el creador de este nuevo arte maravilloso, es conocido en el mundo como el mago de las películas animadas, como el genio de las fantasías de color, forma y movimiento y aún del sonido armónico con la línea. La producción artística Disney constituye ya una escuela de arte por el poder de la imaginación creadora y por la cantidad y calidad de sus películas



Escenario típico para la campaña de alfabetización. Una comunidad de indios calculada en más de 3.000 personas que cultivan la tierra y que viven sin ninguna vinculación espiritual y sin afanes de progreso. Al fondo puede verse el "Cotopaxi" nevado y el "Rumiñahui" con sus rocas vivas en la cumbre. En la comunidad no hay caminos ni escuela. Hay solamente una capilla insignificante. Su extensión pasa de 20 kilómetros cuadrados. Es una comunidad millonaria y que vive en la pobreza, en donde la campaña civilizadora haría efecto.

que tanto deleitan e ilustran a niños y jóvenes de todo el mundo, sea cual fuese su raza, su idioma o sus costumbres, pues es un arte universal sin frontera alguna.

Durante la última guerra, Estados Unidos puso en operación a todos los hombres de esa gran Nación. El que no pudo llegar a las trincheras, fusil en mano, tuvo que hacer algo en la casa, en el taller, en la fábrica, en el gabinete, hasta en la calle, durante el día y la noche, sin desmayo ni evasiva, tendiente al único fin: ganar la guerra.

Los Estudios Disney tuvieron que crear algo nuevo y fundamental: la preparación intensiva de técnicos de la guerra, siendo los aviadores los preferidos. Entonces los dibujos técnicos y animados tuvieron que salir de dichos estudios para la enseñanza consciente y precisa de la juventud. Los dibujantes y los técnicos especialistas en aviación, desde los diseñadores, los



La Feria dominical, otro escenario para la siembra espiritual. En la plaza principal del pueblo se concentran de 4 a 6.000 indios y campesinos a comerciar, "oír la misa" y a la tarde, a visitar y festejar cualquier suceso: el bautizo del "guagua", la compra o venta de animales, el onomástico de un compadre, etc. Durante la Feria circula bastante dinero de mano en mano; pero después de los negocios ese dinero va a los estanquillos y a las sacristías. A la casa regresan solamente los recuerdos, a veces tristes recuerdos del nefasto domingo, porque el alcohol hizo sus efectos en el alma y en el bolsillo. La Feria es ideal para la propaganda cultural en la que debe anunciarse el plan de trabajo y las ventajas de la campaña.

constructores de aparatos, los aviadores nuevos y viejos, los fabricantes de bombas, los mecánicos, hasta los financistas de la empresa bélica tuvieron que asistir a dichos Estudios y dejar sus experiencias en gráficos y esquemas. Es muy sabido, por ejemplo, que el bombardeo de Berlín, se inició mucho tiempo antes, en los Estudios Disney y que su ejecución dió el éxito final de la victoria.

Ahora ya no hay guerra; pero hay la lucha por la PAZ y el BIENESTAR DEL MUNDO, una empresa mucho más gigantes-



De regreso. A la Feria fue el burro con dos quintales de cereales y al regreso le toca cargarse casi toda la familia y aún las compras. En la campaña civilizadora y no sólo de alfabetización se debería tomar en cuenta el burro, pues para la concentración de los pobladores en la Escuela o el galpón escogidos, debería haber un sitio y un bocado para este animal que es parte integrante del hogar campesino. Más de una vez el indio argumentó que si no hay sitio o estaca para el burro, la asistencia al "llamado" era imposible.

ca y difícil que la campaña bélica, cuya magnitud se extiende al globo terrestre y a toda la humanidad. Se pretende combatir las causas de las guerras: la ignorancia, la miseria, el vicio, el egoísmo humano y todos los ismos, existentes en la médula misma del hombre.

En este último quinquenio se han creado varios organismos de representación y ejecución mundiales. Uno de estos organismos de función global creado por la UNESCO es el que tiene por fin combatir la ignorancia por todos los medios posibles: el alfabeto, el periódico, el cine, el teatro, la radio, la escuela, el club, etc. En el Ecuador, la Unión Nacional de Periodistas en asocio



**En la región selvática oriental los operadores civilizadores pueden ser recibidos con el fusil o la cervatana a la mano y con el grito: "qué quiere" o "qué pasa"?. La campaña tiene que ser dura y peligrosa en la selva, por esto recomendamos el entrenamiento previo del personal que quiera dedicarse a esta gran obra civilizadora.**

de los maestros de Escuela, ha tomado a su cargo la formidable empresa de difundir el alfabeto. Dada la magnitud de la obra que beneficiará al sesenta por ciento de los ecuatorianos que por fatalidad histórica ha quedado al margen de la cultura, dicha campaña no alcanzará a alfabetizar ni en 20 años más. Todo niño que llega a los 6 años y no entra a la Escuela por cualquier razón es ya un candidato a formar la masa analfabeta, indestructible mientras no se acuda a otro medio más atrayente, más ameno y más eficaz. Este medio es el arte en todos sus aspectos y mucho más si las formas conocidas de arte se coordinan y siguen un sistema definido.

En 1943, cuando no terminaba la II Guerra, el Gobierno de EE. UU. reunió en los Estudios Disney a varios profesores sudamericanos, artistas yanquis y a varios jefes de extensión cultu-



Otra familia selvática occidental en la cual lo importante para el futuro del país, son los niños, en quienes se puede hacer una siembra de nueva cultura. Convendría, acaso, arrancar a los niños de sus hogares, para someterlos a un tratamiento renovador en Escuelas lejanas?. Convendrá, tal vez, trabajar con la familia en su propio medio sin desintegrarla?. Hará algún efecto civilizador la campaña con o sin alfabeto y cine?. Lector, respóndase Ud. mismo y ayude a resolver estos problemas. El Ecuador necesita prosperar y transformarse.

ral, a fin de que entraran en contacto y esbozaran un plan de enseñanza ilustrativa a base del Cine que sugestionara a las masas indígenas y campesinas, en general. Y nada más indicado que los Estudios Disney para cumplir esta finalidad de educación popular.

En dicha reunión a la cual asistió Laubach, el apóstol de la alfabetización sintética a base de grabado, letra y acción humana, se llegó a poner las primeras bases del trabajo, en la siguiente forma:

1. — Composición de 30 lecciones completas contenidas en 30 películas pedagógicamente trazadas y artísticamente elaboradas.

2. — Las lecciones serán en castellano, portugués e inglés, los tres idiomas generalizados en el Continente americano. Dada la diversidad enorme de los dialectos aborígenes desde el Canadá hasta Tierra de Fuego, no era posible la enseñanza de idiomas vernáculos, casi todos en agonía.

3. — En cada lección cinematográfica se tratará un tema cultural y se enseñará a leer una o dos palabras tipos aplicables después en frases las más corrientes y comunes en América.

4. — Los personajes típicos a presentarse en las películas deberían ser indios que constituyen una familia: el padre, la madre, los hijos, cuyo escenario debería ser la choza, la parcela de tierra, los animales caseros del indio, sus útiles de labranza, sus cosas domésticas y sus costumbres más generalizadas.

5. — Los temas a desarrollarse deberían comprender: los alimentos, la vivienda, los vestidos, el trabajo dentro y fuera de casa, el agua, el aire, la luz, el calor, los materiales de labor manual, (barro, madera, fibras, colorantes).

6. — Como temas adicionales deberían constar aquellos que se refieren a la vida social del indio: la fiesta, la minga o trabajo colectivo, el baile, etc.

7. — El tiempo de cada película debería ser de 40 a 50 minutos, destinando, por lo menos 10 minutos a la lectura coral del grupo asistente, conjunta y simultáneamente con la lectura que aparezca en la película, exigiendo la correcta vocalización de las palabras.

8. — Terminada la película se repetirá, a petición de los interesados, la parte o partes solicitadas, especialmente la lectura, hasta lograr memorizar la forma y el contenido.

9. — Terminada la enseñanza sin maestro, el operador dis-

tribuirá hojas de papel y lápices para la escritura y los dibujos. Se establece la obligación previa de seguir la clase hasta repetir por escrito lo que se haya leído, agregando, además, los dibujos que pudieren hacer los alumnos. El operador recogerá los trabajos y hará la crítica del caso, procurando siempre estimular el esfuerzo realizado. Se dejará algún trabajo gráfico y de lectura para la casa, revisable al día siguiente.

10. — Se recomienda la preparación especial de operadores, escogiendo entre los mejores profesores primarios, hábiles para el manejo de adultos. Los salarios de estos operadores deberían ser mejorados con el 50 por ciento o más de sus sueldos habituales, debiendo recibir al término de la campaña llevada a cabo en una región determinada, una gratificación adicional en vista del éxito obtenido.

11. — Los equipos rodantes y operantes deberían ser adquiridos por los Gobiernos o las Instituciones nacionales o internacionales dedicadas a este género de trabajo.

12. — Al término del Curso que podría durar de 40 a 60 días, según los casos y la región, se concederá a los alumnos, un certificado de asistencia y de aprovechamiento que les capacite para ingresar al cuerpo de ciudadanos.

Como se podrá observar, lo importante es acertar con las lecciones modelos, en las cuales habrá conocimiento y ejercicio de lectura, escritura, dibujo, cálculo, nociones de ciencias y artes de fácil adquisición por parte de los adultos, cuyas mentes un tanto rudas, necesitan claridad, precisión y utilidad. Y si cada lección va precedida de un cuento o historieta, la elaboración de tales lecciones es un gran problema pedagógico que debería ser resuelto por grupos de pedagogos y de artistas.

Los Estudios Disney podrían interpretar y generalizar los proyectos, siempre que fuesen debidamente experimentados.

El arte cinematográfico sirviendo los intereses de la educación popular es irresistible y eficaz, pues los adultos, hombres y mujeres, acudirían a los lugares de exhibición y de enseñanza, sin ninguna resistencia y sin temor, porque saben que van a gozar con algo novedoso y precioso y que van a aprender algo que les será muy útil para su vida posterior.

Los maestros ecuatorianos están en magníficas condiciones culturales para emprender en la composición de los proyectos de las 30 lecciones fundamentales para alfabetizar adultos, especialmente indígenas. No es jactancia ni mentira. Del Ecuador

puede salir la iniciativa para beneficio del Continente.

Querrá hacer algo el Ministerio de Educación? Si no lo hace, entonces los maestros deberían comenzar por su cuenta, pues el asunto es urgente y las recompensas vendrán en abundancia. La UNESCO sabe apreciar el esfuerzo y estimular a los que trabajan por la América del futuro que ahora ha comenzado a estructurarse a base de cultura, de riqueza y de libertad.



## HOMENAJE A JOHN DEWEY

**ORGANIZADO POR LA SECCION DE CIENCIAS FILOSOFICAS Y DE LA EDUCACION DE LA "CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA" Y QUE SE LLEVO A CABO EN EL SALON DE LA CIUDAD EL JUEVES 20 DE OCTUBRE DE 1949, A LAS 6 P. M.**



**NOTA DE LA DIRECCION:** Sentimos no publicar el importante trabajo leído por el Lic. Jorge Bolívar Flor, Presidente de la Sección, quien construyó el ambiente sociológico en que actuó Dewey, por no disponer de los originales.



# JOHN DEWEY:

## EL HOMBRE, EL FILOSOFO, EL EDUCADOR

Por Emilio UZCATEGUI

### El hombre

En la sección nororiental de los Estados Unidos hay un pequeño Estado al que los franceses por el colorido verde de sus montañas le denominaron Vermont. En ese territorio hay la ciudad de Burlington, modestísima y pequeña en contraste con las grandes urbes norteamericanas y comparable en su población a Latacunga u otra de nuestras reducidas ciudades. Ahí nació hacen justamente noventa años, el hombre que sin haber sido guerrero conquistador, ni político o estadista demagogo, y que sin haber brindado a la humanidad maravillosos inventos para su descanso y diversión, ha impuesto su nombre a la fama y al reconocimiento universales, en tal magnitud que el gran poeta mexicano, Jaime Torres Bodet, quien desempeña con lucimiento la Dirección General del acaso más alto organismo cultural, la Unesco, ha dicho que ese hombre es "una de las grandes figuras de nuestra época: uno de los más nobles y distinguidos ciudadanos del mundo". Tal hombre, cuyos dos únicos calificativos exactos son filósofo y educador, es John Dewey, de quien dos historiadores de la educación, Eby y Arrowood han afirmado

que es "el más grande pensador filosófico que ha producido el Nuevo Mundo", mientras Will Durant al asignarle honroso sitio en su Historia de la Filosofía juntamente con Platón, Aristóteles, Bacon, Spinoza, Voltaire, Kant, Schopenhauer, Spencer, Nietzsche, Bergson, Russell y James, deja constancia de que "todos los maestros progresistas reconocen su liderismo" y de que "difícilmente hay una escuela en América que no haya sentido su influencia".

Aplaudido o combatido, ningún maestro o educador que merezca estas denominaciones puede ignorarlo, como no es posible desconocer a Comenio, Rousseau o Herbart. Es así como aún marxistas, que lindan con la ortodoxia, como es el caso de Jesualdo, en crítica desapasionada han formulado juicios como éste, al ocuparse de las dos corrientes pedagógicas, metodológica y doctrinaria, creadas por las nuevas condiciones sociales: "Se puede decir que casi como una inmediata respuesta a estas exigencias, fue el auge de este nuevo tipo de educación que en Estados Unidos tuvo por gran teórico, casi genial, a John Dewey, el mejor intérprete de los conceptos de la burguesía exigente de su tiempo y, sin duda la más alta expresión teórica de esta Nueva Pedagogía que nos ocupa".

John Dewey ante todo es un filósofo; pero que a través de su copiosa y sabia bibliografía demuestra profunda versación en las tres ciencias que constituyen el pedestal de toda pedagogía sería: biología, psicología, sociología. Es tal su conocimiento de estas disciplinas que Claparede ha dicho que leyendo sus trabajos se podría tomar a Dewey como un biólogo, un psico-fisiólogo o un pedagogo de carrera.

Sus noventa intensos y fructíferos años de vivir los pasó formándose a sí mismo o formando multitudinarias generaciones de educadores en las Universidades de Vermont, Michigan y principalmente en las de Chicago y Columbia en New York. Millares de estudiantes de los Estados Unidos y de todos los países del mundo han escuchado sus doctas lecciones y países tan extraños y distantes como Japón, China, Turquía y Rusia lo invitaron a dar conferencias, dictar cursos o a reorganizar sus sistemas escolares.

Sus enjundiosos y magníficos trabajos han sido traducidos a diversos idiomas y comentados en todos los tonos. No creo que pueda haber un verdadero pedagogo que no haya leído al menos una de sus producciones, tales como Interés y Esfuerzo relaciona-

dos con la Educación, Escuela y Sociedad, Cómo Pensamos, Interés y Esfuerzo en Educación, Escuelas de Mañana, Democracia y Educación, Reconstrucción en Filosofía, Naturaleza Humana y Conducta, Experiencia y Naturaleza, Fuentes de una Ciencia de la Educación. Menos numerosos, pero constituyen también cantidad apreciable los que han tenido la oportunidad de visitar su laboratorio experimental de pedagogía, que no otra cosa ha sido su University Elementary School, creada a fines del siglo pasado en la Universidad de Chicago como material indispensable para su Escuela de Educación.

Por esto nos sorprendió y debimos rebatir a un emisario franquista que presumía de pedagogo, quien nos trajo la nueva de que John Dewey ni ejercía ni había ejercido jamás ninguna influencia en la pedagogía contemporánea. Esta actitud nos hizo recordar la anécdota del filósofo griego condenado al ostracismo, el cual al preguntar a uno que había votado en su contra, se encontró con la respuesta de que lo había hecho porque estaba cansado de oír hablar del filósofo. Sólo un representante de la naturaleza del que acabamos de evocar pudo proferir tales términos del pensador educacional que ha recibido los más altos honores en el mundo entero y de quien con fundamento se ha enunciado que ningún otro filósofo ha dedicado tanta atención a la discusión de los más variados problemas educativos.

### **El filósofo.**

No podríamos decir que John Dewey es un filósofo absolutamente original, como no la ha sido ni lo puede ser ninguno y como no hay tampoco invento de tal originalidad que no haya requerido del concurso de muchos inventores. Pero indudablemente es un pensador profundo, serio, bien documentado y progresista. En su formación mental son evidentes las influencias de Stanley Hall y William James, entre otros, lo cual no resta mérito a sus elaboraciones.

Aunque primitivamente puede considerarse a Dewey como un pragmatista, su concepción filosófica fue poco a poco diversificándose y llegó a dar nuevas denominaciones a su doctrina que se convierte en instrumentalismo para más tarde devenir experimentalismo, si bien podemos advertir que las tres concepciones son tonalidades variantes de un mismo color. Sus transformacio-

nes y sus seguidores han sido tantos que en realidad no existe un solo pragmatismo sino una variedad de ellos. Baste considerar que su propio fundador, Charles Peirce, hubo de bautizar a su primitiva concepción con el nombre de pragmaticismo. No es la oportunidad de entrar en las disquisiciones que inequívocamente puedan ubicar a Dewey dentro de esta prolífica escuela filosófica. Lo esencial es que el punto de partida de su filosofía es la aceptación plena del hecho de la evolución en sus diferentes fases, física y psíquica. Aunque se ha sostenido por algunos críticos y comentaristas que el filósofo americano hizo transacciones con el idealismo y el espiritualismo, y por más que parcialmente esto sea verdadero, igualmente lo es que John Dewey es un perfecto evolucionista, como lo demuestra su obra *La Influencia de Darwin en la Filosofía*, publicada en momentos que en muchos estados de la Unión toda idea evolucionista era herética y estigmatizada. Su franco naturalismo rechaza toda idea de idealizar y racionalizar el universo y consecuentemente, protesta contra la metafísica que se presenta como un eco o disfraz de la teología, y se aparta de las enseñanzas de Schopenhauer y Bergson. Va más lejos que Spencer al no admitir que las categorías kantianas sean nativas en el individuo. Para él los hábitos y formas de pensamiento no son sino el producto de la transmisión social de los patrones mentales de los adultos a los niños. Para él los instintos no son la fuerza avasalladora que para Thordike y los instintivistas. Se ha exagerado demasiado la importancia de los instintos, olvidando que aun los más poderosos como son el sexual y el de lucha han logrado ser controlados y modificados por la acción social. Para él, evolucionista hasta las últimas consecuencias, el medio es más potente que la herencia y el cambio y el crecimiento carecen de límites conocidos. Lo que lógicamente supone mayores posibilidades y alcances de la educación. De la misma manera que el cuerpo y la mente, el conocimiento se desarrolla en forma puramente natural. La mente es una herramienta o instrumento de lo más efectivo, gracias al cual el hombre se ha elevado sobre las demás especies. Desde luego comprende por mente la triple manifestación de pensamientos, sentimientos y voliciones. Cómo interpreta o explica el conocimiento, las ideas? El conocimiento es algo propio de la mente y no se puede concebir aparte de ella, por lo que las ideas sólo son modos o actividades de aquélla. Por esto la mente tiene un carácter instrumental y de aquí la razón del nombre de su sistema filosófico.

El conocimiento guarda íntimo contacto con la acción; pero no en el sentido de que aquél preceda a ésta. Todo lo contrario, en el curso del desenvolvimiento humano, la acción precede al conocimiento. Más precisamente, la acción ha precedido siempre a la experiencia, la cual es la fuente del conocimiento, lo que viene a justificar la denominación de experimentalismo.

Sintetizando el pensamiento de Dewey, a este respecto podríamos concluir que lo primero y fundamental es la acción y que la experiencia sigue a la acción y la modifica, ya sea determinando su repetición, buscando nuevas direcciones o inhibiéndola. Junto a esto tenemos que el conocimiento es un instrumento social y que todo conocimiento es el resultado de las actividades de los individuos en su lucha por la existencia. Surge entonces la pregunta, ¿cómo pensamos?, ¿en qué consiste el pensamiento? Y se responde, "pensar es una función de actividad, un continuo proceso de experimentación o de regulación de la experiencia", agregando que el acicate de todo pensamiento es un problema, por lo que los problemas constituyen la condición necesaria para toda actividad mental.

Esta idea tiene capital importancia por las consecuencias pedagógicas y metodológicas que de ella dimanar. En el proceso de pensar distingue cinco pasos lógicamente distintos que son los del razonamiento inductivo: en primer término se presenta una dificultad, un problema o se siente una necesidad; luego se analiza la situación en conjunto y se analizan sus elementos; siguen las posibles soluciones; se las somete a la experimentación y, por último, mediante ella se llega a aceptar o rechazar la solución. Este método o procedimiento experimental, que es el seguido por la ciencia, es recomendado como método en la didáctica escolar, cuyos grados de procedimiento vienen a hacer: formulación de un problema, análisis de sus elementos, construcción de hipótesis, prueba de la hipótesis y acumulación de nuevos hechos y continuación del proceso hasta encontrar la solución acertada.

Sus ideas morales llevan también el germen del evolucionismo y la marca del instrumentalismo. Si aun su metafísica es naturalista, su moral tampoco es teológica, ya que, según sus propias palabras "la teoría moral no puede existir en un libro" y "La ciencia moral no es una colección de leyes abstractas". O como lo interpreta Jesualdo, "la moral debe partir de la vida, **debe ser formulada en términos de vida**, pues las teorías morales no son, para él, más que instrumentos intelectuales creados con el propó-

sito de guiar la conducta en circunstancias sociales determinadas". Para su criterio ético no es la perfección el último fin, sino más bien un proceso perdurable de perfeccionamiento. Su regla de oro en materia moral, que hace al individuo más severo para juzgarse a sí mismo y más humano para juzgar a los demás, se concreta así: "Mal hombre, dice, es aquél que comienza a deteriorarse, a hacerse menos bueno, no importa cuan bueno haya sido". Por el contrario, "hombre bueno es aquél que se orienta y actúa para ser mejor, no obstante cuan indigno moralmente haya sido". De esta manera, la conducta se somete a un criterio evolutivo y progresista, en el que lo esencial es la dirección que sigan las acciones, hacia el bien o hacia el mal, y lo de menos el pasado moral del sujeto.

Si bien Shirokov y Pinkevich, filósofo y educador rusos respectivamente, censuran su ideología como de "filosofías decadentes del imperialismo" y de pretender "la reconciliación de los trabajadores con su condición de explotados", en sus concepciones político-sociales, Dewey mantiene su trayectoria progresista y evolutiva. De ninguna manera es un individualista. Por mucho que admite que la aristocracia y la monarquía puedan ser más eficientes que la democracia, las reconoce como más peligrosas. Admite las fallas de la democracia; pero la considera más aceptable. Por cierto no cree en su inmutabilidad, sino en que es definitivamente perfectible. Aun más, desconfía del Estado y preconiza un gobierno plural y un orden social en el cual, en su máxima posibilidad, el trabajo social pueda ser realizado por asociaciones voluntarias, y reconoce el gran valor de la multiplicidad de asociaciones, como partidos, sindicatos, etc., los cuales necesitan actuar con mente internacional.

No podemos ciertamente profundizar ni extender esta presentación a mayores ángulos de la filosofía deweyana; pero sea cualquiera nuestra posición personal e ideológica, no podemos menos que reconocer que su pensamiento es de lo más amplio, humano, evolutivo, social y progresista. La tarea de la filosofía del futuro, ha dicho Dewey es clarificar las ideas de los hombres para estudiar y resolver los conflictos o luchas sociales y morales de sus propios días; su propósito, llegar a ser un órgano para la solución de tales conflictos y por esto Will Durant concluye afirmando "una filosofía así entendida puede al fin producir filósofos dignos de ser reyes".

## El educador

Quizá en ningún otro filósofo de la educación se complementan tan bien como en Dewey la teoría con la práctica, la doctrina con los hechos. Son muchos los que han dilucidado sobre los problemas educativos. Pero el gran mérito de Dewey está en que es consecuente consigo mismo, con sus propios principios y por esto su escuela es el comienzo y el fin de su filosofía en el sentido de que parte de la experiencia pedagógica, formula principios y nuevamente va a la escuela para practicarlos.

En una de sus obras, comienza por plantear el problema de si hay una ciencia de la educación y más aun de si puede haberla. Para resolverlo, comienza por declarar la amplitud de la palabra ciencia, la cual en un sentido significa la existencia de métodos sistemáticos de investigación. Por otra parte, hace presente que las conclusiones aisladas, por exactas que sean, no constituyen una ciencia auténtica, pues "la ciencia no surge hasta que estos diversos hallazgos se hallen unidos para formar un sistema relativamente coherente, es decir, hasta que se confirmen e iluminen recíprocamente unos a otros o hasta que cada uno dé a los demás más sentido". No cree que la educación haya llegado a una categoría inequívoca de ciencia. Antes bien, dice "Nadie negará que la educación se halla aún en un período de transición de un estado empírico a uno científico". Y avanza todavía más, al declarar que "no existe una materia intrínsecamente señalada, marcada aparte, como contenido de la ciencia pedagógica". Mas esta conclusión al parecer pesimista no lo es, pues, de seguida, pone en guardia contra el peligro que significa para el avance de la investigación psicopedagógica la posición contraria que conduce a una segregación de la investigación que la hace inútil. "No existe una ciencia independiente especial de la educación, como no hay una ciencia de construcción de puentes; pero el material obtenido de otras fuentes ofrece el contenido de la ciencia de la educación cuando se dirige a problemas que surgen en ésta", afirma.

Cuáles son entonces las fuentes científicas de la educación o más propiamente del contenido científico de la educación? Fundamentalmente la biología, la psicología y la sociología, razón por la cual todo educador o investigador pedagógico las debe estudiar. Pero hay también otras fuentes y una de ellas es la filosofía de la educación. "Nos hallamos habituados a pensar de la cien-

cia como alimentadora de la filosofía más que a la filosofía como fuente de la ciencia”, dice; pero en realidad las dos son interdependientes y se auxilian, sirviéndose mutua y recíprocamente de fuentes. La única distinción válida a este respecto no es otra que “la ciencia tiende hacia el polo específico y la filosofía hacia el general, aunque no existe una línea definida en donde termine la una y empiece la otra”.

La filosofía de la educación es una fuente de la ciencia de la educación “en la medida que ofrece hipótesis operantes de amplia aplicación”; no es, sin embargo, lo todopoderosa que le suponen algunos y ni siquiera origina ni pone fines. Simplemente “ocupa un lugar intermedio e instrumental o regulador”. Lo que puede ofrecer es “amplitud, libertad e invención constructiva o creadora”. Y aquí asigna a la educación, no obstante no ser ciencia, una alta categoría y función: “La educación es autónoma, dice, y debería ser libre para determinar sus propios objetivos”. Este amenguamiento de la órbita de la filosofía de la educación —conviene precaverse de caer en error— no implica menosprecio, como lo comprueba el hecho de que el mismo Dewey acepta que “admite discusión sería si la filosofía de la educación es la fase o capítulo más importante de la filosofía general”.

Qué entiende el eminente filósofo por educación? A través de sus numerosas producciones podemos encontrar varias definiciones diferentes en palabras o en detalles; pero concordes en su esencia. De una manera general y constante encontramos que crecimiento, cambio o revisión de experiencias constituyen el contenido de todas ellas. Para él la educación es la más significativa de todas las actividades sociales y es la fuerza que ha logrado preservar y desarrollar la civilización. Explícitamente define educación diciendo que “es el proceso de reconstrucción o reconstitución de la experiencia, dotándola de un valor más socializado a través de los medios de aumentar la eficiencia individual”. La educación para Dewey ni siquiera es la preparación para la vida que tantos reclamaran, es el mismo proceso del vivir. Desarrollando estas ideas, al estudiar los fines o propósitos de la educación, insiste en que “educación significa la empresa de suministrar las condiciones que aseguren el crecimiento o la adecuación de la vida, sin consideración a la edad. La educación es un continuo proceso de adaptación que tiene en cada estadio como fin una reforzada capacidad de crecimiento”.

Dos factores son esenciales en el proceso educativo: el indi-

vidual o psicológico y el colectivo o social, que para Dewey es de tal magnitud que se ha dicho que este enfocamiento de la educación en lo social es acaso la más alta contribución suya.

Dando lineamientos precisos a la pedagogía de Dewey, Claparede, primero, y más tarde Jesualdo le han asignado tres características o rasgos definidos, que se concretan en estas palabras: genética, funcional y social. Es genética porque no se presiona ni ejerce desde afuera sino que ayuda y encauza el desarrollo natural. Es funcional, por cuanto se propone desarrollar "procesos mentales, teniendo en cuenta su significación biológica, su misión vital, su utilidad para la acción presente y futura; que considera, en una palabra, los procesos y las actividades psíquicas como instrumentos destinados a proveer el mantenimiento de la vida, como **funciones**, y no como procesos, teniendo su razón de ser ellos mismos". Es social, desde el hecho que su tesis primordial es que siendo el individuo miembro integrante de la sociedad debe ser preparado para desempeñar una función útil en el organismo social, y que enfatiza la idea de que los individuos deben desarrollarse con miras a la capacitación para que puedan realizar los fines y propósitos de la sociedad. Es tan social la educación para Dewey que, en otro de sus libros escribe: "la educación significa la suma total de procesos por los cuales una comunidad o un grupo social, pequeño o grande, transmite sus poderes y sus objetivos adquiridos, a fin de asegurar su propia existencia y su crecimiento continuado".

Si bien, en cuanto a método, fácilmente podemos hallar nutridas ideas y consejos en la vastedad de la producción pedagógica de Dewey, es efectivo que no construyó un método o técnica metodológica especial. El pedagogo chino Ou Tsuan Chen cree caracterizar en dos palabras el método de Dewey, al decir que es activo y que es social. Es activo, pues es una derivación de su teoría de la experiencia y del conocimiento. Si la actividad es lo primordial y el conocimiento lo secundario, es obvio que el proceso educativo debe seguir esta marcha natural. No sólo exige que el conocimiento sea motivado por la acción, sino que sostiene que todo conocimiento, teórico o práctico, es producto de la acción. De aquí su sabia regla pedagógica "learning by doing", o sea, la enseñanza por la acción que, aunque no son muchos los que llegan a practicarla, por lo menos son legión quienes la admiten al menos teóricamente. Es activo el método en el sentido de que la educación se realiza a través del medio social. Por

esto, siendo la escuela la institución educativa por excelencia, Dewey la concibe de esta manera: "La escuela es una institución social primordialmente. Siendo la educación un proceso social, la escuela es simplemente esa forma de vida en comunidad en la cual todas aquellas agencias son concentradas en forma tal que sean más efectivas en conducir al niño a compartir los recursos heredados de la raza, y para usar sus propios poderes para las necesidades sociales".

Por otra parte, el método educativo no ha de consistir en poner a un adulto como modelo, como que critica mucho la teoría de la imitación. Lo que propugna es que se proporcione al educando un medio social adecuado y progresista y el hacerle sentir la necesidad de practicar los actos sociales deseables.

Apuntadas por Ou Tsuin Chen son las siguientes consecuencias del método de Dewey en la práctica de la educación: 1º) proporciona continuidad en la vida escolar con respecto a la vida infantil, ya que la escuela, se transforma en un taller que prepara para la vida social; 2º) la unificación de la educación intelectual con la moral; ya que según el método activo y social, lo que es aprendido es practicado, tornándose imposible el divorcio entre el conocimiento y la conducta; 3º) se produce la conciliación entre las dos grandes fuerzas: interés y esfuerzo o voluntad; 4º) se alcanza el desenvolvimiento del ideal democrático.

Una especie de síntesis de las ideas pedagógicas de Dewey puede hallarse en esta su propia expresión: "La educación es la vida; la escuela es la sociedad".

## Epílogo

Sólo pretendo haber hecho un rápido bosquejo de la actividad y del pensamiento del esclarecido filósofo educador. No me debo extender más.

Con ocasión del nonagésimo aniversario del nacimiento de este gran educador, filósofo y demócrata, en New York, la capital pedagógica de las Américas, se ha establecido un Comité encargado de celebrar este verdadero acontecimiento de magnitud, encabezado por otro gran filósofo y educador, William H. Kilpatrick, digno discípulo y émulo de Dewey, cuyas elevadas enseñanzas me fue dable recibir durante mi primera estadía en la gran República del Norte. Este Comité del cual forman parte las

más altas personalidades americanas, ha tenido la iniciativa de rendir en el día de su nacimiento un homenaje universal al eminente pensador y me ha cabido el honor de que se me haya pedido mi colaboración como representante en el Ecuador, concurso que lo presto con emocionada decisión y que motiva este acto organizado por la Sección de Filosofía y Pedagogía de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, la que altamente comprensiva y eficaz apoyadora de toda buena iniciativa, ha permitido con su prestigio el brillo de esta fiesta que en este día estrecha las vinculaciones de los educadores del orbe. Para glorificar a Dewey no ha sido menester esperar su deceso. El pedestal de su vida y de su obra ha venido construyéndose por décadas y tiene sus cimientos en los más apartados rincones del orbe. El elixir de larga vida todavía no lo han compuesto los alquimistas modernos, cuya inventiva tal vez ha sido más fecunda en elementos de destrucción. El suero de Bogomeletz, si bien es gran conquistador, queda retrasado ante los noventa años que alcanza el gran filósofo norteamericano en plena lucidez intelectual y con aptitud para la acción. En pocos años más, lamentaremos la desintegración física de ese maravilloso organismo y de ese privilegiado cerebro; pero ya su nombre tiene inmortalidad afianzada y su doctrina, por mucho que discrepe con la de muchos, continuará iluminando el panorama pedagógico de la humanidad.

# INFLUENCIAS DE LAS IDEAS PEDAGOGICAS DE JOHN DEWEY EN LA EDUCACION NUEVA

Por Edmundo CARBO

## 1.—EL ESCENARIO PEDAGOGICO

Hasta fines del siglo XIX y primeras décadas del actual, las ideas más autorizadas que orientaron el criterio educativo de los maestros e inspiraron la práctica en las escuelas, fueron las preconizadas por educadores como Pestalozzi y Froebel o por filósofos como Herbart. Particularmente las concepciones de este último, arregladas en "pasos formales" por sus discípulos, se habían convertido en el dogma metodológico para la transmisión de los conocimientos.

Entre tanto, el siglo XX seguía en forma acelerada el ritmo de su camino industrialista; los problemas sociales se habían hecho más complejos; la competencia, en todas las formas de la vida, se agudizada. La especialización se hacía un imperativo vital, pues las formas del trabajo habíanse multiplicado y diversificado de modo que daban nacimiento a nuevas profesiones que reclamaban nuevas técnicas de aprendizaje y una orientación de las instituciones educativas que ya no respondían a las exigencias planteadas por la vida compleja del presente siglo.

Como consecuencia de tales condiciones, la edad escolar obli-

gatoria se había ampliado. La escuela se enfrentaba ahora con un crecido número de alumnos, de diferentes edades y aptitudes y con demandas complejas por parte de la sociedad. El Programa era tan denso que daba vértigo leerlo. Se pretendía que el Programa debía acumular el progreso de todas las ciencias para trasmitirlas en lecciones orales a los alumnos. El Profesor se encontraba desconcertado ante semejante frondosidad de materias; no sabía hacia donde dirigir sus esfuerzos ni que medios podía emplear para guiar su labor.

Hasta aquí el educador había contado, en la realización de sus tareas educativas, únicamente con sus capacidades intuitivas para conocer al niño; pero, ahora, era menester un conocimiento científico. La inquietud por el conocimiento psicológico del educando, en forma más exacta, era una exigencia inaplazable, y las conquistas, que de modo creciente se realizaban constituían un acicate poderoso para el avance de las ideas de renovación educativa. Las mentes progresistas ya dejan traslucir síntomas de inconformidad con la escuela tradicional; los de espíritu conservativo no sienten inquietud ante tal estado de cosas. Frente a esta inercia paralizante hacía falta una filosofía vigorosa que pudiera, a un tiempo, interpretar las condiciones y los anhelos justos de la sociedad democrática moderna y relacionarlos íntimamente con los intereses del educando y los problemas prácticos de su educación. Fué la escuela del pragmatismo la que pudo expresar, por intermedio de John Dewey, esa filosofía educativa, amplia y coherente que tanta falta le hacía a la educación para impulsar la marcha de su progreso.

## 2.—ESQUEMA DE SUS IDEAS

Es en este escenario, de persistencia de una pedagogía caduca y de cambios profundos en la sociedad moderna, es cuando aparecen las ideas de John Dewey, el filósofo y pedagogo actual que, sin duda, más influencias ha ejercido en la moderna educación de su país y del mundo entero.

Es muy difícil presentar un esquema completo de sus ideas educativas, porque ellas son muy amplias, abarcan todos los problemas de la educación y han evolucionado en el transcurso de una fecunda producción. Me limitaré, pues, a las más influyentes dentro de la práctica actual de la moderna educación, especialmente de las escuelas americanas.

## LA EDUCACION COMO UN PROCESO DINAMICO Y SOCIAL

Ya en 1897, Dewey, en su obra "MI CREDO PEDAGOGICO", expresaba con fe sus ideas pedagógicas y definía con claridad su posición frente a la escuela tradicional. Como resumen de su exposición escribe entonces: "CREO que el individuo que ha de ser educado es un sér social y que la sociedad es una agrupación orgánica de individuos. Si eliminamos del niño el factor social, nos encontramos con una pura abstracción; si eliminamos de la sociedad el factor individuo, nos encontramos ante una masa sin vida, inerte. La educación, por tanto, ha de comenzar por un conocimiento de las capacidades, intereses y costumbres del niño, y ha de ser valorado en todo momento, por las mismas consideraciones. Estas capacidades, intereses y costumbres han de ser constantemente interpretadas; debemos saber qué significa. Tienen que ser, además, traducidas a sus equivalencias sociales, es decir, en términos de los servicios especiales que son capaces de prestar".

Así se expresaba Dewey hace medio siglo. Con posterioridad, se ha reafirmado en su criterio de que la educación es un proceso eminentemente social y activo, por el cual reconstruimos las experiencias y les añadimos significado, con lo que conseguimos aumentar nuestra capacidad para dirigir el curso de las experiencias subsiguientes.

Siguiendo este concepto básico, Dewey enfoca con claridad todos los problemas de la educación, desde los impulsos y los hábitos en la conducta hasta la filosofía de los valores.

Refiriéndose a los programas y a los métodos, juzga que éstos deben ajustarse a las exigencias de una sociedad en marcha y de crecientes intereses vocacionales; donde, consiguientemente, hay diversificación y empleo de las aptitudes. La educación debe amoldarse al espíritu experimentalista y científico del momento, porque es preciso mantener la cultura y porque es necesario desenvolver las capacidades del individuo.

Por inspiración del formalismo se supuso que las asignaturas tenían valor por sí mismas y que llevaban implícitas virtualidades educativas. Dewey, en contraposición, postula que "vivimos no en un mundo hecho y acabado, sino en un mundo que se hace y en el que nuestra principal tarea es prospectiva y, cuando es retrospectiva — (y todo conocimiento, como distinto del pensamiento, es retrospectión) — su valor está en la solidez, seguridad y fertilidad que suministra a nuestra conducta en relación con el futuro".

En consecuencia, las materias del conocimiento o asignaturas no tienen sino un valor instrumental; lo verdaderamente valioso desde el punto de vista educativo es la acción, las experiencias. De esta manera, Dewey, identifica las "materias con las ideas, con los recursos y los obstáculos que intervienen en la prosecución intencional de un curso de acción o experiencia". "El curso de esta acción personal, determinado por los propósitos, es lo que da unificación y significado a los conocimientos".

Las experiencias son, así, el mejor camino educativo señalado por Dewey para llegar al conocimiento, porque ellas permiten el desenvolvimiento del pensar en todas sus fases: "sentido del problema, observación de las condiciones, formación y elaboración de una conclusión sugerida y comprobación experimental". Siguiendo por este camino, surge para él, como lo esencial del método pedagógico, la oportunidad que brinden para desarrollar el pensar. Mantiene la convicción de que los procesos de la enseñanza y el aprendizaje son tanto más adecuados cuanto más estimulan el desarrollo de "buenos hábitos de pensamiento". Afirma, que **"pensar es el método de toda experiencia educativa"**. Luego explica que "Los rasgos esenciales del método son, por consiguiente, idénticos a los rasgos esenciales de la reflexión. Consisten, primeramente, en que el discípulo tenga una situación de experiencia real, es decir, una actividad continua en la que esté interesado por su propia cuenta; que se desenvuelva un problema genuino dentro de esta situación, como un estímulo para el pensamiento; en segundo lugar, que las soluciones sugeridas se le ocurran a él, lo cual le hará responsable de que se desenvuelvan de un modo ordenado, y, en tercer lugar, que posea la información y haga las observaciones necesarias para manejarla; que tenga oportunidades y ocasiones para comprobar sus ideas por sus aplicaciones, aclarando, así, su significación y descubriendo por sí mismo su validez".

Una consecuencia natural se impone: **no puede existir un método separado de las materias de estudio o de aprendizaje**. La idea contraria procede de una filosofía que aísla artificialmente el espíritu, del mundo de las cosas. Su consecuencia en la educación fue la enseñanza mecánica, formal y forzada. Dewey propugna una concepción dinamista del método, a saber: **la unidad entre la materia del conocimiento o de la experiencia y el método**. Dicho en palabras textuales: "El método es la fórmula del proceso según el cual la materia de la experiencia se desenvuelve más eficaz y fecundamente. Se deriva, por tanto, de la observación del curso de las

experiencias, en la cual no hay una distinción consciente entre la actitud y la manera personal y el material en cuestión". En esta virtud, los rasgos fundamentales de un buen método serían, según él: **la dirección progresiva de las ACCIONES**; la flexibilidad del interés o amplitud del espíritu para aprender; la integridad del propósito y la aceptación de la responsabilidad por las consecuencias de la actividad personal, incluyendo el pensar".

Queda descartada, así, toda posibilidad de un camino rígido, de "pasos formales", de reglas dogmáticas. Es verdad que en su obra "COMO PENSAMOS", Dewey trazó, allá por 1910, lo que él denominó un acto completo del pensar y que consta del siguiente desarrollo:

- 1—Sentimiento de la dificultad del problema.
- 2—Localización y definición.
- 3—Sugestión para una posible solución.
- 4—Desarrollo, por razonamiento, de esa sugestión.
- 5—Observaciones posteriores y experimentos conducentes a su aceptación o rechazo.

Muchos han querido ver en este esquema una similitud con los "pasos formales" de Herbart. Hasta se ha dicho, superficialmente, que constan del mismo número de pasos; pero, hay diferencias fundamentales, como se puede inferir por los antecedentes ya analizados. Herbart enfocó el problema del conocimiento desde un punto de vista formal e intelectualista. Presumía que el proceso podía ser igual en todas las situaciones y en todas las materias. Dewey, en cambio, enfoca el pensar como un instrumento dinámico y flexible que sirve para analizar y organizar las experiencias cambiantes y diferentes en el mismo individuo.

Porque Dewey piensa en un proceso vivo, sus ideas metodológicas no se han estereotipado; antes bien, se han desenvuelto y han progresado, a la vez que se han manifestado como instrumentos flexibles y útiles en la práctica escolar. Tal es lo que ha ocurrido con los "Problemas" y los "Proyectos" que constituyeron la concreción primera de sus ideas metodológicas en la dirección del aprendizaje organizado. Si bien, ya no se practican hoy tales "problemas" y "proyectos" como técnicas aisladas y específicas, lo mejor de las ideas contenidas en ellos se encuentran incorporadas a la práctica libre del profesor o refundidas en el desarrollo de las "unidades de trabajo".

Dewey destruye la concepción formalista de las asignaturas; éstas valen, primordialmente, por las significaciones que suministran y mediante las cuales el alumno descubre el contenido de la vida social del presente. "La continuidad de la vida social —ha afirmado Dewey— determina que muchas de estas significaciones contribuyan a la actividad presente mediante la experiencia colectiva pasada. A medida que la vida social se hace más compleja, estos factores aumentan en número y alcance. Es necesaria la selección especial, la formulación y la organización para que pueda ser adecuadamente asimilada por la nueva generación. Pero este proceso tiende a plantear la materia como algo de valor en sí mismo, aparte de su función para promover, en la experiencia presente del individuo inmaduro, la realización de las significaciones en ellas implícitas".

Ha señalado, en este terreno, además, un mal del que no se liberan completamente los educadores. Con palabras certeras ha dicho que los profesores están "expuestos a la tentación de concebir su tarea en los términos de la habilidad del discípulo para apropiarse y reproducir la materia en fórmulas establecidas, independientemente de su organización en sus actividades (las del alumno) como un miembro social que se desenvuelve".

Hoy podemos constatar cómo las ideas de Dewey, en estos dos grandes aspectos de la Pedagogía: las asignaturas y los métodos, se han incorporado a la práctica de cientos de escuelas nuevas americanas. Estos tipos de escuelas han abandonado el formalismo de las asignaturas; seleccionan los tópicos por su significado, en función del interés para los alumnos. El método, en lugar de ser una técnica rígida, es un proceso flexible que se inspira en el aprendizaje infantil. Las escuelas desarrollan su Programa con la comunidad; los padres van a las escuelas a enseñar algunos conocimientos o prácticas que necesitan los niños y, también, a recibir, cuando ellos lo necesitan, enseñanzas sobre higiene, costura, cocina, etc. La escuela organiza muchos servicios comunales, tales como talleres, almacenes, enlatadoras, frigoríficos. De este modo, la escuela cumple con su función social.

El aprendizaje por la acción es otro postulado fecundo en la práctica de la educación nueva americana. Es verdad que hay todavía hoy quienes no aceptan completamente el "learning by doing"; que la Progressive Education, que defiende las tesis más avanzadas en la moderna educación, muchas veces ha recibido la crítica de que "no todo lo bueno que ella presenta es nuevo y que

no todo lo nuevo es bueno". En lo que respecta al principio del aprendizaje por la acción, éste ha sido correctamente interpretado y aplicado por las mejores escuelas norteamericanas. No se trata de un activismo descontrolado y ciego. El Profesor sabe que el niño es un sér activo por excelencia, que tiene verdadera sed por hacer, por construir, por crear. La escuela le da las oportunidades para que aprenda por su propia acción, mediante experiencias que están guiadas por el profesor, organiza un ambiente escolar estimulante, pues se piensa que solamente a través de las experiencias podrán desenvolverse y adquirir significado y comprensión útil acerca de las cosas y los seres del mundo en que viven.

Otra nota característica en esta práctica por la acción, es que dichas experiencias y actividades jamás son impuestas. Los niños intervienen en su planeamiento, organización y realidad. Es parte de la labor educativa el que éstos ejerciten su reflexión concretamente, que piensen en cosas factibles a fin de que terminen lo que se han propuesto hacer. La actividad no constituye un pretexto o un entretenimiento para mantener ocupados a los alumnos. Es una situación real, una preocupación absorbente y seria para el niño.

Finalmente, éstos juzgan lo que han hecho, aprecian la importancia y significado de su trabajo en función de sí y de su beneficio para la colectividad.

La influencia de Dewey está presente allí en este afán por estimular en el niño su poder para pensar y en el énfasis que se da al contenido social de las experiencias. No importa el nombre que se dé al procedimiento de aprendizaje: unidades de trabajo o centros de interés. Lo importante consiste en que el niño se desenvuelva, adquiera experiencias educativas, es decir, utilizando modos de proceder que estimulen su pensar y le permitan, plenamente, la satisfacción de sus necesidades y de sus intereses, dentro de un ambiente democrático.

## LA EDUCACION "ES UN PROCESO DE VIDA Y NO UNA PREPARACION PARA LA VIDA"

Si el niño siente que la escuela es un lugar donde encuentra satisfacciones inmediatas, tanto más equilibrado y sano se desenvolverá y tanto más dichoso y útil será para la vida del futuro. Pero no podemos prepararlo enteramente con vistas a un futuro

cambiante y que no conocemos, sino a riesgo de desatendernos del mismo niño y de sus urgentes necesidades actuales.

Teóricamente estas ideas se siguen discutiendo. Hay quienes las rechazan en absoluto y quienes las admiten rotundamente. Estos últimos afirman que es contra toda la psicología del niño mantener la táctica del "paraíso prometido", pues para el niño no tiene ningún sentido hacer algo por las recompensas futuras, sino por las satisfacciones inmediatas.

En la práctica, este principio ha beneficiado enormemente a la escuela y a los niños, porque ha permitido atender primordialmente a sus intereses y necesidades; ha exigido que se organizara el ambiente escolar en tal forma que el niño encuentre situaciones estimulantes en lo afectivo y social, en lo ético y en el confort material de modo que pueda vivir plenamente su vida infantil. Ha descartado de la mente de muchos educadores la idea de precipitación; ha hecho que se concentre el esfuerzo en comprender y atender la naturaleza del niño, sus necesidades básicas y sus diferencias individuales a fin de que crezca de modo normal y equilibrado.

## ARMONIA ENTRE EL INTERES Y LA DISCIPLINA

Dewey ha luchado mucho contra la vieja antinomia entre el interés y la disciplina. El trazó el camino que debía conducir a la armonía de hechos que el tradicionalismo pedagógico presumía absolutamente irreductibles. Con profunda verdad y con brillantez de pensamiento defiende así su tesis: "porque el interés posee algo dinámico y porque es un proceso de crecimiento y expansión, no puede haber conflicto entre su utilización racional y la adquisición de las capacidades y de las fuerzas morales que constituyen la disciplina. El absurdo de la mayor parte de las teorías que pregonan la disciplina, consiste en que supone: 1º que puede hacerse brotar un esfuerzo educativo y dirigirse las energías del niño, de dificultades sin relación con las funciones del yo; de tareas que tienen apariencia de puras tareas y de problemas imaginados como tales problemas; 2º que los poderes latentes del organismo pueden ser educados independientemente de su utilización adecuada". Y concluye con énfasis: "No puede haber disciplina más que allí donde un individuo emplea libre y plenamente sus capacidades en una actividad que sea digna por sí misma de ser ejercitada".

Si interesarse es identificarse con los objetos y situaciones que suscitan la actividad, la clave de la armonía entre el interés y la disciplina consiste en seguir la línea de los intereses y necesidades del niño. Habrá disciplina allí donde existan actividades guiadas por propósitos y aceptadas libre y responsablemente por el individuo.

La armonía entre interés y disciplina es hoy una de las realidades más hermosas en las escuelas nuevas. El aula de estas escuelas es un ambiente alegre y de trabajo; ha desaparecido de ellas la fila en orden riguroso de los pupitres; ya no se ve la actitud quieta y la postura rígida y forzada de los alumnos, los constantes llamados a la inmovilidad y al silencio. Los niños trabajan en grupos y se mueven libremente, guiados por las actividades que tienen en marcha; actúan sin recelo y sin afectación; son iguales dentro y fuera del aula; comporten opiniones con los compañeros; piden u ofrecen ayuda; se acercan confidencialmente a sus profesores; saben encauzar sus actividades hacia el fin propuesto con independencia.

La disciplina formalista ha desaparecido por completo, pero ha surgido, en cambio, sencilla y natural, al auto-disciplina, la disciplina interior de la responsabilidad. Para que surgiera esa clase de disciplina fué necesario despojar todo formalismo de la escuela; estimular los intereses del niño; tratarlo a éste como una personalidad en formación que tiene propósitos en sus acciones, que sabe asumir responsabilidades y puede encontrar el significado de las cosas que ejecuta o aprende. El Profesor de las modernas escuelas conoce que sin interés, las actividades se vuelven forzadas y anárquicas. Utiliza, en consecuencia, la motivación como fuerza estimuladora del aprendizaje y reguladora, a la vez, de la disciplina.

### 3.—CONCLUSION

Lo mejor de las ideas de Dewey, de las cuales apenas he tocado unas pocas, están asimiladas hoy a la práctica de las escuelas nuevas, especialmente americanas. Sus concepciones sobre las asignaturas y los métodos; las ideas de actividad personal y aprendizaje por experiencias; el reconocimiento de los intereses, las necesidades y las diferencias individuales; la identificación del método con el pensar; la organización del ambiente escolar en forma

que el niño viva y aprecie los valores de la democracia; la vida social de la escuela, intensa y cooperativa, a través de los clubes, las asambleas, la labor con la comunidad y con las organizaciones de padres de familia.

John Dewey ha contribuído poderosamente para hacer cambiar el centro de gravitación de la pedagogía clásica, que giraba al rededor de las asignaturas y que hoy se mueven sobre el eje de los intereses y las actividades creadoras del niño. El ha trabajado tesoneramente en esa enorme tarea, no terminada todavía, de desterrar de los Programas todo lo inútil y verbalista de que están plagados. El ha aportado la fuerza de su talento y de sus experiencias para ayudar a romper los casilleros de asignaturas inertes aisladas entre sí y alejadas de la vida. El ha asestado los más duros golpes al formalismo en la enseñanza. El ha inspirado las ideas progresistas y dinámicas en las medrnas concepciones educativas.

Si las ideas pedagógicas de Dewey han tenido la más decisiva influencia en la reforma de la educación de estos últimos tiempos, ello se debe, en primer lugar, al sólido fundamento psicológico y sociológico en que se sustentan; en segundo lugar, a su carácter antidogmático y, tercero, a que han sido vividas en la práctica escolar.

Ideas así, sembradas en un país libre y de enorme capacidad de realización, tenían que conducir a una fructificación magnífica de escuelas nuevas que, inspirándose en una misma fuente, muestran, sin embargo, una gran variedad de matices en su realización.

El mejor tributo que se podría ofrecer a este incansable defensor de los derechos del niño a una mejor educación, es el espectáculo emocionante de los miles de escuelas en donde, gracias a sus ideas inspiradoras, los niños viven plenamente el goce de un ambiente alegre y humano.



NOTICIAS Y ACTIVIDADES  
EDUCATIVAS



## UN PROYECTO Y UN INFORME

Por Leonidas GARCIA

El Rector de un Colegio del país, ha enviado al señor Ministro de Educación Pública, para que lo presente al Congreso Nacional, el siguiente PROYECTO: "El Congreso de la República del Ecuador. — Considerando: Que la actual Ley Orgánica de Segunda Educación requiere de reformas urgentes que tiendan al mejoramiento de la Enseñanza Pública; y. — Que en la práctica docente de los Colegios se nota deficiencia de aptitudes y de conocimientos de los alumnos egresados de las Escuelas Primarias, que aspiran a ingresar a los Institutos de Segunda Educación. — Decreta: — Art. ... El Art. ... de la Ley Orgánica de Segunda Educación dirá: "En los Colegios de Segunda Enseñanza para Bachillerato en Humanidades Modernas, en Ciencias de la Educación y Escuelas Técnicas de Comercio, funcionarán adscritos cursos preparatorios en los que estarán obligados a matricularse y concurrir todos aquellos alumnos que, habiendo terminado la Escuela Primaria aspiren a ingresar al Primer Curso de tales Establecimientos de Segunda Educación". — "Art.... Los estudios a realizarse en el Curso Preparatorio versarán sobre las asignaturas de Castellano, Matemáticas (Aritmética y Geometría Elementales), Historia y Geografía del Ecuador, Moral y Urbanidad, conforme a Planes y Programas que constituyan un tránsito de la Primaria a la Secundaria, con nuevas orientaciones pedagógicas que hagan

posible el buen éxito para el ingreso posterior al Primer Curso de los Colegios. — Art. ... El Ministro de Educación Pública, por medio de su Departamento Técnico, reglamentará el funcionamiento de estos cursos preparatorios, principalmente en lo que se refiere a su organización, Planes de Estudios, Programas de Enseñanza y más requisitos que garanticen la eficiencia de la preparación integral de los aspirantes. — Dado..."

## INFORME

El Señor Ministro dispuso que el Consejo Nacional de Educación emita dictamen al respecto, y el Dr. Leonidas García, Presidente de la Corporación, presentó el siguiente estudio que fué aprobado por ella.

### EL PROBLEMA DE LAS DIFERENCIAS DE CULTURA

"En varias disposiciones legales y reglamentarias se ha estado la concatenación de que trata el proyecto, y con ello se ha atendido a las características étnicas, sociales y económicas del pueblo ecuatoriano. Los principios científicos en cuanto a educación, para la del niño y el adolescente, indican un proceso de continuo aumento, en amplitud y profundidad, de la ejercitación de las facultades anímicas, de modo que la variedad y novedad de conocimientos, al mismo tiempo que acicate de actividades mentales y físicas, sean instrumentos de uso gradualmente más difícil en su aplicación a las experiencias vitales. Mas, como es un hecho palmario la gran variedad en la preparación de los niños que, de las parroquias y centros de cantón —poblaciones rurales o semirurales acuden al Colegio de la ciudad—, el legislador ecuatoriano y, como autor de anteproyectos, el Consejo Nacional de Educación, consideraron indispensable tener muy en cuenta esa gran diferencia de cultura, y, justamente, para armonizar tal variedad —puede decirse antidemocrática —con los afanes de educación integral a que aspira el Estado ecuatoriano; más claro, para llenar los vacíos, que, en métodos y formas de enseñanza, en capacidad docente y material escolar y en influencias culturales, hubieren podido perjudicar la debida preparación de aquellos grupos de escolares, los autores de leyes, reglamentos y planes educativos, han

procurado que pueda obtenerse, en la medida de lo posible, la igualación de conocimientos y de ejercicio mental de todos los alumnos, durante los dos primeros años de Colegio. Con este fin constan en los programas de casi todas las asignaturas de dichos cursos, los mismos capítulos que, en Castellano, Matemáticas, Historia, Geografía, Moral, Educación Cívica y otras materias, forman el contenido sustancial de los programas de los grados cuarto, quinto y sexto de la Escuela Primaria.

## DESNATURALIZACION DEL PROPOSITO LEGISLATIVO

La forma en que están redactados los programas es, sin embargo, diversa en uno y otro caso, y ello se debe a la necesidad de que la educación impartida al púber que está a las puertas de la adolescencia, se adecúe a las capacidades, intereses e inclinaciones propias de esta edad, de modo que el escolar que se inició en la formación de hábitos, en la atención a cuanto le rodea, en la observación de la naturaleza y en la práctica de relaciones sociales, desarrolle en el Colegio sus capacidades anímicas, se ejercite en ampliar su potencialidad de atención y observación y en los procesos mentales más complejos y difíciles, hasta la generalización, la abstracción y la investigación de la verdad.

Pero estos anhelos de los dirigentes de la educación ecuatoriana, reiterada y minuciosamente expresados en el conjunto de la legislación relativa a Segunda Educación, precisamente con el fin de que ésta se subordine a la evolución psicológica y fisiológica, sin soluciones de continuidad, sin dislocamientos, han sido descuidados, olvidados, menospreciados por casi todo el personal docente de los Colegios, pues, hasta ahora, a pretexto de "concatenación" por medio del repaso de las materias ya aprendidas por los niños egresados de la Escuela Primaria, las actividades docentes de los dos primeros cursos de Colegio, se han reducido, acaso en su totalidad, a exigir al alumno una mera repetición —ahora enteramente memorística y mecánica— (definiciones, nombres, fechas, teoremas) de lo que estudió reflexivamente en el ciclo primario.

Este procedimiento, cómodo, fácil para el Profesor irresponsable, es tremendamente dañino para el alumno, porque imposibilita la coordinación racional establecida en reglamentos y programas; porque debilita y aun anula el poder de atención del colegial, una

vez que los estudios que, de manera tan impropia, se le exigen, carecen de interés para él, por falta de novedad y porque se le sujeta a un automatismo adverso a su formación mental.

La consecuencia es que el alumno cae en desaliento o en morbosa indiferencia, pierde los hábitos iniciales de estudio, de atención y de reflexión y se acostumbra a un relajamiento mental que no pocas veces es definitivo.

## MENOS LEYES Y MAS SELECCION DE HOMBRES

La trascendental importancia del asunto ha impresionado el claro talento y el afán educativo del Señor Rector. Pero este funcionario ha caído en el error que, entre nosotros, se repite como verdad inconcusa: que el término de los males que aquejan a la educación; que el recurso para rectificarla, fomentarla y perfeccionarla, consiste en el cambio total o siquiera en la frecuente reforma de leyes, reglamentos, planes y programas. Y ya es tiempo de que reflexionemos y de que cambiemos de actitud mental ante tan pernicioso error: los problemas de educación son principalmente —y, a menudo, exclusivamente— problemas de hombres y no de leyes, decretos o acuerdos oficiales.

En el asunto cuestionado, es evidente que el mal se halla —digámoslo, con ruda franqueza, que puede resultar benéfica— en la falta de profesorado que se consagre, de verdad, a fondo, con todas sus fuerzas, con decisión, con pasión y fe, a la sublime pero difícil obra de educar a la adolescencia. Se debe a la falta de profesorado que, antes de iniciar su función trascendente, realice la mínima, la infinitesimal labor de leer, releer y detenerse en la comprensión y alcance de cuanto abarca: en técnica de procedimientos, en detalle de sugerencias, indicaciones y preceptos y en precisión y grandeza de fines inmediatos y mediatos, la actual legislación relativa a la segunda educación ecuatoriana: principalmente reglamentos y programas.

## LA DISPERSION DE LAS DISCIPLINAS CIENTIFICAS

Hay otra causa de la falta de concatenación en los estudios y del desconcierto mental en los alumnos, no ya proveniente del poco interés del profesorado para informarse del significado de su

misión —poco interés que se pretende justificar, aunque sí es explicable, por la misérrima remuneración asignada a nuestros educadores—; tal causa se origina en el reclamo de cargos y de sueldos por infinidad de necesitados y en la tendencia demagógica de los gobernantes a procurar el acomodo, y, en éste, la adhesión del mayor número de individuos. Así es como, sobre todo en las principales ciudades del país, se ha establecido la mala costumbre de dividir, cada vez más, las diferentes asignaturas del Plan de Estudios, en el mayor número de Profesores, sin prestar atención alguna ni a la unidad de la ciencia, ni siquiera a la especial vinculación que unas disciplinas tienen con otras: en vez de uno, o, si se quiere, de dos Profesores de Ciencias Naturales, se aspira a nombrar para los Colegios: uno de Zoología, otro de Botánica, otro de Anatomía, otro de Fisiología, otro de Biología, etc.; así como un Profesor de Moral, otro de Urbanidad, otro de Higiene, otro de Educación Cívica, otro de Historia del Ecuador, otro de Historia Antigua o de la Edad Media, etc.

Esta proclividad a disolver el encadenamiento científico, para atender a mucha gente necesitada de sueldo con el mínimo esfuerzo, casi siempre ayuna de experiencia docente, si perjudica mucho a la estructuración de los estudios prescritos a la adolescencia, mayor es el mal que causó al recién ingresado al Colegio, porque, adaptado éste, durante seis o más años, a la dirección casi única del respectivo Profesor de grado, con unidad de estímulos y de métodos; con adecuada distribución de lecciones, deberes y demás actividades; con bastante conocimiento de las aptitudes e inclinaciones del educando, por parte del educador, así como de los acicates que han de emplearse, en cada caso, y de los procedimientos que han de evitarse para no dar lugar a los ruinosos efectos de la represión psicológica. El alumno que así ha sido orientado, se encuentra, desde el primer día de Colegio, frente a ocho, diez o doce Profesores, que se presentan con aires de forzada superioridad, cada cual con diversos y hasta contradictorios conceptos: acerca del orden y la disciplina, de la utilización de los métodos, sistemas y formas de enseñanza; con sobreestimación del valor de su respectiva asignatura; a menudo, con un morbosos desprecio de las regulaciones oficiales, así se trate de programas como de disposiciones reglamentarias —aun sin haberlos estudiado previamente—; con lamentable falta de conocimiento e inteligencia de la finalidad principal del Colegio, que es la formación de la personalidad social; con persistencia inamovible en el anacrónico criterio, se-

gún el que, el Profesor —“catedrático de Colegio”— cumple largamente su deber con dictar todo o parte del contenido de algún libro de autor extraño a las noticias de sus discípulos, o con entregarles, en poligrafiado, el mal arreglado compendio de algún pobre texto, o de leerlo durante la clase, ocultando ridículamente el autor del original, o de pronunciar, bien o mal, a manera de exposición, el resumen del capítulo que alcanzó a leer la víspera; todo esto, relegando al Inspector: la función verdaderamente educativa, que es la dirección moral e intelectual del educando; el arreglo de faltas y atrasos; la recitación de lecciones, si las hubo; la recepción y calificación de los deberes o tareas; la orientación del alumno en la vida, y, a veces, aún la revisión y puntaje de los exámenes.

Las primeras y las demás impresiones del estudiante, ante tal manera de ser de casi todos los Colegios oficiales y de muchos de los no oficiales, son de extrañeza, de aturdimiento, de desconcierto, y, puesto en el caso de adaptarse a medio tan exótico, renuncia, como recurso de defensa vital, a tomar parte activa en clase, y se convierte, poco a poco, en mero receptor, pasivo e inconsciente, de las lecturas, de los poligrafiados o de las llamadas conferencias de sus numerosos “catedráticos”; procura simular conformidad y hasta euforia, ante la multiplicidad de caracteres, caprichos e ideologías de ellos, aunque tal diversidad de elementos, muchas veces contradictorios, le ofusque y le anonade; así, también, en vez de empeñarse en obtener: que sus Maestros resuelvan dudas y aclaren conceptos; que desciendan de la divagación a la realidad; que ordenen lógicamente sus ideas, se habitúa a la pereza mental a que le obliga el dogmatismo atrabiliario de aquellos, y, al cabo, huérfano de todo estímulo, pierde el deseo de saber, de raciocinar, de investigar, de hacer; se torna incapaz de proceder por cuenta propia, pierde la aptitud de iniciativas y se inutiliza para triunfar en la vida.

Feliz el alumno que puede salir de este atolladero sin menoscabo de las potencialidades con que le dotó la naturaleza: sólo los individuos fuertemente constituídos pueden sobreponerse al gregarismo, a la rutina, a la pasividad e indolencia que caracterizan a gran número de los planteles de Segunda Educación, y ellos son los que algún día llevarán a cabo la reforma integral —humana y legislativa— que se necesita para que los futuros conductores del Ecuador —debidamente formados— desempeñen a cabalidad su misión.

A su vez, grandes, excelsos son la pequeña minoría de Maes-

tros, que cumplen como buenos sus deberes, que luchan a diario contra el empirismo y la inercia; que trabajan por superarse en la abnegación, en la ciencia y en la técnica; que asisten estrictamente a sus labores no obstante el reclamo de otras actividades de mayor provecho económico; que se sobreponen a la ignara denegación de justicia de parte de legisladores y administradores, en el pago de servicios al más sublime de los sacerdocios humanos.

## LAS REPETICIONES INUTILES Y LA URGENCIA ECONOMICA

Pero hay aún otras razones que mandan negar la iniciativa del señor Rector: si las asignaturas propuestas por él para el Curso Preparatorio, ya están repetidas en los programas actuales; más aún, si tal repetición constituye gravísimo mal para los colegiales, porque el personal docente no ha querido comprender el alcance de los programas y reglamentos vigentes, su carácter sintético, su aspiración disciplinaria, su naturaleza formativa, su tendencia centralizadora, su modernidad en la apreciación científica y en la orientación de la adolescencia, cabe preguntar: ¿qué es lo que va a enseñarse en el novísimo Curso Preparatorio, que no sea una primera repetición de lo establecido para los cursos actuales?

Además, dada la crónica escasez de fondos para el fomento de la educación, no puede prescindirse de considerar que el aumento de profesorado, de muebles y de los demás elementos necesarios para la docencia teórica y práctica, ocasionaría erogaciones que redundarían en perjuicio de la actual organización, sin que se pueda obtener en compensación ninguna ventaja.

Por último, las nuevas formas de vida, impuesta por los cambios sustanciales de carácter económico y social, que son nota culminante de la presente centuria y que se suceden vertiginosamente aun en los países menos vinculados a los centros humanos de primer orden, han creado la necesidad de que el joven inicie cuanto antes sus actividades productivas; de aquí que los siete años de asistencia al Colegio (Infima, Media, Suprema, Retórica y tres cursos de Filosofía), que se juzgaron cómodos y apropiados hasta los primeros años de este siglo, hubieron de ser reducidos a seis —y en otros países aun a cinco—, no obstante el enciclopedismo, que fué el rasgo distintivo de nuestro Colegio reformado, y que, en buena parte subsiste todavía, debido a que, ni el mandato de la

autoridad ni la iniciativa del magisterio han abordado la concatenación integral de las disciplinas científicas y técnicas del Colegio, como se está realizando, con tanto éxito, en Estados Unidos de Norte América, en Chile y en otras naciones. De ahí, también, que el aumento de un año de estudios, además de carecer de razón científica y educativa, como queda demostrado, constituiría un anacronismo: contrario a las aspiraciones de la adolescencia, ávida de ingresar cuanto antes en las filas de la producción; opuesto a los intereses de la familia, para la que toda prolongación del período de estudios es un peso ingente que agrava la responsabilidad y el esfuerzo de los padres del educando.

### EN RESUMEN

El Consejo Nacional de Educación opina que es inadmisibile el proyecto de creación del Curso Preparatorio que preconiza el señor Rector entre otras, por las siguientes razones:

- 1<sup>a</sup>—Porque la legislación educativa ecuatoriana ha instituído, en grado máximo la concatenación que anhela el Señor Rector, y queda de manifiesto que, no sólo hay unión y enlace entre la estructura de la Escuela Primaria y la del Colegio, sino un entrelazamiento que tiende a remediar las deficiencias de la primera y a fortalecer la mentalidad del púber para los estudios más difíciles de los cursos superiores de la segunda;
- 2<sup>a</sup>—Porque la falta de eficacia de la regulación legislativa no puede remediarse con una disposición que altera la organización de las instituciones educativas del país, que perjudica al estudiante, a la familia y a la comunidad nacional en su ordenamiento económico; que triplicaría, inútil y lamentablemente el estudio de algunas asignaturas, si bien importantes para el desarrollo del espíritu cívico, elementales en su naturaleza;
- 3<sup>a</sup>—Porque el estudio de la realidad pertinente a Segunda Educación demuestra hasta la evidencia que, si la organización de ésta adolece de algunos defectos, la gravedad de éstos, la mínima medida de sus resultados, la casi anulación de las aspiraciones de la juventud, se deben principalmente a la falta de Profesorado que se dedique, en totalidad, a su nobilísima función: con abnegación apostólica, provisto de la máxima remuneración que permitan los recursos del país;
- 4<sup>a</sup>—Porque, aun sin desconocer la exigüidad de la remuneración

al personal docente, que es triste expresión de cultura incipiente y de atraso económico, la estricta vigencia de la Ley de Escalafón y Sueldos del Magisterio Nacional, contribuiría a la efectividad de la concatenación que reclama el Sr. Rector, porque es lógico que la selección del magisterio y la seguridad de éste en su carrera, le impulsarán, le decidirán a la aplicación cuidadosa y sistemática de los principios científicos en su obra educativa, es decir, al acertado empleo de los métodos y las formas didácticas, prefiriendo la inducción y excluyendo el dictado, el copiado y el mimeografiado, así como reduciendo al mínimo indispensable la conferencia o forma expositiva. Y, sobre todo, poniendo la monta en la formación mental del alumno, para su expresión intelectual, volitiva y activa;

5ª—Porque una de las causas que impiden la concatenación es el abuso oficial en la multiplicación del personal docente, mal que debe desaparecer mediante la considerable reducción de dicho personal, siquiera, por ahora, en los dos primeros cursos, para evitar así el desconcierto psíquico del nuevo colegial.



En esta oportunidad, tengo a bien proponer al señor Ministro de Educación, que, para el curso lectivo que ha de iniciarse el próximo mes de octubre, se ensaye, en dos o tres de los mejores Colegios, la organización y el funcionamiento de los dos primeros cursos, con sólo tres Profesores, inclusive el de Educación Física, además del de Música y Canto, asignándoles sueldos especiales con el producto del ahorro que se obtendría, tanto por la disminución del número de Profesores, como por la supresión de los respectivos Inspectores.

## GRADUACION DE BACHILLERES DEL COLEGIO "LINCOLN"

**(Discurso pronunciado por el Rector, Dr. Emilio Uzcátegui, en la sesión solemne del 6 de Agosto en el Salón de la Ciudad).**

Nuevas docenas de flamantes bachilleres entrega ahora al Ecuador el Colegio "Abraham Lincoln" que culmina el primer lustro de sus actividades. No es éste un acto rutinario e intrascendente, como no sea para quienes no comprendan los fines y funciones de la educación secundaria. Por algo el pueblo norteamericano denomina "commencement", esto es, iniciación, comienzo, a la ceremonia en que la "high school" o escuela de segunda enseñanza devuelve a la colectividad a quienes han concluido este ciclo educativo. En efecto, quien se gradúa de bachiller no sólo trasmona una importante jornada sino que inicia un nuevo derrotero en su vida. No puede ser a la institución ni al país indiferente que treinta y cinco ecuatorianos superen una etapa de preparación para ser factores eficientes del progreso nacional. Es para mí digno de ponerse de relieve que gran parte de los que egresan hoy día del "Lincoln" se orientan hacia las carreras o profesiones de las que más necesita nuestra tierra. Según me han informado son muchos los que cursarán mañana en nuestra Universidad Química, Ingeniería, Economía, disciplinas científicas de las que tanto precisamos para nuestra

industria, para nuestra vialidad, para el bienestar social de todos. El Colegio "Lincoln" cumple su deber de orientar a sus alumnos hacia las especializaciones que requiere el aprovechamiento de los recursos del país y el incremento de su producción. Pero a las Universidades corresponde abrir nuevos horizontes, como ya lo ha empezado a hacer la Central de Quito con la creación de nuevas facultades.

Sin embargo es mucho más lo que tiene que hacer el Colegio si quiere transformar la patria colonial y medioeval, enfocada en la literatura y el escolasticismo, en un Estado moderno, próspero, industrializado, de economía científicamente desarrollada. Y por esto, una vez más hemos de reclamar la reforma de la educación, desde su médula, que permita el libre desenvolvimiento de las instituciones educativas en forma tal que al menos quienes estén convencidos de estas ideas puedan disminuir el verbalismo imperante y ofrecer cursos de laboratorio y prácticas manuales en vez de las asignaturas eminentemente teóricas.

He de insistir en que nuestra Ley de Educación Secundaria es mala. Más que de educación es un Código Penal o de Policía que todo lo prohíbe y todo lo sanciona. Parte del supuesto de que todos los educadores son delinquentes en potencia. Pretende la uniformidad absoluta y mata las iniciativas reglamentando hasta los detalles más insignificantes. Antes que estimular y fomentar la segunda educación y lejos de aspirar al ideal de la segunda educación para todos, entorpece la marcha de esta etapa educativa. Parece que la mentalidad de quienes formularon la ley vigente fue la de procurar hacer fracasar al mayor número posible de aspirantes al bachillerato, mientras la filosofía moderna de la segunda educación exige que el colegio descubra en cada alumno sus aptitudes e inclinaciones, con el objeto de salvarlo orientándolo hacia donde mejor le conduzca su vocación.

El proyecto de reformas elaborado por la comisión de rectores de Colegios, sin ser la meta de la reforma que urge, permite la flexibilidad necesaria para que cada colegio avance cuanto más le sea factible. No es antilaico, desde ningún punto de vista. La reforma no atenta contra el laicismo. El Colegio que me honro en dirigir es genuinamente laico, acaso es más laico que ninguno y lo es por convicción filosófica profunda y definida. Personalmente, mi vivir y mi idealario son del más puro laicismo. Y el laicismo del Colegio y el mío son de los más sanos, pues respetan efectivamente todas las religiones y creencias. El laicismo no

consiste en la sumisión totalitaria ante los caprichos de las autoridades, por lo que se puede observar laicismo con amplia libertad educativa y antilaicismo decretado y exigido por los gobiernos. Y, por esto, estamos con la reforma.

Como se trata de una ceremonia de graduación, no puedo dejar de referirme a algo que considero fundamental en lo relacionado con los exámenes de grado que ahora son mera exhibición memorística, por mandato legal. Necesitamos que el examen final, cuando menos, sea demostración de aptitud para el pensamiento reflexivo y para la resolución de problemas. Al final del sexto curso deben rendirse los exámenes, mediante tests de rendimiento como en todos los demás cursos; y concluido el ciclo de estudios el candidato a bachiller debe realizar un trabajo, elaborar una tesis que demuestre madurez intelectual, cultura amplia y capacidad para actuar con eficiencia y resolver acertadamente sus propios problemas y los de la colectividad con la cual debe cooperar.



Bachilleres del Lincoln de 1949, no hemos podido hacer con vosotros todo lo que hubiésemos querido; hemos usado acaso de demasiada rigidez, ha habido exigencias que teníamos que atender por mandato de la Ley; pero necesitamos disciplina, necesitamos que cada egresado del Lincoln sea un ciudadano consciente de sus deberes, bien preparado, respetuoso de la Ley y decidido cooperador del bienestar general. Pero confiad en que las siguientes generaciones, merced a las nuevas orientaciones que impulsan la reforma educacional en que nos hallamos empeñados podrán desenvolverse y formar su personalidad dentro de mejores condiciones.



Jóvenes bachilleres, vuestra graduación, acto de legítimo regocijo y de fiesta, fatalmente coincide con una de las más grandes tragedias que han afligido a nuestra tierra. Quizá, asociándonos al dolor nacional, debió suspenderse este acto y así pensé hacerlo como primer resultado de la emoción producida por el intenso

drama que la naturaleza inclemente ha escenificado en las hermosas comarcas en las que a más de una agricultura progresista, una industria pujante brindaron al Ecuador las personalidades más robustas de su historia nacional. Pero por lo mismo que nuestra tierra es pobre, pequeña y atormentada por los cataclismos naturales y los políticos, necesitamos ser fuertes y emprendedores. He creído, pues que es mejor inyectar una gota de optimismo para la reconstrucción de las zonas devastadas por el terrible macrosismo de hacen pocos días. He recordado que uno de nuestros próceres dijera alguna vez: si las fuerzas de la naturaleza nos son hostiles, lucharemos contra ellas y las venceremos. Tenemos el deber de reconstruir el suelo de Montalvo, de Mera, de Cevallos, de los Martínez y debemos aceptar el consejo de nuestro Presidente: Que las lágrimas se conviertan en monedas y ayuda efectiva. El Colegio Lincoln tiene también una economía débil y casi asfixiante; pero tiene que cumplir con su deber. Hago, pues, en nombre del Colegio Lincoln, la entrega de este cheque que es la contribución oficial del plantel para la obra de ayuda a los damnificados y reconstrucción de las poblaciones destrozadas y sin perjuicio del aporte personal que darán sus alumnos y profesores. Quiero que éste sea mi último consejo, mi último ejemplo de educador a los alumnos que nos dejan este año por haber coronado sus estudios.

## SESION DE MESA REDONDA

### **LA AUTONOMIA DE LA FUNCION EDUCATIVA EN TODAS SUS ETAPAS**

Sobre este interesante tema se verificó la discusión de mesa redonda organizada por la Casa de la Cultura Ecuatoriana, el día lunes 14 de Noviembre, a las seis de la tarde, en los salones de la Institución.

La discusión fue mantenida por el Dr. Emilio Uzcátegui, Decano de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación y Miembro Correspondiente de la Casa de la Cultura y versó sobre el siguiente temario:

- 1.—Concepto de educación como base para la autonomía.
- 2.—La educación, función primordial de la Sociedad y el Estado.
- 3.—La familia, la Iglesia y el derecho de educar.
- 4.—Los derechos de los niños y de los adolescentes.
- 5.—Contenido y coloración de la educación.
- 6.—La autonomía educativa como base de eficiencia técnica y de respeto a la personalidad. Autonomía Universitaria y de las otras etapas de la educación.

No habiendo sido posible obtener una versión taquigráfica de la sesión, nos contentamos con reproducir la reseña aparecida en el diario "El Comercio", en su edición del jueves 17 del presente, que es la siguiente:

## ¿ES POSIBLE LA AUTONOMIA DE LA FUNCION EDUCATIVA EN EL ECUADOR?

Destacados educadores del Ecuador trataron el tema de la Autonomía Educativa, en una Mesa Redonda que presidió el Dr. Julio Aráuz.

Síntesis de la discusión, cuyo mantenedor fue el Dr. Emilio Uzcátegui.

Con la concurrencia de abundante y selecto público, entre el que se hallaban prestigiosos educadores, se verificó en la Casa de la Cultura la discusión de Mesa Redonda acerca del interesante tema de La Autonomía de la Función Educativa.

El mantenedor de la discusión, doctor Emilio Uzcátegui, comenzó por explicar el concepto psicológico y sociológico de educación como producción de cambios útiles en el individuo y como trasmisión de cultura de una generación a otra, lo cual significa desarrollo de la personalidad y acción evolutiva y progresista. Explicó que toda sociedad y todo Estado, para su supervivencia han necesitado siempre de la acción de la educación, por lo que, a través de todas las concepciones desde la del Estado gendarme, hasta la del Estado-servicio público, siempre la educación ha sido función primordial del Estado.

### OTRAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS

Junto con el Estado, otras dos instituciones sociales, muy fuertes, la Familia y la Iglesia se han disputado el control y la función educativos. Pero expresó, por encima del Estado, de la Familia y de la Iglesia están los derechos de los niños y de los adolescentes, el derecho al desarrollo de la propia personalidad. Puso de manifiesto las deficiencias, inconvenientes y dificultades de una educación exclusivamente estadual, en regímenes de no bien cimentada democracia, y después de analizar en forma general la posibilidad y conveniencia de que la educación en todas sus etapas sea autónoma, puso de manifiesto hechos de nuestra vida nacional que permiten creer en lo factible que podría ser esta autonomía. Finalizó su exposición básica indicando que un Consejo u organismo integrado por representantes de todas las fuerzas y actividades del país, al que el Estado concediera fondos

suficientes y derecho de autonomía, sería el realizador de esta función en forma superior a la actual, pues el niño, el adolescente, el educando en general y los maestros estarían garantizados en su personalidad y en su técnica.

Invitó a los concurrentes, y de manera especial a quienes estuviesen en desacuerdo con sus ideas, a que expresaran libremente las suyas.

El profesor Mena dijo que convenía definir más el concepto de autonomía con respecto al gobierno de la educación y expresó que con la autonomía los distintos grupos estarían en lucha perjudicial. El Dr. Uzcátegui le replicó que no se presentaría esta dificultad pues por la representación adecuada de todas las fuerzas se produciría una resultante como en el paralelogramo de las fuerzas que se estudia en la mecánica y que conduce al equilibrio.

El señor Julio Tobar se pronunció en el sentido de que es muy difícil lograr la autonomía ya que los Estados no quieren renunciar a sus derechos. El mantenedor de la discusión replicó citando los casos de la autonomía universitaria existente en el Ecuador, la relativa y fuerte autonomía que tuvo hasta antes de la revolución juliana el Consejo Superior de Instrucción Pública, y la lograda en el sistema educativo uruguayo.

El profesor Edmundo Carbo hizo presente que aún en los Estados Unidos, con su estructura esencialmente capitalista hay las más variadas y libres formas y sistemas de educación.

## FIJEMONOS EN NUESTRA REALIDAD

El señor Manuel Utreras dijo que había que tomar en cuenta la idiosincrasia de nuestro pueblo. Que había que fijarse en lo que debe ser el Ecuador y no ceñirse a lo que se hace en el exterior. Las influencias políticas se acentuarían más con la autonomía dijo; pero en conclusión expresó que había que llegar a una cierta autonomía.

Tomó la palabra a continuación el profesor Gonzalo Rubio manifestando que había que llegar a este ideal por etapas. En la historia nacional se distinguen dos fuerzas, la del laicismo que se interrumpe y debilita a veces y otra más firme e ininterrumpida, el deseo de apoderarse de la educación para logros políticos y religiosos. El centralismo es un obstáculo para el desarrollo político añadió. Sólo a veces, en períodos efímeros el centralismo ha hecho algo de provecho para la educación; en general ha sido

rutina, trámite burocrático. Un organismo autónomo podría canalizar las diferentes tendencias y llegar a un común denominador.

El profesor Mena manifiesta que la autonomía de la educación supone autonomía económica y que sólo sería factible la autonomía técnica.

El Licenciado Verdesoto dice que la autonomía hay que considerar desde el plano filosófico y desde el de las posibilidades nacionales. La educación ha respondido siempre a lo que ha sido el Estado. La educación es función exclusiva del Estado, desde los Estados Unidos hasta Rusia. La autonomía en el Ecuador ha dado buenos resultados en las universidades; pero en México, los gobiernos han sido más avanzados que la Universidad autónoma.

#### EVOCACION DE MANUEL M. SANCHEZ

El profesor Nelson Torres expresa su pensamiento diciendo que lo que se discute es más problema de técnica que de ideología. La autonomía es una panacea dijo para el maestro que quiere garantías, estabilidad, renovación. Mientras tanto cada Ministro significa un cambio brusco, que no permite continuidad ni sistema. Nos está haciendo falta cierta autonomía que ponga a salvo de las frecuentes remociones. Si Manuel María Sánchez resucitara se avergonzaría del estado en que se hallan escuelas y colegios.

El señor Tirso Gómez manifiesta que la autonomía es utópica y que el tratar de este problema es hacer una evasión de otros problemas de actualidad como el laicismo. El doctor Uzcátegui le replica que tan real es la autonomía que existe en nuestro mismo país en las Universidades y que no hay evasión de problemas desde el hecho que la Revista Ecuatoriana de Educación dedicó su primer número al laicismo.

El Dr. Julio Aráuz, miembro titular de la Casa de la Cultura presidió la interesante sesión en forma muy atinada y la declaró clausurada después de felicitar al mantenedor de la tesis, y a los debatientes. Consultada la concurrencia sobre una conclusión, se pronunció por inmensa mayoría en el sentido de que convenía la autonomía parcial y por etapas de la función educativa. La sesión duró más de dos horas.

(De "El Comercio" — 17-XI-49).

## PUBLICACIONES RECIBIDAS

La UNESCO, que en 1949 señaló como problema central a estudiarse, el del hombre y su alimentación, ha iniciado una serie de publicaciones, siendo la primera de ellas la que contiene los breves ensayos titulados "La doble crisis" por Aldous Huxley, y "La Salida" por John Russél.

Aldous Huxley, notable novelista, parece descubrir recién y con asombrados ojos, la existencia de un problema social: un problema colectivo que se le había escapado por tanto analizar al individuo. Descubre una crisis que, según su juicio, es doble: la una superior, política; la otra, básica, en el zócalo humano, de alimentación. Desde luego, no halla entre las dos una relación de causa a resultado, sino que se limita a "descubrir" —como si fuese la pólvora— la existencia de esa crisis. Y entonces se alarma y siembra la alarma: la humanidad crece más rápidamente que los medios para su subsistencia. Más aún: mientras la humanidad se multiplica, mientras "cada día trae su cuota de unos cincuenta y cinco mil nuevos seres humanos al planeta, éste, en el mismo espacio de tiempo, ha perdido por desgaste casi el mismo número de acres de tierra productiva".

La tesis del señor Huxley está planteada como una novedad. Este malthusianista incondicional, parece ignorar que las teorías de hambre general a corto plazo han sido hace tiempo sepultadas por su falsedad y equivocación. Huxley, que en ningún momento cita a su maestro, olvida que poco después de la fatídica pre-

dicción de Malthus, la colonización de Norteamérica, cuyas posibilidades no habían sido suficientemente calculadas, deshacía la proximidad de la catástrofe; olvida que Crookes, después de haber retomado la desusada teoría, hizo sonreír al mundo cuando la fabricación de los abonos nitrogenados, que en su época no pasaba de ser sino simple experimento de laboratorio, se convertía en una poderosa industria mundial. — Y dejando a un lado todos estos hechos de historia, expone su tesis con innegable inteligencia y con un raciocinio frío, lógico, ocultando con mucha habilidad las deducciones inevitables que tal doctrina trae consigo.

Este desenterrar teorías reaccionarias y falsas, ha cobrado actualmente un auge que no es casual, sino que obedece a todo un plan sistemático de preparación de la guerra a beneficio de unos cuantos accionistas de la misma, fabricantes de armamentos, dueños de monopolios, emperadores de la Banca. Se trata de encontrar, allí donde no existe, una justificación “científica” al estado de injusticia más o menos general, una razón irrefutable para mantener el sistema de apropiación capitalista; y una justificación tan “científica” para decretar la tercera guerra mundial, como lo fué la de las “razas superiores” para la segunda. Si se admite como verdadera la aseveración de que dado el crecimiento “explosivo” —según el adjetivo usado por Huxley— de la humanidad que —dice— se viene operando desde hace dos mil años “sin que anteriormente haya sucedido nada parecido”, y la reducción simultánea de la fertilidad de la tierra, se llega a las conclusiones más arbitrarias e inhumanas, a las que tantos “teóricos” a sueldo han arribado para justificar la agresión, los Pactos, las campañas de prensa. En efecto, Aldous Huxley afirma: “Una relación desfavorable entre población y recursos naturales crea una amenaza permanente contra la paz y una amenaza permanente contra la libertad política y personal”. Y añade: “En nuestros días, la existencia de una amenaza contra la paz depende de que un país superpoblado posea una organización industrial capaz de producir armamentos. No puede haber agresión sin los medios para agredir. Careciendo de tales medios, los habitantes de un país superpoblado pueden optar entre dos cosas: dejar de criar, y reducir así la población, o continuar criando hasta que el hambre, las enfermedades, la agitación política y la guerra civil se combinen para aumentar el índice de mortalidad hasta tal punto, que un descenso de población permita restablecer una re-

lación favorable con los recursos naturales". Llamo especialmente la atención sobre el siguiente párrafo: "Pero algunos países superpoblados están también industrializados, y éstos pueden optar por esclavizar o exterminar a sus vecinos y obtener así más tierras, alimentos, materias primas y mercados". Si se relacionan estas afirmaciones con la siguiente observación de Huxley, contenida en la página 14 de "La doble crisis": "..... dentro de los próximos veinticinco años la población de los Estados Unidos aumentará (si no ocurre nada adverso) en unos treinta millones. Habrá más bocas que alimentar con los productos de un área menguante de tierras productivas", debemos deducir que el destacado autor inglés no encuentra para nosotros, países dependientes y "vecinos" de los Estados Unidos, otro destino que la esclavitud o el exterminio; ni otra calificación que la de "inevitable" o "forzosa" para la agresión.

Aún no han pasado dos años de la publicación en los EE. UU. de un libro del señor Willian Vogt, Director de Protección a la Naturaleza en la Unión Panamericana, titulado "El camino de la salvación", al que pertenecen los siguientes juicios, cuya sola transcripción evita la molesta tarea de discutirlos; que en el fondo, concuerdan con el pensamiento del señor Huxley, y que, ya sin máscara dejan al descubierto el verdadero rostro que el malthusianismo ha tomado en nuestros días: Dice:

"Las reservas de estaño son limitadas. Es posible que tengamos que luchar por el derecho de acceso a las reservas de estaño..... Previendo el agotamiento de nuestras reservas de petróleo, enviamos nuestra flota al Mediterráneo, amenazamos a la Unión Soviética, pedimos acceso a las riquezas petroleras del Asia....." (pág. 68). "Por desgracia, a pesar de la guerra, de las bestialidades alemanas y del hambre, la población de Europa, sin contar Rusia, ha crecido de 1936 a 1946 en 11.000.000 de personas. Se calcula que en 1955, la población de Europa llegará a 404.000.000 de habitantes, es decir, en veinte años aumentará un 10%. En vez de 370.000.000 de estómagos vacíos que hay que llenar tres veces al día de comida cultivada en tierra ajena, habrá en Europa 404.000.000 de estómagos vacíos. El número de bocas hambrientas crecerá, pero la cantidad de tierra no" (págs. 199 y 200). — Y por esta pendiente, es difícil retroceder. Vogt llega a esto: "Todo cuanto hacemos por aumentar la población va en perjuicio de Europa y de nosotros mismos. La estabilización y posteriormente la reducción de la población de Europa sería la

mejor aportación a la causa de la paz general y de la prosperidad". — "Hoy la mayor tragedia para China sería la disminución de la mortalidad. Desde el punto de vista de toda la humanidad, el hambre en China no sólo es deseable sino indispensable". — Y continúa, en la página 186: "Una de las mayores ventajas de Chile, quizás su más grande ventaja, es su elevada mortalidad". Y el malthusianista señor Vogt, continúa: "Los griegos comprendían el peligro constante de la superpoblación y luchaban conscientemente contra ella estimulando la prostitución, el infanticidio, la emigración y la colonización" (pág. 58). "Los médicos concentran todos sus esfuerzos en una tarea: salvar a los hombres de la muerte..... Al mejorar el servicio de asistencia médica y las condiciones sanitarias, se hacen responsables de la prolongación de la vida de millones de depauperados" (pág. 48).

A estas conclusiones se llegan cuando hombres del talento de Aldous Huxley, y otros de menor talento, tratan de revivir doctrinas dañadas y pestilentes, enterradas por el desuso y la contradicción, y que ahora cobran un caracter especial de amenaza, cuando los millones de habitantes del mundo se organizan en torno a la defensa de la paz. El mismo John Russel que en su ensayo "La salida" se manifiesta en desacuerdo con Huxley señala que no puede calcularse el crecimiento de la población ni hay posibilidad de marcar ningún límite a los recursos del mundo: "Los cálculos hechos cuarenta años atrás están, en los más de los casos, muy por debajo de los que se harían ahora".— Además, los malthusianistas olvidan que esa humanidad que crece no permanece estática y que su crecimiento aporta nuevo trabajo, mayor ciencia y mejor técnica a la tierra: contra la pérdida de la fertilidad, los abonos nitrogenados; contra la escasez de lluvias; los sistemas de riegos por pozos y canales y las lluvias artificiales; contra la falta de campos cultivables, la penetración a las tierras secas; contra la producción individual y aislada, las granjas colectivas; contra el agotamiento de los terrenos, la utilización de todos los recursos para poblar y hacer producir a las regiones tropicales; contra los sistemas rudimentarios, la mecanización. Por otra parte, nos movería a risa de no entrañar un peligro de crueldades consecuencias, el que se propague la teoría de Malthus sobre falta de producción de alimentos, en una época en que se incendian sembríos, se arrojan al mar cosechas enteras o se las deja dañar en grandes depósitos, para evitar la baja de los precios o en espera de precios mejores, mientras la población mayo-

ritaria no cuenta con los medios para adquirirlos; que se propague esta teoría, cuando el reparto de alimentos a las regiones afectadas por la guerra, lo hacen "benéficas" instituciones, de acuerdo a sus simpatías políticas o para introducir, con cada grano de trigo o cada trozo de pan, grandes campañas políticas o electorarias.

El problema no es tanto de producción cuanto de reparto. Y la producción y el reparto no son defectuosos por la mayor o menor productividad del suelo, sino por los regímenes sociales y económicos en decadencia. Inmensas regiones de Europa y Asia, liberadas o liberándose, han hallado la solución al problema del hambre, porque no es la tierra sino el hombre el que niega su pan a las grandes poblaciones. Russel ha dicho: "La clave del problema LOS HOMBRES Y SU ALIMENTACION es la cooperación internacional. No hay razón física ninguna, mientras haya paz, para que el Noroeste de Europa sufra escasez de alimentos". Desde luego, decirlo e indicar las medidas para que, dentro de lo que el régimen capitalista permite, se solucione el problema de la alimentación colectiva, es mucho más eficaz y más acertado que lamentarse por una supuesta e interesada hambruna inevitable. Huxley, muy a la ligera, hace sugerencias: buscar el alimento en los mares, limitar el índice de población, usar la bomba atómica con fines pacíficos..... Pero resulta dudoso y contradictorio creer que países e individuos que creen que el hambre de China no sólo es deseable sino indispensable, que hacen culpables a los médicos y no a los acaparadores de la vida depauperada de millones, que sostienen que el mejor aporte para la paz es un gran índice de mortalidad "en Europa" ya que la disminución de la población beneficiará al mundo, es dudoso y contradictorio creer que se decidan a usar la bomba atómica para aumentar la producción alimenticia.

Gran acierto el de la Unesco de publicar, en un solo volumen, los estudios de Huxley y de Russel. Establece este hecho, no la polémica, que ya no queda lugar para ella, sino con más claridad la mala fé que en estos momentos supone exponer como propias y nuevas viejas teorías ajenas, basadas en los intereses de las minorías imperialistas y pro-bélicas, y que, como todas las adulteraciones de la verdad que se han agitado como bandera de justificación para exterminar y sojuzgar a pueblos débiles y prósperos, van siendo reducidas a polvo, por el peso de la realidad de los siglos y de los días. **J. E. A.**

## CRONICA

Bajo los auspicios de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, el Dr. Emilio Uzcátegui, Miembro de la Sección de Ciencias Filosóficas y de la Educación, Director de la Revista Ecuatoriana de Educación, y Decano de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, de la Universidad Central, mantuvo el día 14 de Noviembre una interesante discusión de Mesa Redonda sobre "La autonomía de la función educativa en todas sus etapas", de acuerdo con el siguiente temario: 1.—El concepto de educación como base para la autonomía; 2.—La educación, la función primordial de la Sociedad y del Estado; 3.—La familia, la Iglesia y el derecho a educar; 4.—Los derechos de los niños y de los adolescentes; 5.—Contenido y coloración de la educación; 6.—La autonomía educativa como base de eficiencia técnica y de respeto a la personalidad. Autonomía universitaria; autonomía de las otras etapas de la educación.

Concurrieron a dicho acto altos exponentes del magisterio nacional, los mismos que tomaron parte en la discusión, y numerosos alumnos de la Facultad y de los Colegios Normales.



La Casa de la Cultura Ecuatoriana y el Instituto Indigenista del Ecuador, auspiciaron la Conferencia que sobre "La ONU y el problema indígena de América" dictó el profesor Gonzalo Rubio

Orbe, Miembro de ambas entidades y Rector del Colegio Normal "Juan Montalvo". — El profesor Rubio Orbe, poco tiempo antes de dicha conferencia —que tuvo lugar el 21 de Noviembre— asistió al Segundo Congreso Indigenista reunido en el Cuzco, y al Seminario de Problemas Indígenas que las Naciones Unidas convocaron en Nueva York. — En el acto que comentamos, el destacado maestro ecuatoriano se refirió a las valiosas experiencias de ambas reuniones, y enfocó el problema indígena de América desde sus diversos puntos de vista.



El día 5 de Diciembre, el Prof. Edmundo Carbo, Miembro Correspondiente de la Sección, sustentó en la Casa de la Cultura Ecuatoriana y bajo sus auspicios una conferencia sobre "Los principios que inspiran la educación norteamericana". El conferencista, que ha estudiado detenidamente en los Estados Unidos de Norteamérica sus sistemas educativos, desarrolló el tema indicado con bastante profundidad, ante el numeroso público que concurrió a escucharlo.

**CALENDARIO DE LOS PROGRAMAS RADIALES "TEMAS PEDAGOGICOS" Y "LA HORA INFANTIL", A CARGO DE LA SECCION DE CIENCIAS FILOSOFICAS Y DE LA EDUCACION DE LA CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA, DE AGOSTO DE 1949 A ENERO DE 1950.**

- Agosto 7. — LIGDANO CHAVEZ: La experimentación en la sala de clases.  
Agosto 14. — ERMEL VELASCO: Examen de la inteligencia.  
Agosto 21. — JULIO TOBAR: La orientación en la educación.  
Agosto 28. — JORGE BOLIVAR FLOR: El diagnóstico educativo.  
Setiembre 4. — LIGDANO CHAVEZ: El examen de la personalidad.  
Setiembre 11. — EMILIO UZCATEGUI: Orientación vocacional.  
Setiembre 18. — ERMEL VELASCO: Examen y valoración de los conocimientos escolares.  
Setiembre 25. — GUSTAVO ALFREDO JACOME: Los exámenes en el Colegio Secundario.  
Octubre 2. — JORGE BOLIVAR FLOR: La organización de la sociedad y la patología social (1ª parte).  
Octubre 9. — JORGE BOLIVAR FLOR: La organización de la sociedad y la patología social (2ª parte).  
Octubre 16. — GONZALO RUBIO ORBE: La ficha del estudiante secundario.  
Octubre 23. — EMILIO UZCATEGUI: Las diferencias individuales en la Educación.  
Octubre 30. — ERMEL VELASCO: Cómo iniciar las pruebas pedagógicas en los Colegios Secundarios.  
Noviembre 6. — JORGE BOLIVAR FLOR: La organización de la sociedad y la patología social (conclusión).  
Noviembre 13. — EDMUNDO CARBO: La educación social del niño.  
Noviembre 20. — JORGE AGUILAR: La enseñanza de idiomas en la formación social del niño.  
Noviembre 27. — JULIO TOBAR: Las leyes del aprendizaje.  
Diciembre 4. — JORGE BOLIVAR FLOR: La educación y las clases sociales.

- Diciembre 11. — JULIO TOBAR: La educación ecuatoriana para la vida nacional e internacional.
- Diciembre 18. — GUSTAVO ALFREDO JACOME: La desaparición de las clases sociales y la educación.
- Diciembre 25. — LIGDANO CHAVEZ: La cultura nacional por sobre la educación de clases.

1950

- Enero 1<sup>o</sup> — LIGDANO CHAVEZ: Los problemas económicos en la educación primaria.
- Enero 8. — MIGUEL MORENO ESPINOSA: Los problemas de la educación secundaria y la economía.
- Enero 15. — GONZALO RUBIO ORBE: Cómo influyen nuestras condiciones económicas en el educando ecuatoriano.
- Enero 22. — JULIO TOBAR: Las exigencias económicas para una reforma educacional en el Ecuador.
- Enero 29. — ERMEL VELASCO: Estado actual del Escalafón y posibilidad de reformas.

## H O R A I N F A N T I L

- Agosto 7. — 1) El día de la Patria — 2) Quito, Luz de América — 3) Saludo a Bolivia, en su fecha clásica — 4) Poesía infantil.
- Agosto 14. — 1) Guayaquil, la Perla del Pacífico — 2) El cuento infantil — 3) Adivina, adivinador.
- Agosto 21. — 1) Ambato, la Ciudad Jardín — 2) Saludo al Uruguay, en su fecha clásica — 3) Poesía infantil.
- Agosto 28. — 1) Riobamba, la Sultana de los Andes — 2) Una leyenda nacional — 3) Adivina, adivinador.
- Setiembre 4. — 1) Un viaje por las estrellas — 2) Saludo al Brasil, en su fecha clásica — 3) Poesía infantil.
- Setiembre 11. — 1) Un viaje por las estrellas (segunda parte — 2) Cuento infantil — 3) Adivina, adivinador.
- Setiembre 18. — 1) Un viaje por las estrellas (tercera parte) — 2) Saludo a las naciones Centroamericanas, México y Chile — 3) Poesía infantil.
- Setiembre 25. — 1) Un viaje por las estrellas (cuarto y último viaje) — 2) Saludo a Ibarra — 3) Adivina, adivinador.

- Octubre 2. — 1) El concierto de los pájaros — 2) Cuento infantil — 3) El retorno a la Escuela — 4) Adivina, adivinador.
- Octubre 9. — 1) Saludo a Guayaquil, en su fecha clásica — 2) Escenificación del 9 de Octubre de 1820 — 3) Adivina, adivinador.
- Octubre 16. — 1) El descubrimiento de América — 2) Cómo llegó el trigo a nuestro país — 3) Adivina, adivinador.
- Octubre 23. — 1) El descubrimiento de América (segunda parte) — 2) ¿Sabéis vosotros por qué a uno de los lagos de la Provincia de Imbabura se lo denomina YAGUARCOCHA? — 3) Poesía infantil.
- Octubre 30. — 1) Saludo a Otavalo, en su fecha clásica — 2) La erección de Otavalo a la categoría de ciudad. — 3) Otavalo, la ciudad de turismo — 4) Adivina, adivinador.
- Noviembre 6. — 1) Los viajes de Colón — 2) Saludo a Panamá, en su fecha clásica — 3) Una fábula — 4) Saludo a Cuenca, en su fecha clásica.
- Noviembre 13. — 1) Magallanes: el primer viaje al rededor del mundo — 2) Saludo a las provincias de Tungurahua, Chimborazo y Cotopaxi — 3) Lo que cantan nuestros niños.
- Noviembre 20. — 1) Magallanes: el primer viaje al rededor del mundo (segunda parte) — 2) El cuento infantil — 3) Risa y sonrisa — 4) Saludo a Loja y Tulcán.
- Noviembre 27. — 1) Magallanes: el primer viaje al rededor del mundo (conclusión) — 2) Una fábula — 3) Adivina, adivinador.
- Diciembre 3. — 1) La fundación de Quito — 2) Una fábula infantil — 3) Adivina, adivinador.
- Diciembre 10. — 1) El cuento infantil — 2) Los juguetes en diálogo — 3) Poema para los niños.
- Diciembre 17. — 1) El maravilloso país de Noel — 2) Bolívar en Santa Marta — 3) Lo que cantan nuestros niños.
- Diciembre 24. — 1) El nacimiento — 2) Poemas para los niños — 3) Lo que cantan nuestros niños — 4) Adivina, adivinador.
- Diciembre 31. — 1) El diálogo de los años — 2) El cuento infantil — 3) Adivina, adivinador.
- Enero/50 7. — 1) El maravilloso país de los Reyes Magos — 2) En el mundo de la fábula — 3) Poemas para los niños.
- Enero/50 14. — 1) La invención del tren — 2) Poemas para los niños — 3) Adivina, adivinador.
- Enero/50 21. — 1) La invención del avión — 2) En el mundo de la fábula — 3) Poemas para los niños.
- Enero/50 28. — 1) Eloy Alfaro: su vida y su obra — 2) Lo que cantan nuestros niños — 3) Adivina, adivinador.

# REVISTA ECUATORIANA DE EDUCACION

**Año II**

**Julio-Diciembre de 1949**

**Nos. 7-8**

**DIRECTOR**

Dr. Emilio Uzcátegui

**CONSEJO DE REDACCION:**

Dr. Benjamín Carrión  
Presidente

**MIEMBROS:**

José Rafael Bustamante  
Jaime Chaves Granja  
Jorge Bolívar Flor  
Dr. Carlos Cueva Tamariz

**SECRETARIO DE REDACCION:**

Humberto Mata Martínez

**EDITOR:**

Hugo Alemán

**JEFE DE CIRCULACION:**

Laura de Crespo Toral

**CONSEJO DE COLABORACION:**

**En América:**

Alfredo Aguayo  
Juan José Arévalo  
John Child  
Vicente Donoso Torres  
Lorenzo Filho  
Angel G. Hernández  
Jesualdo  
William Herrd Kilpatrick  
Amanda Labarca  
Lorenzo Luzuriaga  
Juan Mantovani  
Teodoro Picado  
Luis B. Prieto  
Juan Francisco Socarrás  
Jaime Torres Bodet  
Carleton Washburne

**En el País:**

Prof. Gonzalo Abad  
Prof. Polidoro Arellano M.  
Dr. Aurelio Espinosa Pólit S. I.  
Prof. Edmundo Carbo  
Prof. Alfredo Carrillo  
Dr. Arturo Cepeda  
Dr. Manuel Eduardo Cepeda  
Dr. Gabriel Cevallos García

Dr. Agustín Cueva Tamariz  
Prof. Fernando Chaves  
Dr. Angel Andrés García  
Dr. Leonidas García  
Dr. Gonzalo González  
Prof. Horacio Hidrovo  
Prof. Luis Maldonado Tamayo  
Dr. César Jaramillo Pérez  
Prof. Luis H. Jarrín  
Prof. Gustavo Alfredo Jácome  
Humberto Mata Martínez  
Ing. Miguel Moreno Espinosa  
Dr. Rigoberto Ortiz  
Ing. Rafael Pazmiño  
Prof. Eduardo Rodríguez G.  
Prof. Carlos Romo Dávila  
Prof. Gonzalo Rubio Orbe  
Prof. Napoleón Humberto Saa  
Prof. Nelson Torres  
Prof. Manuel Utreras Gómez  
Prof. Ermel Velasco  
Dr. Alfredo Vera  
Dr. Juan Viteri Durand  
Prof. Alberto Viteri Durand  
Hernán Yépez Guerrero  
Prof. Jorge Aguilar  
Prof. Hugo Albornoz  
Prof. Francisco Terán  
Prof. Ligdano Chávez  
Prof. Julio Tobar

La colaboración es estrictamente solicitada.

Cada autor es responsable de las ideas emitidas bajo su firma.

No se mantiene correspondencia sobre colaboraciones espontáneas.

**PRECIOS:** Un número ..... \$ 5,00  
Un semestre ..... „ 10,00  
Un año ..... „ 20,00